

Handwritten label on the spine, possibly containing a name or number.

Small printed text on the spine, possibly a publisher's mark or date.

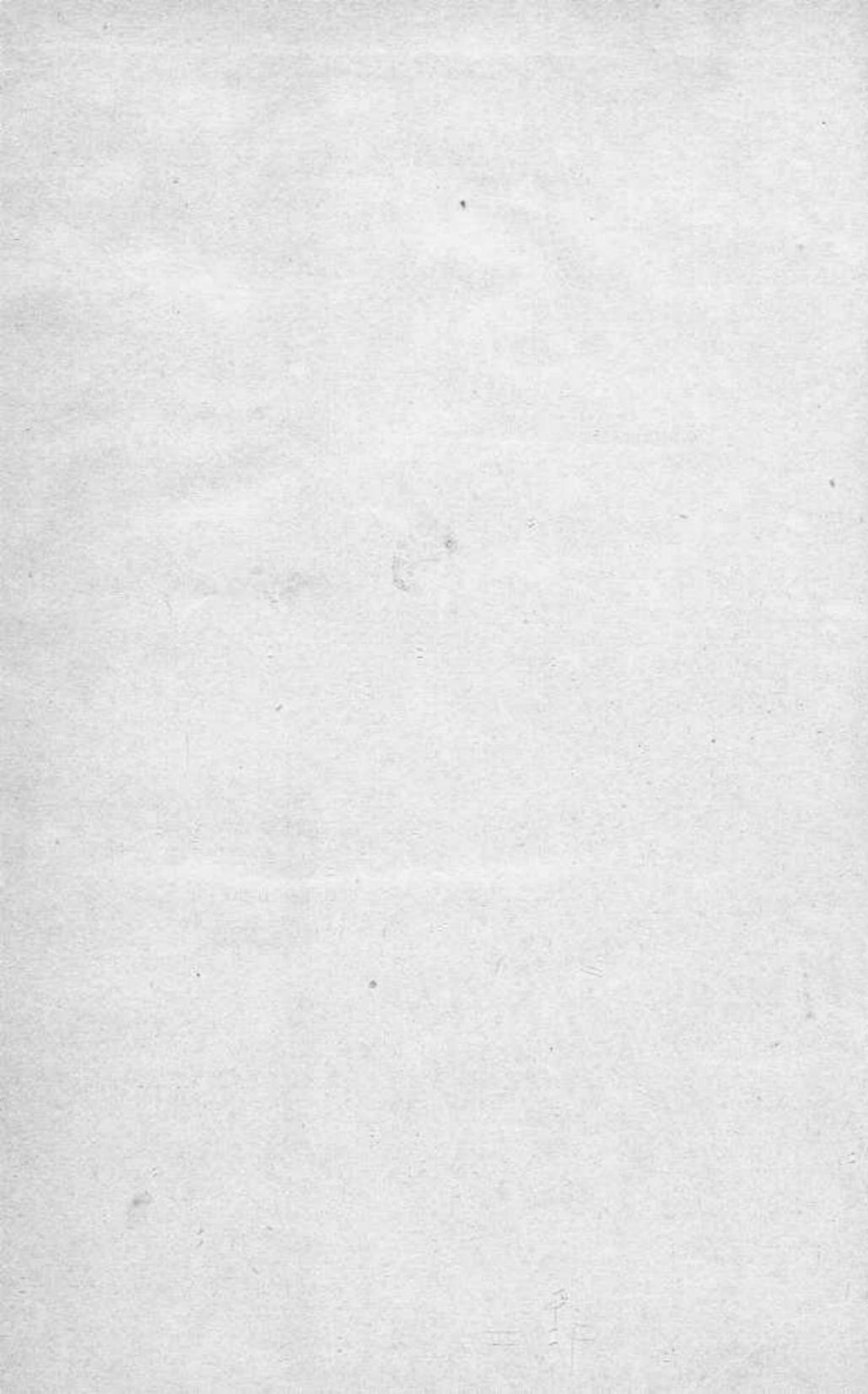
Small printed text on the spine, possibly a publisher's mark or date.

Small printed text on the spine, possibly a publisher's mark or date.

OTTO

Small printed text on the spine, possibly a publisher's mark or date.





MACHAQUITO

Y EL

RENACIMIENTO DEL TOREO

Queda hecho el depósito
que marca la ley.— Es pro-
piedad.

A handwritten mark or signature, possibly a stylized letter 'A' or a similar symbol, located in the lower right quadrant of the page.

Machaquito

Y EL

Renacimiento del Toreo

FOR

Antonio Sancho

El Toreo tratado filosófica y poéticamente.

Machaquito.—Su influencia en el renacimiento del arte,
por el valor,—Enlace del Toreo con la sociedad,

La embriaguez y la juerga como análisis de la educación
Andalucía y sus mujeres.—Enigma del Toreo.

Su afición en sociedad.

Razonamiento inverosímil del Toreo, etc., etc.



ADMINISTRACION

11, MADERA, 11

MADRID

Toda la correspondencia y pedidos deberán dirigirse á nombre del autor, Madera, 11, bajo, Madrid.

MADRID.—1906

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE LOS HIJOS DE F. MARQUÉS
Calle de la Madera, núm. 11.

DEDICATORIA

Al simpático y valiente torero

Rafael González (Machaquito)

La observación hecha en mí á raíz de nuestros desastres coloniales, viene germinando en mi corebro, al ver cómo el pueblo halla en estas desgracias el consuelo con las costumbres populares que, por cierto, en aquel entonces tuvieron gran desarrollo; pero éstas se agitaron de un modo débil, como débilmente se obró en todo.

La causa la hallé, según mi pobre inteligencia, en la parte de ese arte popular que, como fuente, sirve para alimentar el gran arte.

Éste, como aquél, se hallan también decaídos y se precisa una causa que los mueva y dé vida en derredor, y ésta es el Toreo demostrado con gran valor, y de ahí que me haya sugerido la idea de escribir este mal perjeñado folleto que tengo el honor de dedicar al simpático y valiente torero Rafael González (Machaquito), y al que sólo conozco de vista, ya que al saludarle á su paso por ésta y estrechar su mano con dos palabras no puede llamarse amistad ni conocimiento.

Si algo valen las palabras y pensamientos que en di-

cho folleto quedan sentadas, comprenderá que desempeña una misión social, y como el hombre no se debe á sí mismo, no debe retirarse de esta profesión mientras no decaigan sus facultades.

En otro sería difícil seguir al frente de la brega, pero en él no, por ser personalidad altamente fundida con la profesión; puede decirse que es su vida, material y moral; sin ella sería un cuerpo inerme sin aplicación y quedaría como otro sér cualquiera, de donde se irían desligando las afecciones hacia él hasta llegar á las más íntimas.

No surge en nuestra patria ese guerrero
que la eleve del fondo sumergida,
ni la despierta en lecho asaz dormida,
el genio, en su poema cancionero.

Tan sólo el corazón del gran torero
nos habla en nuestra España derruida,
su valor deja el alma conmovida,
imitando en arrojo al noble arquero.

No brota á quien rimarle en la epopeya;
ni cantor que en su estrofa nos lo encumbra,
y camina el bajel, en pesadumbre,
sumergiendo viril, raza plebeya,
y sepulta á la nave, cual Pompeya
ó Herculano, el volcán de la alta cumbre.

Antonio Sancho

Madrid, 24 de Octubre de 1906.

.....



PRÓLOGO

Tiempo es ya, de que el torero no se ocupe sólo de todo aquello que halaga su amor propio en perjuicio de la clase en general, de la importancia que tiene al ser un factor social, tal y como hoy se haya constituida la nación de donde nadie la levanta y todos la ayudan en su caída.

De ahí que tratar su personalidad solamente en cuanto á la profesión en sí, es desenvolverse dentro de un círculo reducido y vicioso, sino se lo relaciona con las ideas más ó menos filosóficas y morales, máxime cuando no produce su profesión en sociedad por la afición á las lides taurinas, esos trastornos en que las masas se juegan la vida, y además despierta algo ó mucho el ideal por el arrojo y la heroicidad, tan escasa hoy en nuestro suelo.

El Toreo no produce esas catástrofes y desolaciones de las luchas políticas, ni de la religión que por sí sola ha ocasionado más víctimas que todos los males juntos, ni el descuido en la higiene que acelera la vida, siendo en el fondo más cruel esto que el espectáculo taurino.

Hacer salir al lidiador de la esfera que hasta aquí

ha tenido, es uno de los trabajos que me he propuesto, que si no se halla bien desenvuelto y tratado, por lo menos, doy la ruta ó idea para que otros más competentes que yo lo consigan, y entonces se verá la razón que me asiste, no sólo para ello, sino por el público en general.

La causa de hallarse un genio entre la sociedad, es la que me impulsa á ocuparme de la personalidad que da título á esta obrita ó folleto, unido á la importancia que en nuestra nación tiene la profesión del Toreo.

Quien tenga la menor condición de pensador, no puede dejar pasar nada que afecte á nuestra sociedad, sin analizarlo y ver la función que ejerce, favorable ó adversa, en bien ó mal del país.

Si por afición á las lides taurinas se supone el interés que despierto en este folleto, ó se cree amistad interesada, será un error craso en extremo, cuando no es mi fuerte la afición al toreo, ni he tenido el gusto de cruzar mi palabra modesta con ese coloso de las lides taurinas, no más que un minuto en toda mi vida.

No es mi carácter de adulación, por mil conceptos, que de expresarlos sería adularme á mí mismo, prefiriendo dejar á juicio del lector todo lo expuesto, y demostrar con ello y lo que en estas cortas hojas he de sustentar, que no me anima más misión que lo expresado, y sí el dejar la importancia de esta persona en el lugar que le corresponde.

El modo de tratar las cuestiones que con el Toreo se relacionan, parece ser que obligan á no sacarlas del círculo vicioso y pequeño en que se desenvuelven, cuando todo es susceptible de agrandarse en bien del descubrimiento de la verdad.

Las pasiones, la amistad, el interés, la falta de cultura, el procedimiento, el creerlo de poca importancia, la índole de las personas que generalmente profesan verdadero culto al Toreo, y el fondo bárbaro que es el que se analiza solamente, unido á otras mil causas, influyen á que no se juzgue esta cuestión y las entidades que intervienen en las lides con el detenimiento que requiere el asunto. De ahí, el maremagnum ó embrollo que resulta, y lo difícil que es de hacer resaltar la importancia de cada figura ó su nulidad.

En muchos casos, la mayor causa es debida á la sugestión del pueblo ignorante en un país que, en general, su cerebro se presta á ello fácilmente, como se observa en varios asuntos de la vida pública.

Todo esto, en fin, ejerce una influencia grande para el análisis de la verdad, y es el motivo, por lo tanto, de que se comparen entidades que no tienen condiciones para esa comparación, al salir de la esfera de acción que les corresponde.

Que el Toreo es una profesión difícil, no cabe dudarlo; y que se precisan condiciones especiales, tampoco. Basta que falte una, en su menor detalle, y el lidiador no llegará á alcanzar la meta deseada.

El torero pone en juego todas sus actividades físicas, y éstas, mientras más enérgicas sean, mejor y mayor será el resultado. Cuando se lleva la profesión á un grado de perfección superior, forma el complemento la inteligencia natural, desarrollada en los trances en que se juega la vida.

De todo ello se desprende que precisa sana ascendencia y adaptación al ambiente desde temprana edad. Es decir, el máximo de propiedades que se pueden exigir para que la personalidad se destaque, juzgada de modo libre, como ninguna otra.

¿Pero qué beneficios se reportan á nuestra nación con todo ello? ¿Y qué bien moral se arranca de una profesión que tiene su vida arraigada en la barbarie del espectáculo?

Esta objeción, que salta en la mente del menos pensador, es cierta; pero es relativa, según los tiempos y el grado de cultura y moralidad de un pueblo.

Lo que hoy es bueno, ayer pudo ser malo; y viceversa.

El Toreo, en la decadencia de vigorosidad de nuestra raza, mantiene la energía, que no se aplica más que en la lucha mercantil y el lucro en general. Atrae á esa plebe tolerante y decrepita, que nunca brilla, pero que se mantiene sugestionada en derredor y la aparta del crimen y otros vicios morales, si no en absoluto, en parte.

Los que crean este aforismo como una exageración, no tienen más que imaginar á toda una plebe incapacitada orgánicamente para el trabajo y el bien, privada de este espectáculo, y la verían lanzada á mayores males, que el Estado es impotente en impedir, por mil conceptos que no hacen al caso, y que el lector comprenderá con poco que discurra.

De ahí que el Toreo desempeña una misión, y no pequeña, en la época actual; tiene, por lo tanto, un sitio en sociedad, deslindado, dentro de nuestro modo de ser, y esto hay que tenerlo muy presente.

Ahora bien; teniendo personalidad esta profesión, por lo razonado, se precisa depurarla en el mayor grado posible, y esto es casualmente de lo que hay que tratar, y, por lo tanto, de la figura que lo mantenga á mayor altura, para que no degenera dicha profesión, como todo degenera en sociedad.

¿Es susceptible de modificar este espectáculo, tal y como se halla constituido?

El modo libre de ser juzgado, es de lo poco que queda en este país; pero la pasión y sugestión de algunos espectadores suelen darle un giro algo equívoco, y es, por lo tanto, uno de los extremos que se deben tratar detenidamente, como todo lo que sea Arte, ó tenga relación con él.

Concretándonos á la pregunta de si el Toreo es susceptible de reforma, diremos que sí, siempre que no se resten condiciones al valor, que es el punto por donde este espectáculo degenera, y es, por lo tanto, el que se debe mantener incólume; sin él no existiría el Toreo, y todo tiene por lo mismo que girar en su derredor; es la nota saliente adornada con el Arte, en donde nuestra raza recuerda su pasado, ebria de ver lo que fué en un tiempo de lo que no quedan restos. Avida de lucha, pero sin fuerzas, respira por esa válvula, y su estado nervioso é intranquilo halla reposo, que se denota después de concluido el espectáculo, y la tensión febril, cuando se ejecuta.

Ya hemos enumerado en este prefacio á la ligera los puntos de que se ha de ocupar este folleto, y, por lo tanto, debemos pasar á la demostración de cada uno de ellos, donde verá el lector que sólo me anima una idea desapasionada en bien general, por lo que tendrá indulgencia con mi modesta pluma.

Machaquito y su arte

Yo os saludo ¡oh, gran arte!, en que se expone
la vida á cada instante con el bruto;
por ello, Machaquito, en absoluto,
merecéis que con verso se os corone.

Mi pluma no es posible que abandone
rendir á vuestro arrojo gran tributo;
no impide que os envuelva el negro luto
á que mi lira, su cadencia entone.

Jamás hube elogiado á *Costillares*,
Montes, ni *Pepe-Hillo* y *Chiclanero*;
no más á vuestro ingenio le venero
que triunfa, remontándose entre azares,
y dando vida al arte; eres torero
que levantas de escuela otros sillares.

Canto al valor

El canto del valor fué gran poesía
ó epopeya en los pueblos más guerreros;
las rimas de poetas cancioneros
sumábanse en la lid ó la porfía.

El hombre por el lucro se desvía
y en campos no desnuda sus aceros,
supliéndole á los nobles caballeros,
humildes gladiadores, hoy en día.

Brilla como la luz del Meridiano
el arrojo tenaz que sólo queda,
la lucha con la fiera que remeda

lo que fué en otro tiempo el suelo hispano;
no más resta el valor del pobre humano,
pues nos vence el metal, de vil moneda.¹

La anarquía en el Toreo

Vamos á la anarquía en el Toreo
como se va en el gusto por el arte;
en nada el sentimiento toma parte,
despreciando el arrojo con siseo.

Hay «un algo» en juzgar la lidia, feo
que se deja lo bello en el descarte;
no aplauden al que imita al gran Dios Marte,
siendo, en su apreciación, el hombre ateo.

Comprendo esté la gente en dos partidos
de donde brota la sublime idea;
se le aplaude al contrario, gran pelea,
si los bandos se hallan definidos;
¡mas, los hombres, hoy dudan, corrompidos
les molesta el valor, nobleza asqueal

El principio del bien

La turbamulta, cuando el sol caldea,
se yergue y vocifera en «Coliseo»,
ansía ver la tumba en el corneo,
cual horda en forma, embravecida y fea.

Ya empieza sobre el campo la pelea
y enronquecida aclama en devaneo;
más sangre con furor pide al torneo
cuando el cadáver en la tierra humea.

Mas, el valor, que al público seduce,
es base á lo sublime y la grandeza;
endulza el sentimiento, es la belleza
que en la moral el corazón traduce;
antorcha al noble sér que le conduce
á destruir el germen de vileza.

La verdad elocuente

¿Qué existe en el Toreo que se admira
y nadie á descifrar acierta nunca?

¿El por qué el estadista no le trunca
y por qué nuestro pueblo en él delira?

Harto el noble de ver tanta mentira,
busca en él la verdad, pura y virunca;
la falsedad desprecia, que le ayunca,
y encuentra lo que es grande, lo que inspira.

La afición al Toreo, en nuestra gente,
no suponerla vicio que degrada,
el público no es torpe ni demente,
de ver se hastía, tanta mascarada;
quiere hallar lo sublime, lo eminente,
que entre el cieno, de grande, no ve nada.

El último náufrago

Es el último náufrago, que queda
en nuestra España, la afición taurina
é impide al edificio que se inclina
que al grande empuje se derrumbe y ceda.

La nave en tempestad, quizás no pueda
arribar á la orilla que camina,
y los restos flotantes de ruina
si se intentan salvar, el traidor veda.

Si en el naufragio del bajel-crucero,
se yergue una figura portentosa,
con la envidia y despecho por tal cosa,
voraz le sabe hundir el traicionero;
y si el valor es prenda en el torero,
se le insulta de forma indecorosa.

Grandeza del Toreo

La profesión más pobre de la España
es luchar con el bruto asaz violento;
no se vence con paso firme y lento,
ni con traición, que á la nobleza engaña.

Si es grande el lidiador, jamás se saña
con el rudo animal, brilla el talento,
que nace natural, en el momento
y le ayuda el valor, en tal campaña.

La destreza adquirida, como ciencia
elemento es también, para el combate,
y el corazón, trabajo y experiencia,
deciden con el triunfo, de remate;
aportan en la brega su quilate,
y no manchan la Patria sin conciencia.

El toreo como sostenedor del buen gusto

Ese sér que el Gobierno le abandona
sin estudio y taller, poco educado,
es valla en sociedad de nuestro Estado,
y un adorno al florón de la Corona.

El contrarresta el gusto, y no perdona
á esa moda extranjera, que ha cambiado
la gracia en la mujer, la que ha heredado,
cuando valía, la gentil persona.

No perdáis ese arte; que se trueca
lo sublime y la fuerza en nuestra España,
nobleza y el honor, que nunca empaña,
por el falso vestido de muñeca;
que produce además, la gente enteca,
y es débil en la guerra; y nos engaña.

La crueldad en la lid, es vesania
 si no juega el valor y la destreza,
 no brota en esa brega la belleza,
 ni el artista destella en tal porfía.

En el arrojó riman la poesía,
 escultura y pincel... si hallan nobleza
 modula el sentimiento en la grandeza
 vertiendo en la moral, su melodía.

La vida va sumando sepulturas
 de seres inferiores; el trabajo,
 él hunde el animal y planta el tajo
 hasta encumbrarse en las ideas más puras;
 no en las suertes y sañas con locuras,
 en donde siempre el corazón, es bajo.



¿Por qué se admite á un diestro como «espada»
 faltándole vigor y grande arrojó?
 si es nulo de talento, ¿no es sonrojó,
 al bruto no tender de una estocada?

¿No es esta una verdad bien demostrada?
 ¿Vale el fino metal lo que el despojó?
 A nadie debe darse por antojó,
 valía, nombre y prez, si no es ganada.

Además, es crueldad en que no juega
 en la brega el valor del diestro falso;
 es hacer de las lides un cadalso

que sólo para el bárbaro se queda;
 es pues, al salvajismo, dar la mano,
 con aplaudir al torpe y al tirano.





MACHAQUITO

Esta figura del Toreo, era de esperar en un pueblo de costumbres sanas, en donde se crea el hombre para las luchas del campo, la caza y el toreo.

Esta afición á las lides taurinas, es en ese país de Córdoba, una profesión, como otra cualquiera. Allí se aquilatan las condiciones del individuo para la faena, y el que no le ha dotado la naturaleza con ellas, están bien pronto solícitos, los de su gremio, á desviarle de este género de vida.

Allí no es torero el individuo por desequilibrio pasional que tanto afecta al carácter y le perjudica. Lo es por condiciones de toda índole, y tenía que producirse, unido á la afición, la figura que se alza forzosamente hoy.

No brota, pues, de gente caduca y viciosa, falta de energías, y de ahí que se mantenga potente esta profesión en ese país, que mientras siga de este modo, será el que produce las figuras más valientes como hasta aquí, desde hace algún tiempo.

Las grandes centros de población, producirán cantidad, pero no calidad, y así sucede con [Sevilla y Madrid.

Rafael González, desde niño, se dedicó preferente-

mente á este arte difícil y ha adquirido además de sus condiciones orgánicas, grande destreza, y ha aumentado la robustez que se precisa para la lucha, unido á un gran talento natural, y valor á toda prueba; y del conjunto ha resultado la figura colosal de que nos ocupamos. Y he aquí este hombre, luchando no sólo con la fiera, sino con la oposición de un público que le juzga y compara, en general, equivocadamente.

No ha sido poca su desgracia, tener enfrente una figura, que por su origen merece toda clase de atenciones, además que no es susceptible de desprecio.

Vencer contra ese baluarte, demuestra solamente la gran importancia de su figura, que otra, seguramente hubiera sucumbido aun valiendo mucho.

Descartada de su camino, resta comprender lo que es el torero en la misión que cada figura ó personalidad, tiene en la brega.

La lidia se ejecuta con la suerte de pica, la banderilla y la espada. Es indudable, cada cual debe desempeñar la misión que le está encomendada, y que el que no cumpla con ella, ó no es torero ó pertenece á otra de las tres profesiones de que se compone la lidia. De modo es, que el picador debe picar lo mejor posible, el banderillero lo mismo, y el espada ó matador del modo igual. Luego el que no consume estas suertes como es debido, no es tal picador, ni tal banderillero, ni tal matador.

La gran ganancia ó estipendio que se asigna al espada, hace que salte del banderillero el matador, muchas veces, sin condiciones para el caso, y aquí entra la competencia errónea para los que juzguen con pasión.

Siempre se opone el razonamiento, «de que fulano

sabe mucho en el toreo, y que es más torero que zutano», y esto es una pequeñez, que nada dice.

El que sabe mucho en la lidia, no hace más que lo que debe. Se puede ser un gran torero, pero no tener condiciones más que para uno de los casos de la lidia; mas no para todos.

La suerte suprema es altamente difícil; no juega sólo la destreza, se precisa la energía, valor y talento natural para salir airoso del trance difícil, que no tiene demostración teórica. Es un momento supremo, dando á esta frase la verdadera importancia que tiene.

Consumar la suerte, con gran arrojo, se puede efectuar, pero salir airoso, es de las cosas más difíciles que se conocen.

¿Por qué se han de comparar figuras en el Toreo, que no reúnen estas condiciones, con la del individuo de que nos ocupamos? ¿Qué tiene que ver que sea otro torero un gran conocedor de la lidia, que no es nunca tan difícil; para compararle con la suerte del estoque, suprema? Si es un gran banderillero, como tal se le debe reputar y no salir de su centro, que lo empequeñece con restar su figura de él. Que siga en su sitio y la profesión se agrandará y no degenerará como iba sucediendo, si no aparece la figura de Rafael González. A él debemos el que se consume la suerte del estoque, como es debido y los demás se esfuerzan en imitarle, con lo cual adquiere gran renombre también, con sólo esta propiedad.

En donde se destaca su gran importancia, es en que los matadores que disponen sólo de arrojo quieren suplir las deficiencias de sus conocimientos en la lidia, con la suerte arriesgada y de este modo se equilibran; mas si no hay condiciones, la exposición

se marca con la cogida; pero en el caso de Machaquito, no sucede esto; es todo lo contrario; los buenos lidiadores, no sólo tratan de cumplir con él en todos los trances de la lidia, sino que en la suerte suprema tratan también de igualarse para quedar á su altura, sin conseguirlo. Luego su arte atrae, funda escuela, y puede llamársele un genio en su clase.

Si se observa sin pasión, se ve que Rafael Gonzalez no posee un toreo imitado, que todo es suyo y que por lo tanto esto revela genialidad, que no debe abandonar por nada, si no quiere exponerse á un trance fatal, y que todos los que empiezan la profesión tratan de copiarle; luego hay que volver á decir, que sienta escuela, y que por lo tanto, es un genio.

Una vez sentado esto, debe ser el público más exigente con los que toman la alternativa y no dar entrada en ella más que á los que tengan verdaderas condiciones, y no comparar cosas completamente distintas, siendo más sinceros; pues hay quien siente cierta envidia ó despecho por cosa que no ha de practicar, lo cual es altamente inexplicable. Para juzgar se necesita mucha cantidad de desinterés con el que se vence á ese fárrago de frases, que nada dicen de la lidia, cuando todo lo que sea arte ó tenga relación con él, habla á la vista y al corazón sin que tenga que intervenir para nada la ciencia, ni el tecnicismo que se emplea como medio envolvente en la astucia.

Hay que dejar sentado que un matador de grandes energías, no puede tener la agilidad de un buen banderillero, á quien se le da el título de «espada»; pues para serlo esto, hay que sentar condiciones al otro y viceversa, sin que deje de poseerlas; pero no

en su grado máximo, que es lo que le sucede á Machaquito y á todo buen matador; pues una de las dos condiciones han de superar en el individuo.

Si la importancia de su persona en el Toreo no tiene realce, se demuestra lo contrario, con observar que ni en su profesión, ni fuera de ella se halla una figura tan discutida, desde hace mucho tiempo, y que todos los que dicen que su muerte es fácil en las astas del toro, no ven que es el que menos cogidas ha tenido y tiene, de cuantos espadas se han conocido, en igual cantidad de reses lidiadas, que se aproximan á mil.

Del fuerte brotó dulzura ⁽¹⁾

Vierte en la lid el hombre por bravura,
ideal, como en arte la belleza;
lo demostró Sansón con su fiereza,
dando muerte al león, en lucha dura.

La boca le entreabre; así perdura,
cual la Historia Sagrada nos lo reza;
y fabrica la abeja; hay ya grandeza
al surtir del panal, esa dulzura.

El valor, es la fuente en lo sublime,
de nace la moral por la victoria;
nos colma de laureles y de gloria,
en donde el hombre al elevarse gime;
y á las almas educa y las redime,
encumbrando la patria allá en la historia,

(1) Proverbio bíblico.

Comparación odiosa

Sacarte se te debe, de avezada
discusión, la que siempre empequeñece,
que hay sér, que aun cuando tanto se entorpece
astucia no le falta en la coartada.

No se puede igualar, tu «suerte» á nada,
cual lo es la suprema, te ennoblece;
el arte del toreo reverdece,
cuando doblas al bruto en la estocada.

Los demás lidiadores que pululan,
sabrán mucho de lidia, lo confieso,
(y también los adláteres que adulan);
mas no ven que al matar sales ileso
luego siendo esto en ti falta de seso
¿por qué no hacen lo mismo ó te simulan?

A Rafael González

Cuando naciste allá por la Sultana
de la arábica tierra, Andalucía,
alumbraste la lid en aquel día
á la que has de encumbrar en su mañana.

Encuentras decadente en nuestra Hispana,
ese arte en que el pueblo te desvía,
y triunfas de cobarde hipocresía
y cruel ambición, del alma insana.

El genio siempre encuentra dura brecha,
que tiene que escalar, luchando solo,
y apartar al traidor y el sucio dolo,
ahogando el llanto de homicida flecha;
y así vence no más, á quien le acecha
y cruza por la mar, de Polo á Polo.

El Toreo

En la lucha tenaz del bruto fiera
nos demuestra el valor el hombre rudo,
no le sirve en la brega el noble escudo,
siendo arrojo tan sólo, lo que impera,

El expone la vida lisonjera,
que el público contempla, absorto y mudo,
mas se trueca después, en juez sañudo
si el diestro no da muerte, asaz certera.

Solamente nos resta tal porfía,
del antiguo valor degenerado;
ya no vence en la guerra aquel soldado

que en ámbitos del mundo se temía;
no más se ve en el trapo, cuando lía
ese pobre del pueblo, maltratado.



Biografía de Machaquito

Machaquito empezó desde muy pequeño á ir por los pueblos, demostrando un arrojo y valor sin límites en todas las suertes. No tenía aún diez años y ya se alejaba bastante, pues la afición desmedida por el Toreo le hacía cometer, no sólo atrevimientos en las suertes, sino también el desaparecer temporadas, que se llevaba entre las provincias de Andalucía, Badajoz, Cáceres y Ciudad Real y algunas otras.

Bien joven empezó ya á torear con su cuadrilla y se acreditó de valiente y rudo para la pelea en todos sus detalles con el hijo del *Gallo*.

A los dieciséis años vino á Madrid con el nuevo *Lagartijo* é hicieron, en dos temporadas, una campaña memorable, con las que se levantó el espíritu del Toreo, algo decaído, á una altura que hacía vislumbrar los tiempos de *Lagartijo* (tío del anterior referido) y *Frascuelo*, lo cual hubiera sucedido, si no se hubiese elevado tanto, comparativamente, el Machaquito con el sobrino del gran Rafael, ó si éste no hubiera descendido al sitio en que lo está.

Cuatro temporadas hace que tomó la alternativa y hasta ahora no se ha cansado el público de él, y las campañas siempre quedan á su favor en el transcurso que éstas comprenden de tiempo.

Lo mismo que fué su personalidad torera discutida cuando novillero, sigue siéndolo como matador de toros, de modo encarnizado, como hasta aquí no lo ha sido ningún torero.

Su modo de ser, distinto á los demás, el ejemplo que da su trabajo entre los de su profesión, la manera de herir, y todo cuanto á su profesión concierne, han elevado la profesión á una altura de la cual se creía estar ya alejados para siempre.

Ya no hay aquello de cobrar las 6.000 pesetas ó más sólo por el nombre del espada; hoy hay que trabajar, y á esto es debido que se vean en todo cuanto valen los buenos matadores del día y podamos quedar satisfechos, en cierto modo, cosa que iba desapareciendo por momentos.

Ningún torero ha toreado y matado los toros que él, en tan poco tiempo, ni comparativamente, á la cantidad de reses lidiadas que haya tenido menos cogidas, pues las reses estoqueadas se aproximan á 1.000, ni que haya dado menos estocadas.

Su toreo ha sido siempre, y lo es, incomprendible en todo, razón por lo que se le supuso y supone que será, según frase torera, *de los toros*. Esto, entre sus paisanos de profesión, llegó á motivar una reunión magna en su clase y se discutió, por quien conoce el arte á fondo y de cerca, *si el Machaquito sería ó no de los toros*, quedando acordado que, á excepción de un accidente casual ó imprevisto, que no fuese de la verdadera brega, el Machaquito *no sería de los toros*; cosa que se confirma por el tiempo transcurrido, en que todos sus compañeros, con quienes alterna en la lidia, tienen más percances que él.

Todo esto produce un estado de ánimo que excita y molesta á los seres envidiosos, de que una persona-

lidad humilde se haya convertido en un coloso y haya elevado el arte al estado de altura en que él le ha elevado, siendo como el centro de gravedad hacia el cual propenden los gustos desaparecidos del arte popular español en todo, lo cual tiene mucho engranaje con el fondo social del país y de donde brota el arte bello, y de aquí otras muchas causas que merecen dedicarles un estudio detenido, razonado y filosófico, como el que me propongo, tan exento de adulación, como de crítica desfavorable á los demás compañeros de él.

Cuanto llevamos referido influye en esos caracteres débiles que en todo se sienten molestos, y si le aplauden de modo desenfrenado en la plaza, fuera se sienten pesarosos y vuelven atrás de lo hecho, criticándole después y encontrando faltas donde no existen.

Su origen, humilde como el que más, luchando en frente del mayor aristócrata del Toreo, ha sido lo que más ha motivado el debate encolerizado que hasta hoy sigue y una verdadera desgracia para él, siguiendo las comparaciones hechas con dicho Machaquito, y sobre todo, en el momento de matar.

Los que así juzgan, no se dan cuenta de la importancia del valor delante de la fiera, sino lo que esto representa relativamente á la época en que estamos, en que cada vez es más escaso en todo y lo que eleva el concepto en el hombre pensador para el arte bello el referido valor ó arrojo.

Las reproducciones del ingenio á que esto se presta, sin caer en la ridiculez, entran en el terreno del gran arte ó la poesía épica, cosa que no pueden alcanzar los demás, á no ser en el verso lírico, que degenera con suma facilidad en lo afeminado y román-

tico, si es que prestarse á ello pueden de modo formal. No hay base para desarrollar un pensamiento con sólo el colorido, gracia ó filigrana, destreza y algo de conocimiento en la lid, si falta el valor y el talento natural que constituye el genio para resolver el trance difícil.

Como se ve, cada idea que se arranca de su arte y modo de ser, merece un artículo aparte que harían una obra casi interminable, proponiéndome abarcar en un corto tratado los puntos más salientes, encerrándolo todo en los estrechos límites de un folleto, en donde se desborda el contenido por el pequeño espacio que éste abarca.

No basta, pues, querer contar las proezas de un sér que no es héroe aunque se tenga gran talento, es preciso que sea tal héroe y entonces hay asunto para ello, y en donde se teje y enlaza la belleza con los elementos que concurren en el escritor, y especialmente, al compositor del arte métrico y demás artistas.

La idea que me ha sugerido escribir este folleto no es la personalidad escueta de Machaquito, es el enlace que su arte tiene en sociedad, lo demás sería una adulación, siempre menos punible que la crítica desfavorable en arte.

Historia y juicio crítico de Machaquito

Justo es hacer historia y criticar favorable ó adversamente á quien en su rededor, se desarrolla el arte colosal del toreo, y á su vez, es sostén de la belleza patria, que se extingue por momentos y la contiene en su marcha hacia la rompiente, en algo.

Si por historia se ha de entender la larga vida de hechos pasados ó transcurridos, el sér de que nos ocupamos, no la tiene, por lo corta que es la suya en el Toreo; pero si atendemos á la importancia que encierra, la suya es inmensa en su clase.

Jamás hombre alguno ha sido tan discutido ni se le aquilatado y escatimado tanto al elevarse, ni á nadie le ha costado el trabajo que á él, por los hechos relatados ya en otro lugar; aparece en el Toreo decaído y macilento, y le encumbra á donde no le alzaron los más colosos del arte. Con él el trabajo es útil y no degenera imponiendo la lucha verdad, en donde no se derrocha el oro sin ver la valentía.

Por el camino trazado anteriormente á él, hubiera llegado la lid á un extremo detestable. Nadie acometía con arrojo y todo quedaba reducido á desplantes y mojigangas, que aún se tienen por verdadero arte, cuando no se puede restar el valor en nada á la lidia para que no decaiga. Ese estado ó modo de apreciar inculcado en el público por sugestión, aún queda, y es difícil de extirpar, máxime, cuando hoy germina la corrupción en todo, por el ambiente degenerativo y anárquico; por ello es más grande; por que todo en él es obstáculo. Proporcionar este sér en una sociedad podrida, el deleite y sostén del arte, de donde brota la moral, es digno de elogio, al que sirve de causa para ello.

Criticar si la muleta la coge de este ú otro modo, si es más ó menos florido su toreo, si el pase lo da de este ó el otro modo, etc., etc., es internarse en lo vulgar, y en un terreno que por su índole no debe criticarse, sea en buen ó mal sentido, ya que no conocemos la faena de modo íntimo los que escribimos.

La belleza del Toreo hay que hallarla como en todo

arte, en el conjunto, y en este torero resulta el cuadro que traza de ese modo.

Ante él, todos los de su clase resultan pequeños á su lado.

La gente está pendiente de su resolución en la brega, y enmudece un ségundo, en que consuma la suerte con la velocidad del rayo. Las leyes matemáticas, no pueden trazar las líneas que él traza con su vista y el genio, con tanta precisión; y es asombroso que en un cuerpo en movimiento se deposite trazada la línea que él señala, en la marcha del estoque, ni sea tan concluyente la suerte, por regla general. Mi juicio no trasciende á criticar abusivamente á los demás lidiadores; lo que sí sostengo, es que cumple con las condiciones precisas para que se le consagre un recuerdo como el que me ocupa con mi modesta pluma.

Y yendo ahora á la práctica de los hechos, es lo cierto que ninguno ha ganado tantas sumas, ni ha hecho capital tan crecido en tan corto tiempo.

Desde que tomó la alternativa, ha toreado en 312 corridas, de 356 ajustadas y hasta terminar la temporada de 1905, incluyendo la campaña de Méjico, ha, pues, estoqueado en dicho tiempo, ó sea desde el 16 de Septiembre hasta fin de la temporada de 1905, 770 toros.

Tanto en número como en importancia, las cogidas han sido en este tiempo de poca monta, lo cual es inverosímil, dado el terreno en que se coloca para consumir la suerte suprema.

Si todo cuanto queda anotado no es prueba evidente de su valía, no sé á qué medio apelar para demostrarlo de modo más claro.

En otro género de vida en que se opera de modo

oculto, podría haber influido el valimiento ó favor, pero en el Toreo, no puede existir esto, lo cual es una propiedad preciosa de este arte en que todos juzgan los hechos libremente, viendo los actos que se ejecutan.

Y ahora podemos decir, sin temor de equivocarnos, si un hombre nacido de la nada y elevado á la altura *que él solo* se ha colocado, no produce la envidia y el despecho de las almas débiles, que injustamente le sisean y critican, por no dejarles sentir su corazón de modo libre y espontáneo, cuando existe esa degeneración ó ambiente anárquico, ayudado con la falta de conocer la profesión en su más íntimo detalle, por no ser los críticos toreros, ó conocer algo la profesión prácticamente, que por su índole no se presta á ello.

En cualquier otro orden de cosas, el hombre ilustrado está más cerca de conocerlas con cierta intimidad, porque se halla en ese ambiente; pero en el Toreo no, y resulta poco menos que imposible el conocerlo á fondo.

Copiamos de *El Diario Universal*, del 30 de Octubre las corridas siguientes que hay que sumar á las anotadas hasta aquí.

Machaquito toreó en 65 corridas, *Bombita* en 52, *Fuentes* en 46, *Montes* en 38, *Bienvenida* en 34, *Lagartijo* en 31, *Algabeño* en 29, *Mazzantinito* en 29, *Cocherito* en 28, *Regaterín* en 25, *Pepete* en 25, *Minuto* en 18, *Lagartijillo chico* en 18, *Quinito* en 17, *Gallito* en 17, *Moreno de Algeciras* en 17, *Lagartijillo* en 11, *Bonarillo* en 8, *Camisero* en 8, *Rerre* en 8, *Valenciano* en 7, *Revertito* en 7, *Vicente Pastor* en 6, *Conejito* en 5, *Saleri* en 5, *Murcia* en 5, *Padilla* en 5, *Chicuelo* en 4, *Guerrero* en 3, *Valentín* en 3 y *Pe-*

pe Hillo, Jerezano y Bebe chico en una cada uno.

Por heridas, lluvias y otras causas que motivaron suspensiones, dejaron de torear varias corridas de las que tenían ajustadas, *Bombita* en primer término, *Mazantinito*, Fuentes, *Algabeño*, Montes, *Cocherito*, *Chicuelo*, *Bonarillo*, *Camisero*, *Regaterín* y *Pepete*.

Machaquito perdió una en Lisboa por lluvia y cuatro en Madrid por disgustos con la empresa.

Como se ve la campaña del 906 queda también á favor de Machaquito.

En este año ha dado menos estocadas con relación al número de reses lidiadas, que ningún otro matador, lo cual es un dato más que corrobora nuestro aserto.





Corrida del 4 de Octubre de 1906

Es la trece de abono, con *Quinito*,
que actúa de primero en la pelea,
han de lidiarse seis de Benjumea;
Regaterín alterna, y Machaquito.

No existe ya ese sol que pone al frito,
y al acortar el día se tempranea;
madrúgase lo mismo que en la aldea
en este poblachón de lidia y rito.

Es *Lolo* el primer toro, con hechura
de traerse algo bueno su presencia;
es bragado y buen mozo, un excelencia,
y negro en el percal de vestidura;
que acomete al piquero con bravura,
demostrando que tiene gran potencia.

—
Le dan sus capotazos los peones,
y el maestro unas verónicas supinas,
empiezan las faenas todas finas,
cual los cánones mandan y blasones.

En todo se demuestra que hay riñones,
pues no es gente que gasta bandolinas;
se trabaja algo más que en oficinas,
donde gasta el Estado sus doblones.

Cumplieron los piqueros que hay de tanda,

igual que el capeador banderillero,
 y pone un par *Quinito*, con salero,
 oyéndose el aplauso hasta en Arganda;
 y todo marcha bien, como Dios manda,
 sin nadie echar de menos su dinero.

—
 Le puso *Grano de Oro*
 una pica, y se va al suelo;
 y Cipriano, en mayor celo,
 aguanta, porque hay decoro.

—
 Queda el bicho reservón
 (reflexiona el animal):
 es que quiere ser formal,
 ó está tocando el violón.

—
 Pica cuatro aquel señor,
 ó el gran Moreno, Cipriano;
 es de acero toledano,
 y, en cuanto á temple, el mejor.

—
 Saca el pañuelo el usía,
 y á banderillas tocaron;
 y á *Quinito* ovacionaron
 por un par de nombradía.

—
 Otro pone superior
 cambiando por ante *Lolo*,
 cual sabe poner él sólo,
 demostrando gran valor.

—
 Le aplauden hasta rabiar,
 como se ve tarde en tarde;
 vuelve á ser el Carlo Marde:
 quiere al mundo conquistar.

Y cierra el tercio *Garroche*
 con uno al izquierdo lado;
 estuvo el pobre apurado,
 como si fuera de noche.

—
 Usted que es hombre, Don Joaquín, formal,
 y torero que cumple cuando quiere,
 vamos á verle el modo como hiere
 á esa fiera, á ese bruto, ó animal.

Usted sabe de toros el ritual
 y todo cuanto en lidia se prefiere,
 y la manera de que el bicho muera
 si emplea una faena magistral.

No ha sido usted en los pases un coloso,
 pues ha tenido seria una arrancada;
 la brega ha resultado atropellada;
 pero, en fin, no ha llegado hacer el oso;
 se ve que, cuando quiere, queda airoso,
 pues ha cumplido bien en la estocada.

—
 Ya van tres ovaciones, caro amigo,
 y la lidia aún no habemos comenzado.
 ¿Lo ve usted, Don Joaquín, cómo ha gustado
 la muerte y la faena que antes digo?

¡No quiere demostrar lo que consigo
 lleva su corazón á cualquier lado!
 ¿No ve que así será más apreciado
 y con todos tendrá lo que conmigo?

No se gana el dinero de otro modo,
 ni se debe ganar de otra manera;
 precisa trabajar, no á la ligera;
 el cobre hay que batir, codo con codo;
 y el público de usted lo será todo
 que la gente en Madrid es justiciera.

El cuarto, *Castañuelo*, es ordinario,
bragado negro y bizco del derecho;
no debe ser un toro de provecho,
á juzgar por lo basto de su *armario*.

Demuestra que no gasta relicario
creciéndose al castigo con gran pecho,
y deja un pobre jaco sobre el lecho,
probándolo con todo el vecindario.

La gente cumple igual que en su *primero*,
quedando en este caso cual se ordena,
no habiendo para nadie una condena
al mojar cinco veces un piquero;
no más *Quinito* estuvo bajo cero,
perdiendo aquella sangre tan serena.

Y vamos con Machaco y *Olivero*,
también negro, zaino y ensillado;
es largo, gordo, grande y bien criado,
no dejando, además, de ser armero.

Apenas sale el bicho del chiquero
el maestro toréale encoraginado
por frases que le han mucho molestado,
groseras é importunas, de un chispero.

Verónicas da tres, siendo aplaudido,
de frente y por la espalda al Benjumea;
cuando quiere el muchacho y se mosquea
el pueblo le ovaciona del tendido;
pues deja su valor tan conmovido,
que todo espectador le vitorea.

Lanzas trueca su hidalguía
en «cañas», con tal faena;
es la feria de Mairena,
donde todo es alegría.

Pone una vara *Zurito*
y al quite da dibujada,
una larga ovacionada,
el «espada» Machaquito.

Fué una brega colosal,
con cien libras de riñones;
faltaron las bendiciones
y una Encíclica Papal.

En otra pica del mismo,
deja al quite la montera,
en el testuz de la fiera,
con muchísimo heroísmo.

Al picador le aplaudieron
y siempre le aplaudirán;
porque no es un sacristán,
como muchos se creyeron.

A banderillas pasando,
le pone un par *Patatero*;
como las pondría á un cordero;
igual saliendo que entrando.

Clava *Chatín* un cairel
y libra á su camarada
de una tremenda cornada
ó de la muerte cruel.

Brinda y se va hacia el toro el cordobés,
que encuéntrale por cierto entablero;
del castigo quizás se ha repuchado
huyendo del espada, así la res.

Una mala arrancada hubo después,
al sacarla Machaco hacia otro lado;

es toro codicioso, y se ha colado,
el terreno ganándole por pies.

Da unos pases de pecho superiores,
valiente como él solo en la porfía
y cuadrándole al bicho, el trapo lía,
dejando una estocada de doctores,
que aplaudieron señoras y señores
y le aclamaron rey por su valía.

—
Cabeza acarnerada y recogido
de pitones, preséntase *Pavero*;
es en negro berrendo y botinero
y de tramos muy fino, el que ha salido.

Machaco se aproxima decidido,
y en tres veroniquea á lo primero;
le desprecia una larga; es más certero
en las suertes primeras que has leído.

Dan el *Pino* y el *Gordo* igual puyazos
cayendo en la cabeza éste del toro;
Zurito da otras tres que son de oro
y en una rompe el palo, y dos porrazos
se lleva, que con sendos batacazos,
muriendo un jaco, del cruel perforo.

—
Y aquí empieza á la señal
la lidia de banderillas,
ó distintas seguidillas
de manera episcopal.

—
Coge el cairel Machaquito
y pone un par dibujado,
en diez céntimos clavado,
como lo haría el *Llaverito*.

—
Puso cambiando ese par
como le puso el siguiente,

sin ningún inconveniente
saliendo, como al entrar.

—
Y es oída la ovación
que á Machaquito le dieron
en todo lo que antes fueron
dominios de esta nación.

—
Pone lo mismo el tercero,
ovacionado al momento,
pondría aunque fueran ciento;
hizo al toro un tendadero.

—
Llegó la hora que suprema ansía,
y los trastos los coge en modo airoso;
la mano córrele majestuoso
pasando al natural con gallardía.

Da unos cuantos sin ser en demasía
de lo mejor que he visto á este coloso;
y suelta un volapié, lo más grandioso
que vieron los nacidos de hoy en día.

No tengo que expresar que el toro rueda
y que fué delirante el trance habido;
que ovacionando el público se queda
cuanto falta de tarde, en ronco ruido;
no pasará esta tarde en el olvido
ya que ninguno á su valor remeda.

—
¿Por qué no confesar, si honra al Toreo
y á su vez á la raza hispano ibera
que humilde gladiador de estirpe arquera
de ejemplo del valor, como yo creo?

¿No han visto los demás, cuanto yo veo,
que en arrojo y destreza persevera
y cada vez aumenta y regenera
el arte de la lid siendo el recreo?

Descansa en él grandeza ya perdida
de allá en lejanos tiempos olvidada;
nos la acerca ese pobre en su jornada,
que cada tarde con ardor convida;
dejándonos el alma conmovida,
soñando en una España tan ansiada.

Orla su frente la gentil diadema,
como á los campos engalana el día;
el valor le corona de poesía,
venciendo al que le hiere y anatema.

Sin que en nada á la muerte, en lidia tema,
se acerca con arrojo y se confía;
del trance sale airoso, y extasia
demostrando á su vez el gran problema.

Al genio no pedir demostraciones,
de aquello que resuelve en modo ignato;
no os dará explicación jamás ni dato,
el que sólo hallaréis en sus acciones;
consigue más que ciencia y oraciones
y más que el endiosado mentecato.

Es buen mozo *Candilejo*
y algo corto de pitones;
gasta negros pantalones
y el resto de igual reflejo.

Se quiere el toro najar
y entonces *Regaterín*
le da unos lances, que al fin
al bicho logra aquietar.

Ponen sus picas los *Chanos*
sin hacer nada importante,

todo fué insignificante
cuanto hicieron los hermanos.

No sobró formalidad,
en esta suerte primera;
allí mandaba cualquiera;
fué un corral de vecindad.

Y coge el maestro el rehilete,
echando la gente á un lado
y al toro, al verle, amorrado
al espada le acomete.

Salió del trance aplaudido;
mas luego quedó algo mal;
en dos pases, desigual,
y en uno casi cogido.

Y tras las palmas y olés
que á *Quinito* le donaron,
hasta un fraile le tiraron
que cayó junto á la res.

Regaterín se acerca, con pulmones
al bicho que le espera codicioso;
en nada teme el maestro; no es medroso,
ayudando de capa sus peones.

Con la muleta empieza sus canciones
dando un pase de pecho muy airoso,
ciñéndose, en verdad pundonoroso,
usando en otros iguales condiciones.

Da un pase natural, otro de ayuda
y otro con que se queda desarmado;
se va el toro á las tablas, y es sacado

donde con un pinchazo le saluda,
y le voltea en la faena ruda,
pero en otro es después ovacionado.

—
El sexto fué *Alfajorero*
y es de pelo colorado;
está el público eclipsado
con Machaco en su *Pavero*

—
Los *Chanos* pican mejor,
que al anterior le picaron,
más bien el golpe aguantaron;
demuestran menos temor.

—
Cinco puyas de primera
pusieron ambos al bicho;
no picaron por capricho;
buscan otra primavera.

—
Con el rehilete *Pepín*
y Blanquet, banderillean;
en aplausos les corean
pasando á *Regaterín*.

—
Cumplió el espada esta tarde.
y puso bien su bandera
donde nadie la pusiera;
pues en nada fué cobarde.

—
Si Antonio quedó mediano
en el toro *Alfajero*,
fué por ir algo ligero;
para concluir temprano.

—
Si en su segundo tuvo gran deseo
de agradar á este público, que ve,

oyó palmotearle y el olé,
cnmudeciendo el adjetivo feo,
confirmase con todo lo que veo
que es maestro de pupila y de quinqué
y que sabe muy bien el volapié
y cuanto debe hacerse en el Toreo.

Se agrandó en un instante su figura,
que le ha de dar dinero y nombradía,
demostró al torear sabiduría,
que con valor resalta á grande altura;
hay mucha dignidad, mucha bravura,
de donde brota arrojo en demasía.

—
Mas el conjunto ó reseña
de esta corrida formal,
es que ha sido sin igual
en la plaza madrileña

—
Que el ruedo será bendito
y harán el tendido coro,
y de San Pedro, su tesoro,
le guardará Machaquito.

—
Se dará una decretal,
y en los tiempos venideros,
podrán usar los toreros
el traje de cardenal.



Consideraciones generales sobre el Toreo

No vamos hacer historia del Toreo, tan sabida con más ó menos visos de verdad por todos, ni á detallar los efectos de este ó el otro torero, y menos á establecer competencia tan fuera de mi carácter, ni discusiones que siempre degeneran en el círculo vicioso.

El Toreo, lo he creído como desempeñando hoy en nuestra sociedad una misión fisiológica y filosófica, y á ello me ha impulsado el escribir esta obrita, que si bien tiene, como muchas, gran número de defectos, en cambio, tiene un fondo de amor á mi patria, que deseo por lo menos, que se reconozca siquiera. Ese género trillado de si fulano tiene ó no *hechuras* de matador, novillero ó picador, no lo hallará el lector. Hay que huir en arte de la crítica que no sirve más que para hundirle. De arte no pueden hablar más que quienes lo sienten, los demás están ciegos en él.

El Toreo, podrá no ser un arte bello; pero por su índole, estamos la mayoría desautorizados de criticarle, dado, que el escritor no ha sido torero; sería un caso este tan raro como el que más.

Mi objeto no es más que probar la gran misión que hoy desempeña en sociedad, y que no se mantiene con la pujanza que conserva y agranda, *porque sí*, obedece á una causa fisiológica.

Suponiendo que esta causa existe, si la degeneración social le ha dado vida, teniendo esa vida perdida de las otras manifestaciones sociales, la volverá á dar con la energía que adquiriera, derramándola en ellas.

Para ello, claro se está, que hay que demostrar que desempeña una misión moral y una elevación del ideal en arte bello sirviendo como base, y de esto dimana el pensamiento de la obra, la que creo trazada de modo sencillo para que sea sobradamente inteligible para los cerebros poco cultivados.

Nada de argumentos rimbombantes en el prólogo, ni cartas de personajes célebres, ni adulaciones á mi persona que nada vale; al grano, más adentro, y hallará el lector mi pobre idea con la que pueda ó no estar conforme, máxime cuando no pretendo ni he pretendido nunca convencer con el influjo de mi pobre palabra ni ser papista como el Papa, ni mucho menos.

En lo que sí creo no equivocarme, es que el Toreo ha llegado á adquirir una importancia digna de tenerse en cuenta y que se le debe sacar, por lo tanto, de ese círculo vicioso y trillado en que se le tiene, en que no gana nadie con ello en perjuicio de la sociedad, y de ese arte especial de nuestra patria con que se demuestra en su agonía.





Origen del gladiador moderno ó torero

Todas las profesiones y oficios han ido evolucionando desde su nacimiento. Este es, en realidad, el progreso.

En la tribu aparece todo absorbido por el jefe. El es el profeta ó santón de su rito y llega hasta ser venerado después de muerto. Los cantos prodigados á este hombre vivo se convierten en salmos después de muerto, de donde nace el cantor y el poeta, y por lo tanto, tienen origen las Bellas Artes.

En su ofrenda se recuerdan los episodios guerreros y hacen las luchas con las fieras, las carreras de cuadrigas, los bailes que á la llegada del jefe triunfante se prodigaron como manifestando la alegría, también se reproducen, y todas las habilidades que poseen sus súbditos se ponen de manifiesto, tanto en vida como después de muerto.

Este exceso de consideración da origen á que pase á la posteridad como santo y herede su familia el derecho á practicar el rito, de donde dimana el sacerdote de cada religión.

La religión lo abarca todo y es médico y guerrero á su vez, ya que la propiedad de poder curar y hacer salir los seres dañinos del cuerpo del paciente no está reservado más que á los que tienen Poder divino.

Con posterioridad se va ensayando con las pócimas y brebajes y va adquiriendo la experiencia gran importancia, y viene cada día manifestándose más y más la separación del sacerdote y el médico.

Cuanto mayor importancia adquiere un pueblo, bien por el acaso ó bien por la superioridad de su raza, mayores son sus ambiciones y gustos y se desea obtener, no sólo en cantos y teatros la reproducción del momento histórico, retratado en la mente y el corazón, sino á su vez, de modo constante, á la vista, y tiene origen la escultura y la pintura, ó sean otras dos ramas de la belleza sublime, y por lo tanto, el complemento de las Bellas Artes.

Los elementos ó factores que juegan hasta alcanzar perfección estas ramas son muchos y variados, entrando la ciencia, ó sea los descubrimientos que por observación se han ido adquiriendo y ordenando á formar el gran papel en la civilización, que con el arte bello forman el sostén en los pueblos modernos.

Pero esta nueva faz de las naciones cultas no puede borrar jamás las tendencias ignatas del hombre, propias para la guerra, ni todos aquellos instintos más ó menos salvajes ó barbaros, porque son el sostén de su virilidad, tan necesaria en la lucha pacífica, pero enérgica, de los pueblos modernos para adquirir robustez, sin la que se hunden y perecen absorbidos por otros como ley natural.

Jamás nación alguna llegó en la antigüedad á mayor altura que el Imperio romano, ni jamás en nación alguna estuvo ni ha estado el *sport*, ni todo lo que tenga relación con él, tan desarrollado como en dicho Imperio.

Sin él, no hubiera podido encumbrarse á tan gran-

de altura, ya que la Ciencia y el Arte no estaban en esa relación.

En virtud de ese *sport* se mantenía vibrante el espíritu guerrero que ha dejado la gran civilización moderna sembrada de modo tal, que es difícil hacerla desaparecer, á pesar de cuanto se hace en contrario.

Volviendo al origen de la cuestión, se observa que aquellos cantores de las proezas llegaron á ser grandes poetas ú oradores, los músicos lo fueron á su modo, y así todos los artistas y científicos, dentro de un gobierno déspota.

El progreso, que en todo se dibujaba, trocó el sacrificio, no sólo de seres, y reses humanos, en ofrenda del grande y la gloria alcanzada en la lucha de hombres con la fiera y de hombres con hombres.

Ese mismo progreso y la civilización convirtieron esa lucha entre los ajusticiados, tanto entre ellos mismos y con las fieras, en torneos en que tomaban parte los nobles, como sucedía en nuestra nación, que conservaba los gustos y tendencias del Imperio de que dimanaba.

Pero la mayor civilización, en pugna con esa lucha, no podía hacer desaparecer por completo, como ley natural, el torneo bajo cualquier forma como aspiración propia de raza y de género, y degeneró en lo que hoy se llama en nuestro pueblo el Toreo, ó sea la lucha de la fiera y el hombre, siempre como recuerdo de proezas y valor, en cierto modo, de las luchas en lid.

Como se ve, evolucionando el progreso, no por ello ha dejado de tener encerrado en él los factores componentes de su origen; lo que ha hecho es perfeccionarlos y darles formas de adaptación al ambiente creado, y el que era un curandero, es un hombre cien-

tífico, el déspota es un hombre culto para el régimen del Estado, subdividiéndose á su vez las facultades y dando origen hasta las profesiones y oficios más modestos. El luchador, que fué un prisionero, esclavo, ó ajusticiado, evolucionando, á su vez, ha llegado á ser un factor que representa su misión en sociedad, según la tendencia natural que ésta tiene; y aún dentro de nuestra época, no muy lejana, se recuerda la lucha con toros que hoy la civilización reprocha, como sucedía con el torero *Martincho* y otros, y hasta con la suerte dentro del arte del Toreo, de matar los toros recibiendo, de modo constante, y hasta la brutalidad de la muerte del caballo.

El pueblo civilizado ve en todo ello la lucha bárbara ó brutal; pero no puede prescindir de ella, por las razones antes expuestas.

Esa misma civilización y el hombre humanista liman los puntos más crueles; pero no pueden restar, por necesidad, un átomo al valor, sin perjuicio de perderlo todo, y con ello, el modo de ser de un pueblo en arte y virilidad para la lucha de todo género de nuestro país en la civilización moderna ó progreso actual.

Todas las naciones tienen sus juegos de *sport*, y más aquéllas que proceden del desmembramiento del Imperio romano, y hasta los arabes usaron, en cierto modo, el toreo y las luchas del torneo.

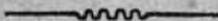
De todos los juegos ó luchas olímpicas, ninguno es tan completo como el de las corridas de toros en cuanto al desarrollo de las energías físicas del hombre y el retratar la lid; pero no recae en beneficio del provecho directo de la mejora de una raza inferior, aunque esto es menos importante, como sucede, en las carreras de caballos.

En resumen: se impone un gran cuidado en el desarrollo físico del hombre para que tenga condiciones de lucha, tanto para el trabajo corporal como el intelectual, tan necesarios ambos para la civilización y la guerra, que tampoco puede desaparecer por mil razones que no son de este lugar.

La construcción de un gran Coliseo, en que se ejecutasen todos los ejercicios corporales, incluso la natación, se precisa en nuestra nación, bien estuviesen los espacios para ellos dentro de dicho Coliseo, ó en el exterior; pero siempre en unión unos de otros para evitar la absorción completa que uno puede ejercer sobre los demás.

Entre las reformas que deben ejecutarse, está la de desechar, por completo, las ganaderías de reses mansas, que pueden dar más utilidad al trabajo y la alimentación, evitando la crueldad de foguear al toro, que deben suprimirse y retirar la res por inútil para el caso.

Como medio de ilustrar al lector, haremos una reseña posterior del Coliseo romano, en donde se ejecutaban varios ejercicios que hoy son necesarios para el desarrollo físico, la guerra, etc., etc.





Anfiteatro Romano (Coliseo)

Se le llama así al monumento erigido por los romanos para la lucha de hombres y de éstos con las fieras. Consistía en un espacioso edificio circular ó elíptico, en cuyo centro había una plaza de igual forma que llamaban *arena*, rodeada de gradas que constituían el *virosum*. Galerías y pórticos facilitaban la entrada del público por fuera y hermo­seaban el edificio, dándole con frecuencia carácter monumental.

Parece que los etruscos fueron los que primeramente construyeron anfiteatros, como lo prueba el de Sutri y algunas pinturas anti­quísimas.

De ellos los tomaron los romanos, haciendo venir gente de su país para construirlos.

Primitivamente se aprovechaban, como en los teatros, la vertiente de una ladera como apoyo de la gradería, según se practicó después en Pola, lo mismo que en Tarragona, donde los asientos están tallados en la roca. En terreno llano se excavaba en el centro para adoptarlo á la forma necesaria. Los anfiteatros como verdaderos edificios no aparecieron hasta el tiempo de los emperadores en Roma.

Créese que el primer anfiteatro construido en esta

ciudad fué uno de madera que en tiempo de César levantó Cayo Escríbonio Curío para celebrar los funerales de su padre y estaba compuesto de dos teatros de madera reunidos por su diámetro, que giraba según se pretendía con todos los espectadores encima. César construyó después otro análogo circular al doble teatro de Curío.

El primero de piedra que tuvo Roma fué el que erigió en el campo de Marte Estatilio Tauro, amigo de Augusto, en el año 734 de Roma; sin embargo, mucha parte de él sería de madera cuando pudo ser destruído por un incendio. En tiempo de los emperadores sucesivos, fué cuando adquirieron un carácter monumental y estable. El más célebre de todos fué el *Coliseo* (Colosseum) ó anfiteatro Flavio, empezado por Vespasiano y continuado por Tito, que podía contener 109.000 personas.

La primera zona de las gradas se llamaba el podio (podium) y estaba destinado á las vestales, á los senadores y los magistrados. Por debajo del podio había una especie de reguera (euripo) por donde discurría el agua y la sangre que vertía en él de la arena, dándoles salida por acueductos subterráneos. Por encima del podio continuaba la gradería para el público, y las más altas que se hallaban cubiertas era para las mujeres.

El hueco interior del anfiteatro se llamaba *cavea-præcinctio* el andén que dividía á cada una de las tres ó cuatro grandes zonas de gradería (moeniana) compuestas, excepto la primera y la última de una docena de filas de asientos. Cada abertura de entrada en los tendidos se decía *vomitorium*, y la parte de una precisión comprendida entre los vomitorios era un *cuneum*. Para preservar del calor á los espec-

tadores se cubría con una gran vela ó toldo (velarium) sostenido por 240 postes (moli) que se hallaban aprisionados por la parte alta y en lo exterior del edificio.

Puertas numerosas y anchos corredores y escaleras interiores (scalæ) facilitaban la entrada, salida y circulación del numeroso público que asistía á estos espectáculos.

Quedan restos de anfiteatros no sólo en Italia, sino en todos los países donde existió la dominación romana. Todos venían ajustarse en lo esencial, al modelo anteriormente descrito, y las dimensiones principales de los más notables, son los siguientes:

Pozzuoli, Roma, Cápua, Itálica, Verona, Tarragona, Tysdro, Pola, Arlés, Pompeya y Nimes.





La brega

I

Lejana se halla aún la temporada
comenzándose á hablar de lid taurina,
en ciudades, en campos y oficinas
la discusión está siempre entablada.

Cada cual partidario es de un «espada»
y demuestra la suerte que domina;
el contrario rebate con rutina,
armándose, por fin, la marejada.

«Ya no valen las reses de Carrero,
ni las del Colmenar», dice un latoso;
«el toro más valiente, el más airoso,
fué el bicho que crió Rafael Barbero»;
y así el aficionado, no es dichoso
hasta abrirse la puerta del chiquero.

II

Asaltando en tropel la bullanguera
gente, que se dirige al circo en masa,
se va diseminando, según pasa,
en gradas, en tendidos y barrera...

Ameniza la «banda» en tanto espera
la hora señalada, en sol que abrasa,

y aparece en su palco, el de la Casa Consistorial, para salir la fiera.

Según la usanza, el alguacil saluda al señor presidente y concejal; los Cánones lo dicen, y el ritual, volviendo por la gente brava y ruda; y cada cual á su capote muda, mientras suena el clarín, á la señal.

III

Silencio sepulcral allí domina,
-cada cual ocupando su lugar,
tan serios como juez que va á juzgar,
sin ley ni estrado, su razón conmina.

La gente en la mirada más se afina,
con que poder al diestro motejar,
ó aplaudir, según crea, ó ensalzar,
pero siempre en la forma más supina.

La «banda», su *Giralda*, no la entona,
ni el *Húsar de la Guardia*, tan sentido;
esa *Marcha de Cádiz*, su gemido
exhala sólo á varonil persona;
y todo pensamiento le abandona
el público, esperando, enmudecido.

IV

En la expresión que libre se desliza,
constrúyese el conjunto de armonía,
y con la luz que inunda el claro día,
el ambiente en su forma cristaliza.

La corriente social se paraliza
y principia la estrofa, que desvía
al ser del fraude infame y villanía,

que tanto en la maldad le inmortaliza.

El gladiador es parte componente,
á través de los tiempos sucediendo,
en el lauro transportase meciendo
y en lo moderno inténase elocuente;
transforma el hombre yerto en sér candente
y haciéndole camino, va viviendo.

V

En el cartel se anuncia la corrida,
con toros andaluces de Miura;
la brega debe ser brillante y pura
no terminando, sin haber «cogida».

Todo al compás de la afición convida,
pues en valor los diestros son de altura;
la plebe en frenesí raya en locura
y en cualquier «bulevar», ésta es la vida.

Machaco, Fuentes, *Bomba y Algabeño*
en el ruedo han de hacernos filigranas;
la sangre más potente en nuestra hispana
tierra, donde el ambiente es más risueño,
y se disipa del semblante el ceño,
con que la mente, por la lid se afana.

VI

El atavío, á la española hermosa,
más la embellece su mantón florido,
y la mantilla y el clavel prendido,
completan esa nota cadenciosa.

Osténtase la Corte bulliciosa,
al trotar del corcel por el chasquido,
y la beldad, espuma que entre ruido,
arrastra la corriente impetuosa.

Debe ansiar la mujer belleza tanta,
 que al hombre le acompaña en sus azares;
 que si llora, nos suspira y canta
 es digna se la envuelva entre alamares,
 y sienta allá en mansión más pura y santa,
 tras el arte de *Hillo y Costillares*.

VII

Yo apuesto mis centenes y doblones,
 á que haciendo el despejo la cuadrilla
 y la hermosa española con mantilla,
 sobrepuja en belleza á otras naciones.

¿Mas, que diréis de versos y canciones,
 que brotan en los campos y la villa,
 los que elevan la mente, cual Zorrilla,
 cantándole á Granada y los blasones?

Todo es arte y belleza que perdura,
 y derrumbarla intenta el extranjero;
 y en el circo no más nuestro torero,
 á los restos contiene de alma pura;
 y querer destrozarlos, ¡qué locura!
 cuando vale esta gracia, un mundo entero...!

VIII

¡Cómo se trueca la brutal jornada,
 en vida por doquier que se derrocha!
 Mueve el cairel, la espada y la garrocha,
 el gran mercado donde hacer jugada.

Ese arrojo vertido en la estocada,
 tradúcele la estrofa y noble brocha
 en lo sublime, que el traidor reprocha,
 cuando es grandeza del artista ansiada.

Quitarle al mercader en villa, ó corte,

esa fuerza que impulsa el movimiento
y habrá de protestaros al momento,
á que vuelva á impulsar el tal resorte;
dirá que le sustenta, y de su corte
ninguno es ni da igual, tanto por ciento.

IX

Aquel despejo en sol de claro día,
engalanando el bello mujerío,
si comparamos, nos resulta frío,
pues nada nos derrocha más poesía...

No gastan ya los hombres hidalguía;
el mundo cada vez es más sombrío;
esa gran majestad en el trapío,
tan sólo está en la lid, que el alma ansía.

Alegra los semblantes un momento,
que vale por las penas de cien años;
se olvida la ambición y desengaños,
de esta vida mortal de sufrimiento,
y la tarde se cruza, así contento,
admirando el valor, de hombres extraños.

X

Con un sol esplendente que deslumbra,
da principio la brega, en pleno día;
de diversión nos sirve, esa porfía
en donde el hombre, con la lid se encumbra.

En nuestra noble España se acostumbra,
el derroche de gracia y fantasía;
que armoniza con garbo y gallardía,
en tendidos de sol ó de penumbra.

¡Cuánta bella mujer ataviada
se ve, con su mantilla y gran pañuelo!

Y cuanto nos retrata el santo cielo,
 esa gracia ideal del mundo amada;
 ¡y qué contraste forma en la jornada,
 tiñendo el toro, con la sangre el suelo!

XI

Suena á un tiempo el clarín y el timbal fiero,
 cuando hace la señal el Presidente;
 y salta el primer bicho de repente
 al abrir el toril el *Buñuelero*.

Berrendo en colorado y botinero,
 se como bien armado hacia la frente;
 embiste á los jamelgos y la gente,
 y es de agua bautismal, su nombre *Arquero*.

El trapo lo desprecia y busca el bulto,
 y en banderillas muéstrase algo huido,
 y fuera de combate y malherido
 sobre la arena deja un insepulto;
 y el público al «espada», ¡mal nacido!,
 si no lo mata bien, tiene de insulto.

XII

Salta al ruedo otra fiera á dar su vida
 cual la prensa nos dijo y el cartel;
 no miente casi nunca ese papel;
 pero es la res de carnes sacudida.

Pretenden engañar con la corrida,
 pareciendo la plaza una Babel,
 no se traga la gente el paripel',
 ni el público se fuma la partida.

¡Esa vara—le gritan á un piquero—
 más corta usted, tomársela debiera!
 ¡Tumbón! ¿á qué ha venido, so tripero?

¿usted se cree que robo yo el dinero?
y así en la lidia la razón impera.

XIII

Sale á lidiarse al ruedo nueva fiera
que acomete en furor al diestro osado;
derriba al picador, al que ha dejado
inmóvil en la arena, en donde espera.

Al quite el matador, por vez primera
engaña con el trapo, y le ha llevado
al toro por el circo, al otro lado,
mientras la plebe aclama y vocifera.

Todos fijan en él la vista á una
y elogian la destreza en tal torero;
es quien salva la vida del piquero,
sin pararse é pensar su estirpe ó cuna.
¡La multitud, jurado es tan sincero,
que le sabe juzgar, sin ley ninguna!

XIV

Aquel carmín que surte gota á gota
al compás del bramido, se convierte
en ideal, con que el artista vierte
el sentimiento, que rimando brota.

Como en el ruedo, la victoria ó rota,
la lucha, si hay denuedo, nos advierte
que en vida se transforma aquella muerte,
dejando el eco la sublime nota.

Hay algo más que grande allá en la arena,
en donde el hombre encuentra lo ignorado;
un algo que el progreso le ha vedado,
que sólo se recuerda en ruda almena;

no ve esa torpe mano que emvenena
ó le ciñe cruel por cualquier lado.

XV

Ya enronquece el fragor de la pelea;
la plebe en dos partidos dividida
se halla así en la Plaza, enloquecida,
discutiendo en calor que les caldea.

Es igual en la corte que en la aldea;
se entabla discusión en la partida;
la lid es altamente discutida;
se aquilata el valor y se sondea.

No es posible restársele á la lucha
un átomo de arrojo con el bruto;
degenera la brega en absoluto;
es el fuego apagado por la ducha;
se extingue la afición; jamás se escucha
la voz del corazón; vence el astuto.

XVI

Ya vierte el animal la sangre extraña
de ese pobre caballo tan sufrido;
si es bravo, así se advierte, ó manso huído,
derramando la suya en tal campaña.

Condénanle después á la otra saña
clavándole el rehilete en su vestido,
y queda más y más así abatido,
pasando á la mortal y última hazaña.

¡Cuántos juicios de brega se han formado
ó de suertes ya dichas, en el ruedo!
¡y cuánto fué aplaudido el gran denuedo,
al compás que el cobarde, motejado!

y queda el matador, para juzgado
en la pericia, su valor, ó miedo.

XVII

Los trastos coge el matador cumplido.
y saluda brindando, cual se ordena;
espera el pobre bruto la condena,
y acércase á la cara, siempre erguido;
ya el trapo le descorre; hále tendido
pasándole de frente y con serena
destreza, en que se aplaude la faena,
al derrochar guapeza decidido.

Cuádrale al animal; el lienzo lía
entrando con arrojo y por derecho,
y cae mortal la fiera en corto trecho,
venciendo el corazón en tal porfia;
y aplaude su valor y la maestría
el público, al «espada» satisfecho.

XVIII

Es un solo quejido el exhalado,
si el valiente torero queda herido;
ya el público camina entristecido,
cual si hubiera la lidia terminado.

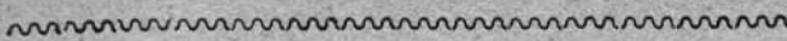
No apártase un instante de su lado,
el que es su compañero muy querido;
él priva falsa alarma, como el ruido,
y hasta el piso en la calle es arenado.

El ¡ay! desgarrador queda en la mente
mientras no vuelve al ruedo el gran torero
se le aplaude otra tarde, es lo primero,
comentándose el hecho, por valiente;
lo elogia el sabio, el torpe y eminente,
cual hizo al reseñarlo, el revistero.

XIX

¿Por qué no tiene el estadista en cuenta,
el fenómeno grande que ocasiona,
esa grave cogida en la persona
que tanto nos conmueve? ¿No solventa
con su valor, cuando matar intenta,
problemas que ambición nos abandona?
¿No ve que á la belleza la corona,
y que sin él marchara macilenta?

El progreso derroca en su carrera
la grandeza, producto del arrojo;
estima como bajo y de sonrojo
el ocuparse de quien nada espera;
y así, más precipita y aligera
esa hora, que acércase al despojo.



El caballo

Es lo cierto, que precisa quitar ese punto negro de la lidia, á quien tanto le debe la humanidad, ó sea la muerte del caballo, el que nació y morirá con ella.

El día que el progreso bien entendido critique con energía, entonces la mancha puede alcanzar á lo bello que el toreo tiene, y el borrón parecerá mayor; y unido esto al espíritu que va dominando de la crítica al valor por el ambiente anárquico que todo lo inunda é invade en el orden social, el golpe será mortal para la lidia, del cual no se levantará jamás.

Medios hay de sobra, ya que el valor con ello no se amengua; bien que el picador vaya montado sobre el pobre corcel envejecido, ó sobre lo que sea, tendrá que exponerse de igual modo á morir como ahora en la refriega ruda que se verifica.

Una coraza, sea de la forma ó clase que quiera, hará la lucha simpática á todo el mundo, y se internará la afición en donde hoy lo veda la moral, tardando más por ello en agrandarse la figura del Toreo en Europa.

Si esto se hubiese hecho tiempo ha, en París se hubiese implantado la afición; pero en ese centro de la civilización moderna no llega á internarse por este defecto, en mal de la misma afición ó arte y de sus lidiadores.

I

Lo mismo el tarve, inglés, cosaco, hispano,
que el árabe de sangre, ó bien cualquiera,
es dócil al trabajo, y después fiera,
en la guerra luchando en campo llano.

Ama siempre al jinete como á hermano
y le acompaña en mal de hora postrera;
él prefiere la muerte, la que espera
antes que su soldado quede insano.

¿Por qué tan mal pagáis, amor tan bueno,
y no le alzáis su rango donde debe;
no veis que es ser cruel de modo aleve
con aquel que os conduce de alma lleno?

Es la ley de lo humano: el hombre es cieno,
y nada de sublime, le conmueve.

II

¡Pobre y fiel animal! Pago tan rudo
no mereces te den en lucha impía;
tu colmas el trabajo, y en la orgía
eres quien más adornas noble escudo.

Al soldado en batalla, siempre mudo,
le callas los tormentos, y tu ansia
es que triunfe en las lides cada día,
rompiendo con tu pecho, asaz desnudo.

Tendido sobre el campo de batalla,
mueres con el jinete recostado;
ama también la patria y el soldado,
sirviéndole de lecho y de muralla;
y en la guerra, el primero, es cuando estalla
que se lanza al combate, ¡y no es llorado!

III

Trotón ó cabalgando algún mendigo,

es humilde y se adapta á la pobreza;
se yergue cuando el grande lo enjaeza,
y en el yugo abre el surco y nos da el trigo.

Se enfurece en la guerra al enemigo
y agranda su energía en la rudeza;
cambia la mansedad por la fiereza,
siendo para el soldado un fiel amigo.

Romper en la prisión el dogal quiere
y se lanza á buscar sus compañeros;
conoce los dormanes y plumeros,
y á quien es el contrario y mal le infiere;
y unirse á su escuadrón no más prefiere
y luchando morir, con sus lanceros.

El caballo Nerón (1)

Tarve de pura raza; das tu vida,
al circo gladiador, hoy del toreo;
quedaste de irrisión del Coliseo,
cuando el amor en el Abril convida.

Las manos del cobarde y homicida
te ayudan á morir, en el toreo;
no basta sólo el bruto en el corneo,
para darte la eterna despedida.

En la arena tendido, has derramado
lo que tanto en tu cuerpo se venera;
tu vida fué hasta entonces lisonjera
cabalgando en las lides, al soldado!
¡e infame un mercader, te ha despreciado
cuando vive de ti, la humana fiera!

(1) Caballo que hizo la faena en el cuarto y quinto toro de la segunda de abono del presente año.



Influencia del valor en las lides taurinas

Si nuestra patria no estuviese tan decadente, en el toreo, no resaltaría tanto el valor; otros hechos anularían su importancia; pero como todo es relativo, de ahí que se destaque tanto y sirva de ejemplo, en cierto modo, para sacudir el daño que sobre nosotros pesa, moralmente.

Esta reminiscencia que resta de nuestra virilidad, se la mira inconscientemente ó sin gran atención, y forma base de la grandeza, en cierto modo.

El hombre trata de imitar el arrojo, el artista canta en las diferentes manifestaciones de la belleza, y las que concurren en torno de la lid, agrandan el concepto. En esto tiene su base ó asiento el toreo sobre que descansa y se arraiga cada vez más, cosa que no aciertan á comprender los pensadores de nuestro suelo. De ahí, que la personalidad que consiga agrandar estas causas, tiene un valor social, muy digno de tenerse en cuenta, el que no debe despreciarse; es, pues, la sombra, bajo la cual se cobija el pueblo en sus recuerdos históricos, y esto es vida que late todavía en el semicadáver ó moribundo, en quien quizás pueda renacer.

Desde este punto de vista, que debemos admitir, la importancia que el toreo tiene en nuestras días es

inmensa, y debe ser tenida en cuenta por los hombres pensadores, sacando la cuestión del círculo vicioso, en que se mueve y agita por gente llena de razón y buen fondo, pero falta de cultura para elevarle al punto que se precisa.

No basta sentir el arte, hay que saberlo demostrar, en cuyo caso tiene que tomar parte el individuo que reuna la facultad ó el *don* de pensar, á la de artista, con la ilustración.

Sin todo ello, no habrá nada, y va al fondo la belleza y lo grande, y se precisa quien sepa salvar al náufrago y pueda, con los medios de que le dota la naturaleza, dar vida al asunto, si es justo.

Si la ciencia es una en todo, con diferentes manifestaciones, y comparamos la social con las matemáticas, vemos que existen operaciones de composición y de descomposición, en aquélla, como en ésta.

De modo es, que si la suma y la multiplicación aumentan ó reúnen cantidad material, y la resta y división descomponen ó disminuyen esta materia, en sociedad, habrá causas que obren también descomponiendo y componiendo: fuerza moral, cantidad moral, belleza; fuerza, en fin, que debilitará el fondo de la nación ó conjunto, y existirán otras que obren de modo contrario, ó lo que es igual, agrandando lo que las otras tienden á destruir.

Admitido este razonamiento al alcance de todos, y tan claro y verdadero como dos y dos son cuatro, las lides taurinas forman una operación de composición, en sentido social, por la elevación de concepto, del cual nace el arte bello, y por lo tanto, la moral.

Es decir, que las crueldades efectuadas en el ruedo, serán inferiores á la moralidad que produzcan, y si estas crueldades se disminuyen con el valor, el ta-

lento natural y la destreza, se notarán menos, ó se empequeñecerán á medida que el valor y destreza aumentan, ó sea las buenas condiciones en el lidiador.

A mayor abundamiento, el gran número de espectadores juzgará libremente, y el cuadro formado se completará además, con el sér que nos embellece más la vida; y la mujer, ataviada en su forma expresiva, con su hermosura, aumentará, la belleza con su gracia, dando el verdadero colorido en la obra, quedando resuelto el asunto ó la idea que el pueblo ansía, no sólo en arte, sino filosóficamente en sociedad.

Es, pues, el único punto donde se derrocha la grandeza verdadera, adornando el valor, por no hallarse otro en nuestro suelo. Luego aquí hay punto de apoyo, y por tanto base para construir moralmente; y teniendo el arte y la moral, hay patria, luego es de composición la operación ó problema que se resuelve en el espectáculo taurino, con relación al ambiente que lo produce.

Una vez demostrado este concepto, las lides taurinas merecen gran atención y son dignas de ingerirse en la sociedad culta, por nuestro estado decadente, y el que cumpla mejor en la lucha, será el más digno de alabanza, ya que es el que mantiene inhiesta la bandera del ideal, y el más perfecto dentro del tipo humano, en esta clase.

Esta manifestación del valor tiene dos aceptaciones, según la manera de destacarse á nuestros sentidos.

La una como energía, acometiendo al enemigo, despreciando la vida, y la otra acometiendo los secretos de la naturaleza, empleando la constancia en el modo de obrar la imaginación, llamada talento ó genio. Todo ello es energía, y de aquí nace la palabra «valor» ó «valer».

En uno y otro caso, han de ser de gran pureza, y entonces la misión del uno y el otro, se unen en el universo ó naturaleza remontando el ideal y ambos caen dentro de la justicia y la razón, y nos representan el sér perfecto y se unen en una sola cosa, allá, en la altura.

Esta verdad, no sólo científicamente; sino en la práctica, se observa á cada momento. El cobarde es malo, el valiente es bueno, y si es bueno es grande y nos produce esos seres, que sin estudio, y naciendo de la nada, se han encumbrado obrando con acierto, en todos los actos de su vida.

Los grandes guerreros de la antigüedad, nos dan un ejemplo bello de esta verdad, enlazada con las vidas de los pueblos, sin haber sido hombres ilustrados. El sentimiento noble depositado en un sér perfecto, lo ha hecho todo.

Si hay gran pureza en el valor, el hombre que lo posee, aun siendo vulgar, dejarle marchar, no detenerle en su carrera. lo aplicará con justicia, solucionará problemas, bien directa, ó indirectamente; y ya estamos dentro de la cuestión en lo que respecta ó concierne, á las lides taurinas.

De todo lo razonado, se desprende la gran verdad bíblica, que dice: «del fuerte brotó dulzura». Siendo el símil, el león destrozada su boca por la fuerza, empleada con arrojo y valor de Sansón, en donde anida la colmena ó enjambre, y destila su fruto.

Descendiendo al detalle, todo pensador que dedique su inteligencia y sentimiento en todo ó en parte, al espectáculo taurino, no puede desligarle ni desligarse del coloso Rafael González, á cuyo derredor se agolpa lo sublime, de modo indirecto, resultando pequeño cuanto no se halle dentro de su modo de

obrar en la lidia. El miedo, además de no resolver el ideal expuesto es vergonzoso y ridículo, y cuantos lo posean deben ser tachados con la mayor acritud; perjudican hondamente al problema social; todo cuanto ejecuten, no es nada más que colorido; pero no encerrarán pensamiento ni ideal, y cuantos apoyen el razonamiento en contrario, estarán desviados de la moral y serán en su mayoría, unos degenerados de lo sublime. Por eso se sienten molestos, expresándose airados y los otros no, y la lucha se agranda por momentos, y si vence el partido del valor, aún hay vida, y si vence el de la astucia y la cobardía, el cuerpo social está cadaver.



Corrida en San Sebastián, 15 Agosto de 1906

Allá en San Sebastián junto á los mares,
con público que viene á la corrida
de nuestra hermana Francia enriquecida;
el espada honra bien sus alamares.

Con el arte de *Hillo y Costillares*
la gente queda siempre divertida,
arriesgan los toreros más su vida;
al cobrar las pesetas por millares:

El Fuentes da magnífica estocada
y Machaquito dos, hasta la mano,
le aclaman las vestales soberano,
robáronle al tramar una emboscada;
ya es Marte, está su testa coronada,
ó el Dios del gran toreo, en pueblo hispano.

Canto á la razón y al valor

Siempre el valor fué grande en su pureza
y á la razón la puso de su lado;
siempre admiró lo justo, y fué admirado,
de donde brota la mayor grandeza.

Camina el genio en rumbo á la nobleza

á do le lleva el corazón guiado,
y el cobarde se obstina y el malvado,
lo mismo en conseguir por la bajeza.

Aquel es perfección; y vesania
lo que intenta alcanzar el hombre impuro,
es suponer certeza en el perjuro,

ó el absurdo intentar con tal porfía;
más la verdad es siempre luz del día,
y si falta esa luz, todo está oscuro.

—
Ese torero que la tierra cría
noble en su proceder desde la infancia,
por la escasez, al sentimiento fia
y ver grandezas, en la extraña estancia.

El mercader, su corazón le enfría
perdiendo en el ejemplo la arrogancia,
y en el arte se extingue el colorido,
dejando mustio el cuadro y derruido.

—
Si el gran *Pepete* y Montes levantaran
su cabeza del fondo de la fosa,
del escarnio y rubor se avergonzaran,
la hundieran otra vez bajo la losa,
y atrevimiento igual jamás le osaran
siguiendo en larga noche tenebrosa;
que el arte ya está muerto del toreo,
y sucumbe en mercado del hebreo.



El Toreo como regenerador de la raza y del Arte

El trabajo desordenado, intelectual y material, degenera y produce, no sólo esos seres desequilibrados; sino el tipo improductivo, esos seres que tienen facultad de adquirir y conservar, pero que no vierten nada en provecho ajeno; todo es egoísmo; no trabaja su organismo al unísono.

La libertad de acción, mal entendida, les permite dedicarse á las ramas del saber humano, y éste les sirve para robustecer la mala tendencia en la lucha constante. La astucia vence al talento, y el mal al bien, y la degeneración camina por la pendiente, á pasos agigantados.

Estos seres, cuando alguna teoría se sustenta en su provecho, de modo más ó menos indirecto, la agrandan y hacen baluarte inexpugnable, al talento que ha de derribarla, oponiéndose de modo tenaz. Hay, pues, unión de pareceres de modo tácito ó expreso entre ellos, y el insulto se encarga de hundir, lo que había de elevar el razonamiento matemático social, con sus leyes invariables y sólidas, como las de la mecánica universal.

De este modo, el ambiente que se genera es anárquico, aun cuando tenga otro nombre. El gusto se pierde, se bastardea, y el arte bello sucumbe, y la moral desaparece.

Todo dimana, de que cada sér humano no ocupa su puesto debido, y el mecanismo, funciona mal por esa causa.

La ciencia, mal entendida, produce efectos contrarios, como las fuentes restantes del saber. El hombre se convierte en destructor, y no sólo el alimento; sino cuanto es vida y fuerza, actividad y calor, lo destruye sin producir. Es un Averno en pequeño que lleva á la negación. Demoledor de vida.

Estos seres todo se lo apropian, todo lo saben y de todo determinan, guiando á la sociedad por donde quieren.

Lo bello, deja de serlo, según su antojo, y la sociedad, aplanada, sugestionada, aumenta la rompiente, por donde se derrumba, la verdadera civilización.

Entre el toreo y la música alemana, prefiero aquél, que vigoriza y crea una raza que sustenta el sentimiento puro, hijo de una perfección, de donde brota la belleza como resultante armónico, de la raza enérgica.

Si no hay perfección en el organismo humano, no hay sentimiento, y si no le hay en la sociedad, como múltiplo que es del individuo, tampoco habrá esa belleza, ni sentimiento delicado y puro.

Allá, en la cumbre de la sociedad, hay destrucción de las costumbres patrias por corrupción; y allá, abajo, en el fondo, se generan y deposita en la copela el oro y la plata; el fino metal en quien no horada el contagio; no adulan, si son fuertes y mantienen los hábitos de la patria, á donde se vuelve la cabeza en las derrotas, como paño de lágrimas que enjuga y consuela. No es atraída esa sociedad; por la relajación del abuso en lo bello, que se hastia con el goce cons-

tante, y el oropel se apetece al fino metal, ocupando su lugar.

Da, pues, esa pobre estirpe, sangre constante de su fuente inagotable, que se destruye en el vicio. El degenerado de arriba, forma el ambiente decaído en arte (forma ácrata en lo ideal), y el de abajo, sin forma expresiva en la desesperación, si se degenera también, yergue el brazo en que ase el puñal destructor, ó la bomba que estalla.

El político va adelante y al progreso le cree sinónimo de vida, que es destrucción de ésta. Aumenta el goce material y atrofia el arte y la moral, que en la avalancha, arrolla al débil en cuerpo, y en idea sublime, el mercado.

El lucro aumenta el vértigo, el goce, el gasto y destrucción, y hay que suplir lo destruído y gastado por más ganancia, y se multiplica la actividad; pero el organismo desfallece y antes ó después, produce las catástrofes interiores que impiden la expansión justa, ó injusta.

De todos modos, la expansión progresiva multiplica la actividad, y si hay medios, se impone la guerra y se vive ficticiamente; pero el organismo es débil y en él hay materia abonada donde germina la falsa teoría.

Lo que sucede en la idea política, sucede en arte, que se le convierte en materia de mercado, y este arte es falso, se le hace brotar de la vibración destruída.

El sonido que genera el sentimiento, es la armonía de las vibraciones orgánicas, de donde mana la melodía, y las notas aisladas sin este sentimiento, no pueden imitar á la naturaleza, por que de esa armonía, resulta la melodía hija del sentimiento en fun-

ción, como fórmula que resuelve el problema de la vida, en el sentimiento del alma.

Las lides taurinas no producen directamente esto; pero dan materia que puede producirle.

Rechazan el oropel, quieren metal fino, colorido patrio en su mayor pureza, y por lo tanto, hay que conservarlas, como única cosa que resta del antiguo valor.

Jamás podrá una unión de sonidos, producir la melodía de un canto de la Pati, ó de otra ú otro cantante, que se asemeje á ella en sentimiento. El arte bello es unipersonal en su grande expresión, en todas sus manifestaciones; el hombre no da más que una nota de la naturaleza, no imitada de modo absoluto; y por tal concepto, de la armonía universal, es de donde puede resultar la melodía.

Oir el canto cadencioso del labriego en el valle, y percibiréis esa melodía del conjunto, como sustituyendo al ave cantora. Sustituírle en ese valle por el cuadro de cantores escandalosos, y hallaréis el ridículo; no alcanzará la cumbre del sentimiento.

El mercado, ha desviado el arte más delicado de su curso y lo ha hecho productivo, y el arte, si produce, debe serlo casualmente.

El conjunto en la raza latina, da la belleza en su nota sonora; el individuo tiene constituida su laringe para ello, y quizá también se trate de probar lo contrario, para que no quede rastro de belleza, ni el sentimiento con que se emite la nota.

Todo lo expuesto tiene gran relación con las lides taurinas, porque mantienen el espíritu nacional y es lo único que nos queda incorruptible por la moda ó variación, siempre que el valor se mantenga inhiesto en su altura, y no sea arrollada la afición por la sugestión que existe, ácrata en el arte, como deca-

dencia del sentimiento, en donde brilla el mercado, ó el cansancio de la belleza por el abuso.

El cantante en la música moderna es una nota, es menos que comparsa y se le ahoga el modo de sentir, se le denigra, y esa nota ni siquiera lleva parte de la idea y sentimiento del que ejecuta, como hija del pensamiento, en donde nada toma parte el corazón.

Llevar esta rama de la belleza á ser dominada por el cerebro, es la aberración más grande que haya podido concebir cerebro humano.

De este modo, se encumbra quien no tiene condiciones de artista y á la sombra y allá en la oscuridad, se interna lo que debe darle la luz como condición inherente del arte, y el de poder ser apreciado por todos, y en ese recinto de donde no sale, se explota á la sociedad pudiente con oropel, en vez del oro de ley, y se hunde un arte, que evolucionando de tiempos remotos y adaptando á su ambiente, retrata su nota, el presente y la tradición.

Esa nota aislada, es la melodía de la naturaleza y por lo tanto, la resultante de su armonía, que siendo en sociedad artificial, reproducir aquélla por medios artificiosos, cuando á la naturaleza no se la puede copiar con exactitud, es vesania.

De este modo, apartando la mayoría de la sociedad, se ahoga la nota pura, se sugestiona con lo aparatoso, y al que no marcha en ese ambiente anárquico del arte, se le dice que no lo entiende, cuando esta frase en arte huelga; tiene la suya propia, que no se la puede trocar, que es no lo «siente»; y claro, ¿cómo se ha de sentir por los de fuera, si no lo sienten los de dentro tampoco?

Con este procedimiento se encumbra quien no tiene dotes de ser genio, y la inspiración se mata por

completo, porque en el camino emprendido, se prescindirá con el aparato musical, de la voz humana, y por lo tanto del hombre y el arte tendrá que caer de donde no pueda levantarse jamás.

Así se ha usurpado á Italia una manifestación del arte, que no debemos considerar solamente italiano, sino latino; en la lucha mercantil, al considerar la belleza como un producto fabril ordinario para enriquecer mercaderes háse degenerado este arte.

Por esto y otras causas, precisa robustecer al país para que no caiga en esa sugestión, razón por lo que todo aquello que proporcione energía hay que alimentarlo, porque de ello brotará la verdad, y se oirá esa nota que además de inimitable, es distinta en expresión, según el cantante que la emita, no proporcionando lo que la música moderna, que además de estoica es siempre idéntica; porque el canto es una nota como otra cualquiera invariable, y á esto se tiene cada día más.

La ciencia descubre los medios que comprueban la verdad de cuanto queda sentado. Un sonido puede ser descompuesto en varios y volver á obtener el que les dió origen; pero si éste es dulce ó bello, esta belleza se pierde.

Supongamos ahora que estos varios sonidos, son los que en el nuevo arte han de producir la melodía, ésta no lo será nunca como la que da la naturaleza en una garganta sola, privilegiada, animada por el sentimiento.

El gran ó la gran cantante, deben protestar de la preterición en que quedan, con el nuevo arte.

Ahora bien; los partidarios de él dirán que los gustos varían según la época y la civilización; pero este razonamiento no es aplicable al caso, en que el arte

es producido por el intelecto, que no es esa su misión, como en el corazón no se halla la facultad de producirse la inteligencia; es sacar de su ambiente á cada facultad, y Dios quiera que no trascienda más de lo que hoy inunda.

El arte, dice Spencer, que obra siendo el Soberano, y el intelecto sus ministros.

De todo lo razonado se desprende que, en la música moderna, se produce un ambiente de manifestación anárquica, y en los hechos de valor, aun bárbaros y brutales, de sublimidad. De ahí que se produzca el fenómeno en extremo rarísimo por demás, ó sea que desde arriba venga la barbarie en la degeneración, y desde abajo ascienda rechazándola, produciéndose la belleza pura.

Lo que sucede en la música lo podemos aplicar á las demás manifestaciones del arte bello. El individuo degenerado, no tiene condiciones de producir la cadencia melódica en su mayor perfección, ni existe tampoco quien la sienta por la misma causa, y la basta prosa suple esta falta de modo imperfecto y hay que tender á constituir el sér en su estado perfecto por la energía viril, y por lo tanto, se impone el ejercicio que le forme robusto y valiente, para que cada órgano funcione con perfección, sin ser atrofiado por los demás.

Si la reflexión se lleva á un grado sumo, se ve que los lidiadores, son partidarios de la expresión en el canto del sentimiento puro, lo cual es un comprobante, de cuanto queda sentado.

Ya hay descartadas dos manifestaciones casi de la belleza sublime, y mañana se contagiarán las otras, las que hoy no producen las grandes creaciones de la antigüedad.

¿Qué hay en el toreo que no desaparece?

Así como el mecánico, el inventor ó descubridor de secretos de la naturaleza, en donde halla una fuerza, trata de utilizarla, razonando, calculando y construyendo artefactos, etc.; el pensador, el hombre filósofo, en donde halla un fenómeno social, trata de ver si produce ó puede producir un efecto útil á la humanidad y en caso contrario, le ataca y procura desterrarle ó alejarle, como á enemigo que acomete, y de quien hay que defenderse con tenacidad.

¿Qué hay en el toreo que se arraiga, subsiste y se agrandan sus figuras?

Y aquí entra la investigación de la causa.

No basta probar con frases güeras, ni despreciar lo que se cree malo con términos feos y soeces en muchos casos, que no demuestran más que escasez de imaginación, y si hay algo ó mucho de arte, falta de corazón, ó sentimientos.

Siempre que interviene en parte la belleza, debe juzgarse de modo muy delicado, porque puede haber un cadáver injustamente oculto.

Acostumbrados ya á decir, que todo lo extranjero es bueno, culto y elegante, etc., hijos de esta sugestión, damos tajos y mandobles á diestro y siniestro, como parodiando al que demostró justa, ó injusta-

mente, si la cosa era mala y al mismo tiempo nos sumamos á la avalancha de aduladores, como medio de vida.

El pensador, no tiene para nada que preocuparse, por carácter, en la cuestión de intereses, á él todo le sobra y ve con imparcialidad las causas y efectos y sobre ellos construye, ó ve el punto de ataque, por donde puede destruirse la maldad, si así lo cree que existe.

En el presente caso, suponiendo que sea esta afición al Toreo, de índole desmoralizadora y cruel... se ha visto que subsiste y no se la destruye, á pesar del ataque rudo de los humanistas, moralizadores, estadistas y cuantos se ocupan del bien social. El pensador tiene que tomar otro rumbo, y ver el mejor partido que puede sacar de ella, que no es obra de un momento su destrucción, y ver si puede construir con malos materiales el edificio, lo mejor posible, y he aquí el problema.

Si decididamente esto no es probable, se precisa el ataque más enérgico, que el empleado hasta ahora, y alejarla por completo; pero si lo es, hay que mejorarla en un todo y hacer las deducciones útiles y provechosas que se puedan, y aplicarlas al bien social.

Ya hemos demostrado en otros razonamientos aparte lo que de nuevo pueda tener, y desde luego existe algo que debe conservarse, y por lo tanto, se evidencia, que ejerce una misión social.

Destruir el juicio que hasta aquí se ha tenido y tiene de esta afición, es trabajo ímprobo; pero no por eso se ha de dejar pasar esta idea sugestiva, que sin reflexiones se entrometen á destruir sin pararse á pensar el engranaje hondo que tiene en el fondo social, sirviendo de base de sustentación del vigor y el arte de la raza, en la nación.

Si admitimos que compensadas las buenas y malas condiciones morales, pesan más aquéllas, hay indudablemente que sacarlas del círculo vicioso en que se halla, y elevarla en cuanto sea posible sin detrimento de la ilustración, y he aquí el fondo de la cuestión.

Las propiedades de este arte, son muchas de ellas inherentes de la belleza.

El modo de juzgar es libre; anima á la inspiración posterior y vigoriza la raza, y es asequible desde el pobre al más opulento.

Es indudable, que debe molestar al hombre culto y humanista, ver que se guardan ciertas atenciones y deferencias á quien carece de los elementos de ilustración, y aun en muchos casos de las formas sociales; pero el pensador va más allá; él no ve lo presente en el momento; ve lo que intenta y genera, y á esto se atiene sin pasión, en pro, ni en contra.

Algo de relación tiene lo expresado con lo que sucede en la raza humana amarilla; el Imperio chino. En esta nación se venera al padre que genera al gran hombre, más que á éste, con mucho.

Aplicando este razonamiento á la cuestión presente, no se debe ver lo que sucede en el momento, que pueda desviar, sino lo que genera, y desde este punto de vista, las atenciones prodigadas al buen diestro, no están de más.

¿Qué deducciones de aplicación útil puede sacar un pueblo de un arte que no se difunde, ni entiende, ni siente, ni hace sentir dicho arte, con lo cual carece de facultades de ser tal belleza, y que se encarece por momentos con todo cuanto le rodea y en donde se ejecuta?

El pueblo pierde su arte y el que se le da como bueno no lo entiende, ni siente, ni lo puede ver en su

representación, lo cual es un crimen moral que estropea el carácter y embrutece, no satisfaciendo esta tendencia natural del individuo. El hombre se transforma en una máquina mercader, bien vestido, pero sin corazón. Se gana en exterior, pero se pierde en el fondo con el arte extranjero.

Con el arte que se apropian un limitado número de individuos sustraen la belleza para ellos, belleza que está por demostrar y que no entienden ni pueden entender, porque no ocupa su lugar, cual es el del corazón, como la ciencia, debe ocupar el del cerebro.

Querer que dé fruto en ambiente impropio una planta que puede vivir en otro, es querer un imposible, es querer cambiar nada menos que las leyes naturales.

Pero dejando esta cuestión, ¿qué energía existe en el arte del Toreo que traspasa la frontera y surca los mares y se extiende de día en día con mayor intensidad? ¿No es esta una fuerza absorbente que contrarresta lo que por otro extremo, nos quita carácter típico, de raza y nación? ¿No es esto sólo digno de tenerse muy en cuenta? ¿No sabemos hasta la saciedad, que perdido el arte de un pueblo, es materia informe que se la lleva por doquier y deja de existir la nación y el espíritu notorio?

¿No se observó que, á raíz de la pérdida colonial no se hallaba consuelo más que en nuestras representaciones de toda índole, que tenían todo sabor popular y lo mismo días antes de estallar la guerra? Luego el arte popular lo es todo, y hay que ayudarle, depurarle en lo posible para que produzca el efecto útil en su más alto grado, y desde este punto de vista, ninguna manifestación de arte popular, como el de las

lides taurinas, que sirve á su vez de fuente de la demás belleza.

Si observamos detenidamente, no son los que le hacen mayor daño los que opinan por su abolición, pues con más ó menos justicia, exponen razones y teorías dignas de tenerse en consideración, como en los régimenes de gobierno. El verdadero daño está en los espectadores que le degradan con la oposición injustificada que hacen á éste, ó al otro torero, en cuanto sale de los límites de lo trillado. En la vida taurina del Guerra, ha debido observarse un fenómeno que denota la debilidad de ciertos aficionados, los cuales sentían hacia él, como á manera de envidia ó despecho, y estos fueron la causa de hacerle desaparecer, de la escena del toreo.

Al presente, se observa este mismo fenómeno con Machaquito, y esta falange que vive de la adulación y es producto de la debilidad social, ve que no es el Toreo susceptible de esa explotación, y el que es débil, para vivir de su trabajo material é intelectual genuinamente propio, en la plaza se yergue potente y desafía.

Con Rafael González, ya se marca esta tendencia y empiezan los siseos y pronto se convertirán en denuestos é insultos, y le veremos como aquél desaparecer también de la escena, aun cuando se halla más fundido que nadie en la profesión torera. El mal, pues, está ahí; en el Toreo hoy día, como en todo, es el ambiente anárquico que preside bajo diferentes ramas y manifestaciones, y á éste es al que hay que atacar y saberlo hacer; nó se transforma fácilmente este estado de desequilibrio en el normal de modo cualquiera. Al fin y al cabo, cada cual puede tener las teorías que quiera respecto de éste, ó el otro torero

cuando existe vitalidad; pero no hacer la oposición por sistema.

En la época floreciente de Lagartijo y Frascuelo, los partidarios de uno, aplaudían al otro con el mismo entusiasmo que por su ídolo, cuando creían justa la faena, y sin embargo, las cuestiones eran de mayor bulto que las de ahora; aquello era vida, esto es la muerte. Es por lo tanto, el estudio anárquico que todo lo invade; la degeneración, el hombre envidioso, el adulador que se encumbra de modo bajo y siente hacia lo grande y noble el despecho, por no ser capaz de realizar en su vida la obra del fuerte, su corazón y cerebro, y es tanto ó más lamentable en arte, que en las formas de gobierno, porque éste es la fuente que produce la vida del Estado, y aquél el amor á la patria, que no puede existir sin la belleza, que lo es todo, al traducirse en moral.

—

Del tendido se aleja la presencia
del hipócrita, el falso y usurero,
no pueden dar la cara á ese torero,
que no gasta antifaz, ni la indolencia.

El lidiador es hombre de conciencia
y desprendido en arrojar dinero;
le dona al hospital y al pordiosero,
cual no le da el mercado á la indigencia.

Nadie da en proporción caudal, ni suma,
que sobrepuje á la del noble «espada»;
el mercader y el rico, no dan nada
para evitar que el pobre se consuma;
éstos viven en torpe mascarada,
creciendo en sociedad, como la espuma.



À Guerrita

No sé dónde encumbrarte en el Toreo
si nadie á tus alturas ha llegado;
la cúspide en el lauro has alcanzado,
como el noble señor en el torneo.

También de España fuiste el gran recreo,
pues dominando el arte, has eclipsado;
las suertes que en la lid has inventado,
componen una historia, ó un museo.

Se agranda con el tiempo tu figura,
pasando cual fantasma para el arte;
de la mente no puedes apartarte,
que el olvido es traición, del alma impura;
por ello motejarte fué locura,
ya que en lid del toreo, fuiste un Marte.

Al gran Frascuelo

Vuelve al ruedo otra vez el gran coloso;
despiértale en la tumba Machaquito;
es Frascuelo que torna de infinito,
más grande, más erguido, y más brioso.

Debemos consagrarle en su reposo
eterno y noble templo de granito;
mi pluma pueda dar sólo este escrito,
henchido de ilusión y asaz lloroso.

El pundonor que se creyó olvidado,
ó muerto para siempre en suelo ibero,
vuelve con nuestro espada ¡oh gran torero!
sin que intervenga para nada el hado;
es Frascuelo, en el alma tan llorado,
que camina en idéntico sendero.

A Machaquito

Con ímpetu viril en la porfía,
la obra continúas de un coloso;
no basta que en la lidia seas celoso
si resta á tu valor, la alevosía.

La humanidad es mala, y cada día
aumenta la crueldad, todo es morboso,
tampoco es en la rima, el cadencioso
sonido quien eleva, es la falsía.

No juega en la partida la nobleza
que extinguida quedó del caballero;
si la sigue el ingenio, por belleza
encuentra el lodazal, ó mal sendero;
ha tiempo que no existe la grandeza,
quedando solamente el usurero.

RAZONAMIENTO INVERISÍMIL

Cuando nos hallamos sugestionados por una idea, y ésta produce enfermedad, sea de la índole que quiera, es más difícil curar la sugestión, que la enfermedad que ésta produce.

Voy á explayar mi razonamiento, aunque algo haya al parecer de exagerado.

Existe una enfermedad infecciosa, cuyo medio curativo empleado, es el tratamiento mercurial. Está de cuerpo presente un hombre á quien se le ha aplicado el procedimiento, y se discute encarnizadamente, que no hay otro medio curativo, máxime cuando se ha descubierto otro, que da excelentes resultados.

No hace al caso tratar la cuestión científicamente, tanto por la índole de este folleto, como por sobrar las pruebas fehacientes. ¿Cuál es la causa de no generalizarse el nuevo procedimiento reconstituyente? La sugestión. Ágrandemos la idea, pasando al fondo de la cuestión que nos preocupa, y preguntemos, pues: ¿Cuál es la causa de no regenerarnos orgánicamente, ó sea robusteciéndonos, para que no exista sustancia abonada donde germine el mal? La sugestión. La sociedad se halla obstinada en querer curar todos los males por la ilustración, y empeora el enfermo, debilita la sangre, la ataca, la destruye, y germina en el

sér degenerado el microbio del mal; hace ésta el papel de los preparados mercuriales, que destruyen los glóbulos de dicha sangre, á la vez que la enfermedad, y ya no hay que atacar sólo á una causa, sino á dos, y grandemente poderosas, cuando lo que se piensa es dar elementos de robustez que superen á los elementos destructores, y ¡he aquí el fondo de la cuestión.

La civilización destruye por todos conceptos el organismo, y se quiere robustecer éste con ilustración.

¿Quién es capaz de rebatir esto? Nadie; sería un retrógrado á la barbarie el que tal sostuviese: pero hay que dar á esa sociedad los elementos que pierde por otra parte, con creces y con medios que se adapten al ambiente; que á su vez se generen y armonicen en el conjunto, para que operen con la belleza, y he aquí nuestra afición al Toreo, que no puede arrancarse hoy del conjunto armónico. ¿Qué más tiene y qué causa hay, ó existe, para que esta diversión de *sport* no sea tan aceptable como otra cualquiera, que siempre es incompleta y tan bárbara ó brutal, mal ejecutada, como puede serlo la lid taurina? ¿Hay ejercicio en que juegue todo el organismo, como en el Toreo?

La causa no es más que la sugestión por la moda; la guerra hecha en todo lo que sea español por el extranjero; en donde suele verse no poco despecho ó envidia.

Lo inverisímil, es para mi pobre inteligencia, que se verifiquen las lides taurinas con tanto enemigo como tienen, por todos lados y conceptos. En realidad, no hay un fenómeno social, en donde se destaque tanto la energía del arte, con su fuerza delicada y sublime, como en el Toreo. Ese conjunto de belleza

no le halla nuestro pueblo en nada, ni puede imaginarlo ni sustituirlo por ningún otro, y he aquí, por lo que se sostiene incólume. De aquí arranca nuestra base fundamental en las costumbres, y por lo tanto la forma, ó modo de ser de nuestro pueblo, de donde nace el arte bello. Perdido éste, se pierde el carácter nacional, y perdido este carácter, se pierde la nacionalidad. Luego la cuestión es importante en extremo.

Todos los pueblos ó naciones que han pasado por la faz de la tierra, han dejado su sello indeleble del arte y es el que las ha caracterizado más que nada, y el que ha servido de base de sustentación en todo, y al que se analiza y estudia más que su historia en sí, por los antropologistas, luego la cuestión, vuelvo á decir, que es digna de atención y por lo tanto, no se la debe mirar con el menosprecio que algunos.

¿Qué progresamos con los demás elementos de que dispone la nación, que no atiende á la robustez de sus habitantes? Nada; negación. Florecen los hongos parasitarios de las enfermedades morbosas, tanto en el orden orgánico como en el moral y los efectos los hallamos en los hechos anárquicos, que presiden en el brazo traidor, como en los gustos degenerados.

Con todo lo expuesto, se ve que no debe tratarse esta cuestión, dentro del círculo vicioso en que se suele encerrar, cuando tiene razonamientos amplios que la engranan, con el fondo social, ó con el alma de ésta.

¿Quiere decir esto, que por ella se desatiendan los demás medios de cultura y de educación? De ningún modo, cuando ésta contribuye á ello de manera indirecta.

Lo que se precisa, es hacerla salir de los hábitos especulativos en donde degenera todo cuanto es belleza; hay que hacerla accesible á todas, no sólo aminoran-

do los actos de crueldad, sino abaratándola, y dando más expresión al modo y usanza de vestir á la española, á la mujer especialmente, á fin de aumentar el espíritu nacional, alegrar la idea y el sentimiento á lo bello en nosotros, para demostrar que no estamos solos en belleza y que ésta, sobrepuja á las demás populares de todas las naciones restantes del orbe.

Esto halaga la vanidad y el orgullo justificado y sincero, sin que se desarrolle en lo mezquino y ruin entre, y contra nosotros mismos.

En las diversiones populares se democratiza mucho la sociedad; todos participan conjuntamente de la belleza y se hermanan más las clases sociales como fuente del bien.

¿Quién duda, que hay base de crueldad en ella?

¿Pero quién duda, que la vida no es una serie de crueldades de más ó menos grado, para que el hombre viva como único medio en la naturaleza, del cual no nos podemos sustraer?

Si llevamos la cuestión humanista á su grado de exageración desmedida, no existirá la caza ni el trabajo rudo de la bestia, ni las vicisitudes de la pobreza, aun no siendo ésta excesiva, ni la guerra, como el colmo de todas las crueldades, y tantos y tantos raciocinios, como podemos hacer sobre esta cuestión.

De todo lo expuesto, se deduce: que debemos mantener en su verdadero estado esta profesión, y todo cuanto tienda á su pureza, se debe apoyar como la del buen matador; siendo los demás componentes que adornan y contribuyen á consumir el fin ú obra bella, en el sentido relativo, puesto que no es esta la verdadera obra sublime, sino la que contribuye de modo indirecto, á la realización; y que debe generalizarse este ejercicio, sin necesidad de la consumación de la

muerte suprema y las grandes exposiciones entre todas las clases sociales, por ser el más higiénico y el que más se armoniza en nuestro ambiente, por el conjunto bello que produce, que alienta y vivifica al engrandecimiento, coronado con el valor que en la lid formal enbellece, como toda obra grande de la humanidad.





El Toreo y su afición en nuestra sociedad, ¿desempeñan misión útil en la actualidad?

¿Tiene importancia en sociedad la predilección por las lides taurinas?

Es indudable, que algo grande en pro ó en contra desempeña este espectáculo, cuando tanto se dilata en el fondo social. Basta sólo esta objeción, para comprender que el hecho es cierto. Lo que no vale, ó no tiene importancia, fausta ó infausta, se desprecia.

Como todo es relativo, lo que no puede tener valor anteriormente, lo puede tener ahora, y lo que ahora tiene ese valor, mañana puede carecer de él. Todo es debido al modo de ser actual, á cómo piensa y siente el hombre ahora, según se halla constituido material y moralmente; obedece á causas psíquicas.

Constituir una nación con leyes de una forma y producirse unos sentimientos opuestos al modo impreso, es una aberración; y esto es lo que se pretende en nuestro pueblo.

La nación española se halla formada por restos demolidos del imperio romano, y su Código y su raza son reproducción de aquél, con las mismas tendencias, pero sin medios para desenvolverse y variar sus costumbres ingeridas, por el hábito de lucha.

¿No tenía aquella nación un coliseo y varios circos de gladiadores? pues demasiado progreso humano es, el que haya degenerado en la lucha con las fieras, del modo que se ejecuta.

El hombre español, es ávido de emociones que le calmen su temperamento nervioso, y las halla en las luchas del circo. Por eso se observa el estado de decaimiento en que se halla, al regreso de esa lucha; en contraposición del ansia con que va á presenciarlas.

Cuando ha de desempeñar una misión humanista, siempre se trueca en lucha el resultado. Ver cualquier reunión que tenga un fin altruista, y observaréis que, aun estando de común acuerdo, se produce la disputa encarnizada.

Las Cortes Constituyentes, son un reflejo palpable de este hecho antropológico de raza.

Nunca más empeñada estuvo la nación en hacer bien y en progresar, como lo estuvo entonces, que se caminaba casi de común acuerdo, y sin embargo, brotó la guerra; que se arrancó de aquel Congreso de hombres eminentes y cultos, como nación alguna abortara.

Es, pues, índole ingénita de raza; es orgánico el mal, y extirparla es obra de tiempo y de educación moral. La religión ha sido impotente para ello, como lo fué en Roma, y no se puede dictaminar sobre ello de modo vulgar.

Esta tendencia cohibida, sería el fuego oculto que, como ahogado, resulta imponente por donde menos se piensa. La Naturaleza nos lo demuestra con el fuego interior que respira, á pesar de impedirlo la corteza terráquea, en el volcán.

Esa tendencia á la lucha se amortigua y produce quietud en las clases menos educadas, que de otro modo, con el grado de cultura que poseen, darían mayor contingente de desgracias.

El perdido, el degenerado, el que está en condiciones de ser sugestionado por algo que le perjudique y

dañe á la sociedad, es atraído á este centro como fuerza centrípeta mayor que la centrífuga, que tiene de hacerle salir de la esfera social.

Es cierto que siempre molesta su modo de ser; pero no se tiene en cuenta, por el poco pensador, el cómo obraría si no fuese detenido por esta fuerza moral.

De este modo, se darán cuenta los contrarios de este espectáculo, de la necesidad de sostenerle.

Ahora bien; que se comete abuso en las consideraciones que se tienen á los actores de esta fiesta, no cabe duda; pero esto no es culpa de la fiesta en sí; esto corresponde á la misma sociedad y á las autoridades, que debieran obrar con mayor dureza, en los desmanes que comete esta gente.

Como prueba, que templa el modo de ser penden-ciero y maleante de cierta clase, está el que en las poblaciones que produce mayor número de lidiadores, es mejor el carácter del pueblo. Templada la satisfacción de hallar entre sus paisanos esos ídolos, que venera toda una nación, y ella solamente los ocupa y sugestiona para dedicarlos sólo y exclusivamente á esta profesión, á los que no tienen condiciones para el trabajo constante y moderado, en el orden de la familia y el hogar, por regla general.

De tal modo es esto cierto, que, á falta de medios moralizadores, de que se halla desprovista la nación, debieran fomentarse los centros de tauromaquia en esas poblaciones, que sellan con el crimen á cada instante, la historia de su clase. Este es el mal que yo soy el primero en reconocer y criticar, aparte de otro mayor, por cuyo motivo, se debe desear siempre que se vaya ganando en el cambio moral. Existe otra causa en la época actual, digna de tenerse en cuenta.

En la tendencia marcada, tan decidida, por adap-

tarse á todo lo extranjero, nuestra clase culta, sin razón que lo iustifique (pues se desprecia nuestro hermoso idioma sin igual y se pierde la fuerza moral en la lucha, en contra de la invasión), ella solamente mantiene el espíritu nacional, y esto es grande en extremo que no debe despreciarse.

Con esa tendencia hacia lo extranjero, se van todas las costumbres que son buenas, á pesar de lo que en contrario se objete, como es la gracia una de ellas y el gusto por el arte, que no es posible sentir cada pueblo más que como es, ya que es producto del ambiente, dicho arte, y decayendo éste, decae el espíritu nacional y es absorbida la nación sin guerra y sin trabajo, para el extranjero.

Es cierto, que el Toreo no lo es todo, ya que los cantos populares en los países que más se halla la afición extendida, no conservan el grado de sentimentalismo que antes, cuando nuestras costumbres eran más típicas, y esta es la causa de que el artista no modele y teja sus arabescos, ni agranda su idea.

Véase pues, cómo no está la causa de nuestra decadencia en ello. En el proceso de esta obra, se hallan impresas otras causas de índole honda, que transforman el modo de ser y que demuestran de modo palpable nuestros males sociales, sin necesidad de citarlas y hacer interminable este artículo trazado á la ligera y como resumen, de una idea de más vasta extensión.

Este espectáculo, es digno de reforma en cuanto á la crueldad con que se trata el caballo, del cual me ocupó en otro artículo, pero no se la pueden restar condiciones de valor, sin que decaiga en perjuicio de ella y de la sociedad, mientras no se la sustituya ó extirpe, por la civilización moral.

EL ENIGMA DEL TOREO

¿Qué existe en las lides taurinas, que además de ir en aumento é ingerirse cada día más en sociedad, se paga á sus grandes figuras á más precios, que llegan á ganar ningunas otras, de cualquier clase?

¿Gana tanto un jockey, cocinero ó cantate?

Tampoco; no pueden igualarse á ellas, ni son tan elogiados por sus pueblos, como nuestro torero. Luego hay y debe haber algo en el fondo que no se acierta á descifrar, y es lo que precisa aclarar y demostrar, para que esto no siga más en el enigma, y ver si es cierto que tiene relación con el fondo social, y si la misión que desempeña es útil ó no.

Indudablemente denota, como de pasada, que nuestra raza es viril, y si á pesar de sus grandes vicisitudes y sufrimientos se conserva, da á entender que la fusión de estirpes y tribus que la originaron son de primer orden, y queda demostrado á su vez, que, debido á esta vitalidad, pudieron llegar á conseguir el logro ansiado de llegar á nuestras costas y saltar las grandes murallas y espacios desde sitios lejanos, viniendo á su paso á otros pueblos y hordas, que no pudieron penetrar en el, por todos codiciado suelo.

Pero, dejando á un lado este detalle más ó menos digno de tenerse en cuenta, lo que debe llamar la

atención al pensador, es que se conserva enhiesta la afición; y se agrande por momentos, traspasando las fronteras y la civilización sea impotente para derrumbarla.

¿Qué hay en ello, qué causa alienta esta afición desmedida; puede asemejársela al vicio que alimenta los grandes ingresos, como en el juego ó las luchas, en los grandes hipódromos?

Indudablemente, la misión de éstos es muy distinta del toreo. Aquéllos aportan un fenómeno de descomposición social; y éste es, de composición en todas sus fases.

El individuo va impulsado al espectáculo taurino en donde halla la verdad en todo, de un fondo en donde no se halla más que la mentira y la corrupción. De ese fondo en que todo es duda y la certidumbre es cruel siempre. En él no halla más que el antifaz; allí se le quitan todos, en el anfiteatro ó circo taurino.

El obrero que ve representado su esfuerzo muscular coronando los grandes edificios y obras de todo género y es el alma del enriquecimiento, sin poder emitir su parecer, se coloca juzgando algo que se le pone á su alcance, en donde es libre para ello.

El que tiene gran amor á los gustos y arte popular, halla en el coliseo lo que resta á su pueblo querido.

El que protesta en el fondo de su alma de ese carácter austero, en donde no exista jamás la sonrisa en los labios ni nada sonrío en su rededor, ve la verdad del ambiente que le ha producido en el circo taurino. Halla un momento de libertad de esos seres, que, á manera de inquisiciones andantes, todo lo torturan y han de dar su visto bueno pasando por su tamiz y parecer, en los focos ó Centros que para nutrirse del país

forman, al amparo de leyes que hacen á su antojo, que torturan ó barrenan.

El genio que no ve más que el error en todo sin poder desviar la corriente del curso mortífero. Ese sér que ve encumbrarse al arte inferior, que ve juzgar al fatuo; al que adquiere los conocimientos de los demás y los aplica á su antojo sia poner nada de su parte, á ese que el arte lo supedita no más que al saber; al mercader que todo lo arrolla con el oro; al del agio que todo lo mira con desprecio, y al hipócrita que con su austeridad quiere imponernos un infierno en la tierra, quedándose él con la gloria... y por último, esos en que sus rasgos de valor y de nobleza brillando por su ausencia, dando un conjunto del derrumbamiento social.

Allá, en el circo, lo ve todo reconstituído tal como él lo ansía en más ó menos grado, ó de un modo relativo, y queda satisfecho.

A ese hombre que todo lo apetece serio, padeciendo empacho de seriedad, de donde brota la hiel y el mal, rodeado de un fondo de austeridad y rudeza dorado de autoridad, es á quien se le aplaude y venera.

De este sér quieren que nazca la libertad pura, como si el ángel pudiera nacer del Averno, ó del mercado brotara la ley redentora del obrero y los principios fundamentales de un pueblo, para ser libre. Y así también ve el rito y el ideal en la plaza mercantil, sin cultivo.

De ese *trust* que asfixia, en cualquier forma que se halle formando la iniciativa y el ideal, convirtiéndole en fruto selvático por la falta de cultivo, de donde nace la anarquía y el nivel intelectual decae, y no ocupa el centro de gravedad natural, para concluir la obra que asemeja á la naturaleza y en la que el hom-

bre opera largo tiempo, sin llegar á perfeccionarse el sistema actual, único que puede subsistir.

Y el genio se disipa, y el calor se extingue en los campos, y villas, y no más á ese pobre que marcha macilento de pueblo en pueblo, para derrocharlo en lides taurinas,

Los cantos le alaban
y alguna gitana,
la buenaventura le dice *trempano*
de vida lejana.

Y como se ve, hasta la poesía popular tiene su acierto en el pobre torero, que, á su vez, es la base del gran arte. Y así razonándose, protesta de ese sér que forma el núcleo ó tronco del caciquismo que aniquila el brazo robusto y lo expulsa de la patria á tierras lejanas; hallando la verdad no más en las lides, en donde el valiente devuelve el ultraje en rasgos de valor que azotan la cara, como denotando que aún late en el fondo, la pureza que aletea de la estirpe viril de tiempos remotos, en el pobre torero.

Algo sentís correr por vuestras venas
que nos queda de sangre numantina;
lo demostráis en la función taurina,
endulzando al vencer, amargas penas.

Tenéis que coronar nuestras almenas
ennobleciendo el alma que declina;
el valor es la fuente más divina,
do se sustentan las tendencias buenas.

Algo late en el fondo que caldea,
que en destellos alumbrá entre celaje;
un algo, que devuelve el sordo ultraje
si el alma de este pueblo se sondea;

es la santa pureza que aletea
en nuestro suelo, con valor salvaje.

De donde se deduce, que todo descansa sobre ese arte popular del Toreo.

Quitar todas esas causas y el Toreo caerá por su base. ¿Cómo no ha de pagársele á un alto precio al que satisfaga esta aspiración? ¿Y tiene con lo dicho misión el Toreo en sociedad? ¿Hay engranaje de este espectáculo en la nación tal y como se halla constituida?

Indudablemente que sí. La verdad es matemática. Y si á esto se agrega la propiedad que lleva en sí de hacer general la afición á todo el suelo patrio, se destacará más su misión, ya que tiende á unir á nuestro pueblo, dándole mayor parecido en todo. Luego el Toreo es muy digno de tenerse en cuenta, y puede decirse, sin cometer error de exageración, que es una de las operaciones sociales *de composición*.

De modo es, que aquella figura que por sus condiciones de arrojo y destreza, eleve más el sentimiento del espectador y le endulce su ánimo zaherido, será el más estimado, y si éste es verdaderamente noble en su modo de sentir y pensar, el valor lo colocará en primer término, como fuente del bien en la humanidad.

De ahí, que he creído siempre: que el que más reúne las condiciones dignas de elogio, es Rafael González. En él no puede decaer el canto heróico, lo cual no es posible conservar en los demás. No hay en qué apoyarlo en aquéllos, que sólo se consagran á dar colorido al cuadro, retocándole y dándole buen marco. No es esto bastante para el canto y sostenimiento, sin corrupción de lo último que ya nos queda.

Todo lo razonado se presiente, pero no se expresa, y los partidarios del sistema corrompido social que lo arreglan á su antojo, protestan del espectáculo en cierto modo, por despecho, y hacen entrar en discusión factores que no reúnen condiciones, para el caso. No lo sienten en su verdadera pureza, molestándoles que por la índole hermosa de manifestarse, se hallan en un nivel bajo, con relación al valor que eleva ante un sér de procedencia humilde. Este es el fondo anárquico que hay que combatir hoy, la única carcoma que puede dar en tierra con el Toreo y corromperle, al sobrenadar en un fango cenagoso. Nada de competencia en mi idea, ni motejar á ningún lidiador, que, pudiendo ser muy grande, no reúne las condiciones que creo necesarias para mi obra.

Nuestra nave al llegar al salvajismo
se yergue más potente y orgullosa;
aborda la tormenta tenebrosa
y calma el huracán con su heroísmo.

En su expresión destroza ese cinismo,
que azota de manera indecorosa,
y habrá de deportar la gente odiosa,
sin precisar en nada el socialismo...

No se cuenta jamás con nuestra raza;
viviéndose de modo descuidado;
el pueblo no está asaz degenerado,
para que deje de doblar su baza;
el sendero á la cumbre se le traza
volcando el mal social, hacia otro lado.

—
Al circo se camina en donde mora
del arte popular, algún destello:
en derredor pulula ese ángel bello

y cuanto queda al pueblo y atesora.

Quitarle lo que es alma, y se evapora
motejando la moda, antiguo sello
extraño es por demás; traición en ello,
si no hay otra nobleza redentora.

Todo cuanto negáis, se halla en la plaza
y todo cuanto habéis, se encuentra fuera,
no existe allí antifaz; se vocifera

y analiza el valor sin la coraza;
el arrojo se aplaude ante la fiera,
y jamás al que niega nuestra raza.





Razonamientos comparativos del toreo

El Toreo es altamente combatido, razón por la que debe hacer presumir que algo de importancia tiene, en este país en que es debatido y aquilatado su valor, en todo aquello que es más ó menos útil á la sociedad.

Los males sociales, sirven para sostenerla, tal cual se halla constituida, y se pasa como por ascuas al discutirlos.

La prostitución, el robo, la estafa, la deportación y el modo de vivir en el litigante de mala fe, no son puntos que llamen la atención hondamente, como sucede así también con el caciquismo, y tantos y tantos males sociales.

La proporción del mal aumenta de día en día, y claro se está que no han de tirar piedras á su tejado, los que viven al amparo de sociedad así formada, más ó menos indirectamente.

Si establecemos comparaciones, vemos la máquina-hombre que producen los centros instructivos, que tras de ser mal educada, por regla general, se halla mal construída; al menor vaivén se descompone ó descentra, y al perder ese equilibrio, produce el fondo de todos los males sociales sin mezcla de bien alguno.

El hombre legendario, sin práctica en nada, en vez de hacer adelantar á su nación, la hace retroceder, y las pruebas lo demuestran; que hablan muy alto por encima de todo.

Su misión se halla reducida, por falta de originalidad, á exponer juicios y razonamientos (debidos á su gran retentiva desarrollada) de hombres de otros tiempos y naciones, que podrán saber muy bien lo que sucede en su casa, pero no en la ajena.

Esas cabezas parlantes, cinematógrafos, bibliotecas, museos y todo lo que se quiera en su honor, incluso buzón de correos, que tanto han depositado en su cerebro, nada dicen original, no sólo en el orden material, no descubriendo nada, sino también en el ideal, con la política y la filosofía aplicada á la nación. Raspan, digámoslo así, la superficie, no van al fondo en donde se halla, si profundizamos en la naturaleza, las bellezas atesoradas metálicas, y en la sociedad, la belleza envuelta entre larvas hediondas que la corroen viviendo de ella... Hay, pues, que internarse con el bisturí, para extirpar el quiste, quitar el fondo de podredumbre, para dejar el cuerpo; como hay que moldear ahondando con el cincel ó la gubia, para que se destaque la belleza en la escultura.

Todo esto no se consigue raspando con la cuchilla, que nada hace, perdiendo un tiempo precioso, donde sucumbe el arte y sus fuentes, por la corriente mercantil que todo lo destruye en su marcha, tras de perder el Estado grandes cantidades.

Las lides taurinas no se hallan en este caso. En ellas descansa algo en que se apoya el arte, y el valor se agranda en la raza que decae.

Si nos detenemos á pensar en la organización social, que halla como base la propiedad falsa y el ca-

pital del mismo modo, atendiendo á su origen, la desesperación del despechado la contiene el Toreo.

Este razonamiento, falto al parecer de base, es el mayor, sin duda, si atendemos á la siguiente aclaración: El origen de la propiedad es arbitrario; el fuerte se apropia del débil y atesora la parte que á éste le corresponde, formando el capital, cuando la riqueza es de todos por igual. En la tierra sucede lo propio, se apodera el fuerte de la extensión que por igual le corresponde al débil; y partiendo de esta iniquidad ó iniquidades, se forma y se construye la sociedad, en donde el genio sucumbe.

El número de víctimas que esto produce para que el progreso marche, es mayor y de más importancia, que las producidas en las lides taurinas.

La desesperación aumenta, la ilustración que se irradia hace comprender las verdades, y las lides taurinas amenguan la tensión febril, como válvula de expansión; el hombre siente lo grande y justo á su lado, juzga alguna vez, y se halla independiente de la mano que le abarrota y ciñe.

Que el hombre va como masa informe á ese espectáculo, no es cierto. No se dará cuenta de lo que le impulsa; pero hay una causa honda, ya que no hay efecto sin causa, ni causa sin efecto.

Sólo reprochan la opinión los que nada pueden obtener de ella, viviendo de la adulación; á que no se presta á ello la profesión taurina. De ahí que el lidiador sea hombre independiente; de donde nace esa arrogancia que hoy no existe más que en ellos, y tan propia del hombre puro.

El ambiente en que nos hallamos es éste, y con él, hay que construir. Si fuese otro, no existiría el Toreo. Por ello no se puede discutir más que dentro de

él; discutir de otro modo, es colocarse fuera del ambiente; es en otro sitio en que se sueña y se cae fuera de la realidad, y el Toreo sigue.

Quitar todas las causas que le dan vida, y éste quedará muerto, y la razón no estará de mi parte. Las comparaciones hechas, pueden hacerse á todos los órdenes sociales, como la política el rito y todo cuanto descansa sobre base falsa; y como en Francia sucede casi lo mismo, á pesar de ser la nación mejor administrada en todo, hoy en día, el Toreo echa sus raíces y se extiende é invade por momentos, en todas partes.

Parece imposible, que fenómeno que tenemos á nuestro lado tanto tiempo, no hallemos la causa de él, y creemos que funciona porque sí, lo cual es una vulgaridad, que avergüenza sustentarla.

La raíz, no se halla en la ignorancia; no es ésta la causa. Es la iniquidad social: Es decir el progreso y la civilización, que necesitan para vivir, hacer mártires injustamente.

En un cuerpo social vivo y sin podredumbre, el esfuerzo sería suyo propio; el nuestro se mueve en virtud del impulso que indirectamente sufre del extraño pueblo, á manera del cadáver que se tortura por la corriente eléctrica, ó bien por la ayuda que presta adquirido anteriormente, obrando por las leyes de la inercia.

El cuerpo social de nuestra nación está muerto y suponer lo contrario, es una pretensión y petulancia, propia del neurótico ó vanidoso.

Este cuerpo social, necesita grandes impresiones; grandes sacudidas para que despierte, y manifestándose la masa paciente, caerá más en el letargo.

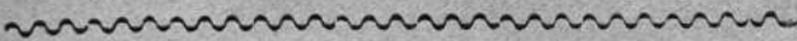
Sí; en esas fiestas adormidas por la pobreza, en

una raza soñadora y viril, se precisa esa sacudida que haga salir de ese letargo, á una sociedad en que el hombre al mohadillado por el ropaje triste y sombrío, el hogar frío y mudo, sin arte escultórico, barroco y austero, que no deja pasar la onda sonora del arte bello; se precisa algo más que el teatro mudo por falta de ingenio, y toma parte en ese vacío, la lid taurina, ocupando el lugar que la energía imaginativa debió ocupar, y se arraiga cada vez más, hasta que un esfuerzo supremo, ocupe su sitio.

A nosotros, no nos satisface el *sport* de esas naciones adineradas en donde juega la materia. Nosotros buscamos el alma, no el oro, y esa es la fuerza que á ellos les lleva y esa es la fuerza que nos lleva á nosotros.

Se perdió mucho con abandonar el gusto árabe en el ropaje y en todo, y el hombre parece que habla, no sólo escudado por la forma moderna, sino envuelto y enmascarado, moviendo la cabeza parlante.

Cada nación tiene su modo de ser original; pero no tanto como la nuestra, y especialmente Andalucía, donde parece estar concentrado como resultante el frío del polo y la nostalgia ecuatorial, para dar en el término medio, la nota sonora más vibrante del planeta. Por eso todos la codician y la codiciaron, y de esta rivalidad resultó el hundimiento de ella, y con ella toda la nación.



La frase de efecto

Toda persona medianamente culta, sabe que los fluidos magnético, eléctrico y cuantos puedan existir en la naturaleza, son trasmisibles. Pues bien; en el organismo humano existen fuerzas atractivas, que, á manera de esos fluidos, ejercen su acción en provecho de quien los ejecuta. La ciencia es una, y tenía que descubrirse esta verdad evidente, no sólo por la expresada ciencia, sino por los hechos.

Cuando el hombre se halla falto de ese dote llamado elocuencia, que para ejercerla, necesita sofocar su intelecto y depositar su energía expresiva en el gesto, por el conjunto armónico de la frase con el ademán orgánico, para arrastrar las masas sin razón en la mayoría de los casos, entonces apela á la frase de efecto que retrata más y más su degeneración.

La frase de efecto es tan dañina como el agua envenenada para abastecer una población. Nada hace tanto como ella, ni nada inunda tanto, ni nada dice menos.

La frase huera, es de pura astucia; no tiene sentido ni demostración; mas en el torpe, hace un efecto que se asemeja á esas malas semillas, que sólo fructifican en campo esquilado.

De esa frase ayudada con la literatura, ó la elo-

cuencia, se forma ese castillo construído con falsos materiales; pero que al ser venerado, perdura en daño de la sociedad en general. De este modo, se trasmite ese estado nervioso y sugestivo á los demás, sin dejar huella útil á su paso, nada más que el aumento de riqueza en la persona que por astucia se sabe encumbrar. Pasa su vida, y se acabó su grandeza; pero ya no es posible borrar ni el daño, ni el bienestar que ha proporcionado, al poseedor de la maldad.

El gran arte, la poesía épica ó el discurso filosófico en verso, es la gran obra, y en su defecto, la filosofía aplicada á la resolución de los problemas sociales; (las matemáticas del alma); pero emplear otras manifestaciones del organismo humano al bien de la vida, es tanto como querer cincelar, con instrumentos de madera.

Volviendo al fondo y origen de la cosa, es lo cierto; que en el ambiente del Toreo, en donde se luce solamente el pueblo menos ilustrado, se le lleva y le trae por donde le tiene cuenta al que le explota.

Entre las varias frases de efecto que se echan á volar, citaremos una, la cual se necesita valor para sostenerla. Esta es la palabra «ventaja».

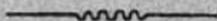
Yo no he podido todavía comprender qué significa aplicarla á los grandes matadores, como Rafael González, el que se mete en terreno tan expuesto, y que vemos que todo aquél que trata de imitarle, dada la altura que él ha colocado el Toreo, está expuesto á ser cogido.

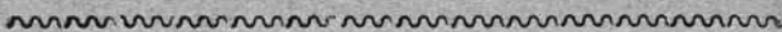
Si entramos en demostraciones, se ve que no hay medio de echarle por tierra, como vulgarmente se dice; pero hace falta algo que permita entrar en esas pruebas y hagan el daño, que una demostración en contrario, sin necesidad de poner la imagi-

nación en prensa, quien no tiene condiciones para ello ni razón en que apoyarla, y entonces nace del crítico, la frase de efecto, ó sea la palabra «ventaja», y se dice que Machaquito mata los toros empleando ese medio.

El que profiere esa frase se ostenta orgulloso, y el que la oye sugestionado; y el efecto producido, tras de ser malo, beneficioso para quien lleva la idea más ó menos intencionada; pero siempre debido á la molestia que le produce la grandeza en el ajeno.

De todo lo razonado se deduce, que quien usa la ventaja es el que profiere la frase, porque no tiene otro medio *de herir*.





El Toreo se parece en su perfeccionamiento á algunas profesiones fabriles

Querer que se perfeccione en una ni aun en dos generaciones una profesión, es cosa imposible según se observa en todos los trabajos de la vida.

La adquisición de conocimientos dinama no sólo en lo que en sí se conoce, sino, en no paralizarse en el conocimiento que se tiene adquirido sea del modo que quiera.

Los centros de enseñanza oficial, pueden ser favorecidos con los medios que el Estado aporta; pero en la enseñanza libre, todo lo tiene que hacer el trabajo mental, la experiencia y la reflexión sin otro auxilio. Con todo, ni aun la instrucción oficial progresa tan pronto como se desea y en teoría se demuestra. En la práctica se tocan dificultades que son difíciles de vencer.

Este hecho se ha observado en muchos casos, y se ha visto que una industria no se la puede trasladar como se quiere de un punto á otro aunque se trasládase todo el personal que coopera en ella.

Si así fuere, aparecerían dificultades de índole diversa, difíciles de preveer, dañando no sólo á la industria en sí, sino á su personal.

La atmósfera ó ambiente que envuelve en derredor, es sin disputa la causa que la mantiene en pie.

Los grandes estadistas lo han observado, y en las obras de Economía política se hallan sentados razonamientos aclarativos de modo parecido al razonado anteriormente, y á lo que dejáremos sentado en el curso de este artículo.

Las reuniones de los obreros ó sociedades que forman los consejos familiares, las observaciones transmitidas, el estudio y observación teórica y práctica en los jefes é ingenieros, las condiciones de lucha que todo este conjunto forma para resistir y vencer son tales, que es muy difícil crear esta atmósfera ó ambiente, en un momento.

Uno de los muchos ejemplos que se citan, es la fabricación de los pañuelos de Lyon, en la que se han empleado grandes sumas para instalar en otras poblaciones, y no ha dado resultado.

Como el trabajo humano en todo es semejante y la ciencia es una, se observa también en la profesión del Toreo, este fenómeno ó causa que á su vez obedece á otras.

Podrá creerse exageración; pero es todo lo contrario; basta suponer que en la profesión del Toreo, se arriesga la vida, para comprender los consejos de familia, amigos y deudos, y el interés que tanto en aconsejar, como en aprender el torero, podrá al ser la profesión tan expuesta.

La práctica de la vida, demuestra, que esos centros en que por alguna causa primitiva se han formado, son los que mantienen enhiesta la bandera y transmiten á través del tiempo la profesión, mejorándola.

Hay que oír á esta gente en sus conversaciones íntimas, para convencerse de cuánto hacen en bien de

ellos que redunda, á su vez en beneficio del arte.

Las prácticas higiénicas como la caza, la gimnasia, la abstinencia en los placeres carnales y del vino, á pesar de cuanto se diga en contrario, las discusiones sobre la forma de practicar la profesión, los referidos consejos de hombres ancianos narrando á su vez la vida de penalidades sin cuento y sus dolores en el lecho, por tal ó cual torpeza, y por las condiciones de la fiera y los detalles más insignificantes de cada ganadería, constituyen ese ambiente tan difícil de copiar.

El torero que produce la población y la familia, así constituida, lleva una gran ventaja ó trabajo hecho que no se puede copiar, y que se conoce siempre por el observador.

Córdoba es hoy el pueblo en que con mayor lucimiento lleva hacia adelante esta profesión, con la que aporta grandes sumas.

Parece ser que hay grande pugilato en que uno ú otro lidiador, sea de ésta ó la otra localidad. Esto, tras de ser una vulgaridad, proporciona rivalidades pequeñas, que á veces son origen de disgustos graves, que no tienen razón de ser, y los empequeñecen á su vez á los que mantienen estas disputas, como otras tan faltas de sentido.

Las ventajas no están más que en lo razonado, y algo que influye el carácter despreocupado y alegre, dentro de la desgracia, en el tipo andaluz.

Como prueba de todo esto último, citaré un hecho aunque sabido, que si bien es de índole vulgar y poco serio, encierra en sí un fondo de filosofía con relación á lo expuesto en estos momentos.

Se cita el caso cierto de que un torero, en Córdoba, llamado el *Mojoso*, y poco diestro, suplicaba mucho á

Lagartijo, por que le sacase en una corrida de banderillero.

Lagartijo procuró que hubiese una corrida de ganado poco temible, y entonces le llevó á la faena.

Los toros, conforme no habían de «pegar, pegaron» de lo lindo; y como había gran interés de verle el público torear, no sólo por lo malo, sino por lo gracioso y popular que era, le mortificaban por que pusiese banderillas á cada momento.

En aquel entonces, Lagartijo estaba de luto, por el fallecimiento de una tía suya; y al coger los palos é irse al toro el tal *Mojoso*, le dijo: «Rafael ¿quiéees argo pa tu tía?»

Podrá haber algo que difiera en el cómo y por qué sucedió este hecho; pero en el fondo es igual y cierto, retratando una despreocupación que influye grandemente en el carácter andaluz en las lides taurinas, en provecho de un individuo.

Es indudable que lo que produce el ambiente no se puede copiar, y si se plagia, atrofia el pensamiento y no deja discurrir, lo cual es peor ó contraproducente.

De ahí, que todos los que tengan gran afición al arte de Montes, deben dejarse de envidias y pequeñeces, é ir á buscar los conocimientos y modo de ser en ese pueblo, en donde hallarán ese detalle y ese *no se qué*, como suele decirse, que no se puede explicar, demostrar ni enseñar, pero que influye mucho en el complemento de la profesión del Toreo.



Los hombres desaparecidos y los existentes.

La dificultad en hacer resaltar la verdad

Los aplausos vertidos al hombre en cualquier profesión de la vida moderna, no son bastantes á encumbrarle en su vida actual; es indudable que los detiene el que critica acerbamente, máxime cuando su crítica no es tal crítica, no tiene visos de llamársela así, ni se la debe considerar como justa, ya que se ve la molestia que siente hacia el sér juzgado.

La crítica, tras de ser altamente difícil, no puede descansar más que en las almas muy sinceras, y éstas son escasas en extremo. Precisa para ello estar despojado del deseo del mal y la envidia, y esto es raro en extremo hoy día.

Si aplicamos este razonamiento al «espada» Machaquito, no basta que electrice con sus actos de valor y filigrana, porque en aquel momento quedará el hombre sincero que aplaude al semejante, despreciando las ruindades humanas, satisfecho; pero en el otro, que está en mayoría, se operará una reacción en perjuicio del artista.

Cada vez que se yergue potente en el ruedo, la aclamación es unánime; y sin embargo, en la Prensa y comentarios, no se halla el juicio expuesto con la sinceridad debida.

Este valiente torero, en la época actual, en que todo se analiza por la gran ilustración que se ha alcanzado, nos sirve de piedra de ensayo ó de toque, del corazón humano. Manifestándose ante él de este modo el referido corazón, en todos los actos de la vida social obrará del mismo modo. Y he aquí el por qué el Toreo tiene también su valor en este caso, por ser la causa de salir á la superficie, el modo de sentir oculto en la sociedad.

Si las matemáticas entraran en la resolución de los problemas que este torero resuelve, no serían suficientes para convencer al que no quiere, por sentirse molesto ó herido en su mezquina ruindad.

Este sér no es perfecto, y las cosas las ve en su esfera de sentir y pensar, y las acomoda á sus intereses. Sin embargo, estos seres, que parecen á primera vista enérgicos, son todo lo contrario. Si fuese ese matador susceptible de doblegarse al encubramiento del que le critica, entonces sería de otro modo, la adulación aparecería de modo repugnante.

Esto se ve y observa en todas las fases de la vida social, marcando la degeneración de nuestro pueblo; pero el torero, por su índole profesional, no puede prestarse á los juegos y conveniencias de la adulación más que en corto grado.

Esta figura en el Toreo que atrae todas las miradas, que se yergue colosal, que tiene más contratas que ninguno, que mata con menos estocadas, que cada vez es más fino su arte y lo adorna más, que tiene menos cogidas, etc., etc..., no admite duda ante los hechos, que es grande en su clase, que ya raya, en lo que cabe en su profesión, en lo sublime; pero esto es casualmente lo que molesta, que un sér humilde, á gente de pretensiones, que no tienen en qué fundarlas

por ningún concepto, no le puedan hacer juguete de su antojo, como en otras profesiones, y he aquí la lucha que tiene que librar esa simpática figura, exponiendo su vida además.

En ningún caso, se debiera ser tan justo, como con este matador, «por estar á dos dedos de la muerte á cada momento, y sin embargo, se ve la crueldad en muchos espectadores» que es mayor que la que se efectúa en el ruedo con otros. En cambio, á estos que le critican cruelmente, como digo en otro lugar, si desapareciese de la faz del Toreo, les serviría para hacer comparaciones, criticando á otros que se pareciesen á él. Por eso los hombres grandes de hoy día, no pueden serlo hasta no pasar á la posteridad; es mucha la degeneración que existe, para que en su misma época brillen los genios.

No basta la gran pluma ni los hechos para hacerlas resaltar y que ocupen el lugar que les corresponde.

En la actualidad, se oculta con un velo que corren los pueblos en actividad al genio; y sólo en la muerte queda al descubierto, con otra vida distinta, en la que camina en la mente de los seres que quedan agrandándole con el impulso de la razón, cuando ya no molesta, para traspasar en la posteridad, entre el eco lejano.

Allá por el año 90, el gran Balart y Clarín sostuvieron una de esas polémicas que inmortaliza á los hombres, sobre la substantividad del arte. No es el caso éste, ni vale mi pluma para designar quién de los dos tuvo razón. De aquella polémica, resultó como ejemplo de gran poeta, expuesto por Balart, Ricardo Gil; nadie contradijo; se asintió; pero el público enmudeció por completo, le cubrió con su velo que detiene, y en la posteridad aparecerá su figura, como aparece la del gran Bequer y otros.

No es mi ánimo colocarle á esta altura, no sólo por la índole de su arte; sino por la insuficiencia de mi pluma, á la personalidad que da nombre principal á este folleto; pero indirectamente es un factor social en quien descansa un punto de la belleza, el que como fuente sustenta y fertiliza á ésta, y desde ese momento, adquiere un valor incalculable su figura.

Hoy, que el idioma admite la ingerencia de palabras extrañas que dificultan el arte bello, que se halla arrollado por la corriente mercantil; que el ideal no se cultiva y la basta prosa suple al gran arte por no haber seres perfectos para producirla ni para sentirla; hoy, que todo se halla en el mercado y la moral desaparece sin el rito que también se halla en juego de la vida mercantil, cualquier detalle que pueda producir belleza, para que arroje la moral después, hay que comerciarlo como oro en paño, y esta idea, es la que me impulsa en la obra presente, de modo principal.

Ya sé yo, que no es posible obrar la alza á su lugar con la razón y los hechos de su vida; pero es preciso por lo menos el asentimiento, y hacer ver, que nuestro carácter se pierde, y perdido éste, el pueblo desaparece por completo. De ahí, que cualquier asidero tenemos que considerarle como punto de apoyo, porque todo se deshace y desmorona en la patria.

En este sér, no hay esos rasgos históricos vertidos por cerebros eminentes, que suenan grandemente en lo lejano del tiempo y agrandan más la figura; pero por lo menos precisa convencer con la verdad, y darle alientos á él, para que continúe la obra benéfica en arte indirectamente, ya que redundará en beneficio de todos.



Algo del modo de aprender el toreo

Modo de establecer enfermerías y fundación de socorros.

De entre lo mucho que se ha escrito respecto á esta profesión, no se ha sacado nada en limpio para ejecutarla. El aficionado necesita gran corazón, destreza y mucha robustez, como causas principalísimas. Sin ellas, no hay arte del Toreo; al ejecutar el hombre sin condiciones, se declara vencido, y tiene que apartarse por completo de él si no quiere sufrir una grande decepción y pasar una vida lánguida y pobre, cuando en otra profesión hallaría medios de subsistencia, quizá más lucrativos.

Hay que comenzar desde la niñez, y la desgracia en que coloca la sociedad á muchos seres, es la causa de dedicarse á esta profesión con ahinco desesperado. De ahí que broten de este ambiente los buenos espadas sin necesidad del estudio, siquiera sea en los menores principios, como en todo arte.

El genio, ó la aptitud completa para las lides, es innato, y, como todos los genios, no necesita más que mucha práctica; y en este caso, por la índole especial de la profesión, sólo ella (la práctica) es suficiente.

Los proverbios y máximas de los grandes maestros en ese arte, son pocos y sabidos para relatarlos, por lo vulgares, los que se aprenden de oídas, teniendo condiciones para el arte.

Ahora bien: como medio de hacer menos penosa la vida á los seres que á él se dedican y que produjese menos crueldades en las villas y pueblos (que es el punto de ataque de esta profesión, como la muerte del caballo) debiera fundarse una escuela en donde se ensayase solamente, y dar los profesores su nombramiento para que se les pudiera autorizar en la lidia por las autoridades.

Esto dista mucho de las escuelas que ya en tiempo se trataron de fundar, que tanto repele la civilización moderna, con lo que los esfuerzos imaginativos y los útiles para el trabajo, serían muy diezmados, multiplicando el número de lidiadores, ya hoy muy crecido.

En justos límites privaría el abuso, y en terreno formal y serio, como en los centros de cultura, los aumentaría del mismo modo.

De ahí que debe hacerse esto libremente, sin intervención del Estado, pero sí respetando sus nombramientos.

Respecto á la mejora de las enfermerías en las plazas de toros, creo que todas las poblaciones pueden hacer mucho, y cuyo material se puede usar en las localidades, al ser propiedad de los municipios, á cargo del médico y practicante más hábiles, y según los posibles que cada población tenga y en local apropiado, lo mejor posible.

En nuestra plaza de la corte, la instalación no es nada costosa. En la barriada que se halla situada, debe haber, si no la hay, una Casa de Socorro, y ésta

debe estar de modo constante en la misma plaza de toros, con lo que se evitarían gastos de toda especie.

La necesidad se impone en cada localidad, según los medios, y con buen deseo, sin gastos, que puedan servir sólo para el caso, la necesidad queda cubierta. Pero es lo cierto, que no parece sino que el torero ha de sufrir toda clase de vicisitudes y crueldades, como ser despreciado del Estado; cuando es un ser con los mismos derechos que cualquier otro y tan digno de ser atendido como el que más, y con mayor motivo, por ser generalmente un desventurado.

Por esta y otras muchas razones, se impone la asociación de socorros, de modo amplio, entre los que á la profesión se dedican, teniendo personas al frente idóneas y sinceras que se ocupen del bien de la clase en todo, como en las demás profesiones, pues hasta las más humildes forman hoy sus gremios y se protegen y apoyan para el bien de la vida.

Andalucía

Tal es el nombre que evoca el recuerdo en nuestra mente, embriaga y nos eleva el pensamiento, y en el alma sincera produce el deseo de lo bello; y cuando se interna en sus valles, se oye como en el sueño, el sonar del rasgueo de guitarra tañida por mano delicada, en que la cadencia melodiosa unida al canto ó quejido lastimero, produce en nuestro corazón el sentimiento de amor puro y sublime, y el sueño embriagador.

Todo sonríe en sus valles; no parece sino que la naturaleza ha unido un sinnúmero de detalles en que el conjunto habla al alma. No busquéis en ese país la hermosura apartada de este conjunto, porque rara vez lo hallaréis. Por esta razón, es por lo que más se armoniza con la verdadera belleza y puede decirse, por lo tanto, que Andalucía es un país tan bello, como el que más, si no es que ninguno le supera.

Allí brota el aroma en los campos lujuriantes y la delicadeza en los seres, es mayor que en ningún otro de la faz del planeta. Si esta fuerza fuese mayor produciría languidez, y si menos, no llegaría á ese equilibrio ó punto medio en quo se halla, sin decaer el espíritu produciendo como resultante, la gracia que agranda la belleza, tanto plástica como moral, y

en donde el poeta canta en sus soledades las quejas de amor y misterio, en todos los órdenes sociales. Todo es armonía; todo se presta al pincel y la vida parece como impulsada por la misma naturaleza, á expresar sus sentimientos en cualquiera de las manifestaciones del arte. La mujer lleva ese tinte ó sello que le imprime el ambiente que deleita en su mirada y movimientos ondulantes, y que llegan á interesar nuestra alma en la cadencia y compás de la nota sonora de la vihuela, y la rima poética del canto del país.

No es posible que país tan bello donde la obra es perfecta, sin que ponga de su parte el trabajo intelectual del hombre, sea un país digno de no tenerse en cuenta, no sólo por el artista; sino por el observador y filósofo.

Cuando los detractores de estas costumbres recuerdan que el Dios del arte, Apeles, depositó allí sus energías y su vida en el alma del gran Velázquez, de ese sér á quien nadie ha podido tildar un átomo en sus líneas, colorido y pensamientos; corriendo parejas en las demás ramas ó expresiones del arte bello, otras no menos importantes, no puede por menos de sentirse anonadado y considerarle á este cielo, como el más privilegiado de la tierra.

Desde edades remotas, que la historia recuerda, se han venido disputando la primacía ó dominio de este país, los pueblos y razas más potentes y vigorosos y de ahí que su florecimiento, haya sido considerado como nación de vida corta.

Se le ha asediado por lo mismo de ser tan cotizado, á manera de la mujer eminentemente bella que se rinde al cerco sin medios de lucha *naturales*, ya que las energías en todo como la vida, es limitada.

Primero los fenicios; después los griegos y luego los romanos y cartagineses, no la dejaron descansar con sus luchas por la ambición de la España, y especialmente de este suelo en que sentían verdadera predilección, además de las invasiones bárbaras.

En esa época en que el poderío romano había desaparecido bajo la forma guerrera y las invasiones de los bárbaros; aparece un pueblo, que se posa en sus valles, civilizado, en cierto modo, y que siendo de una raza superior adquiere el poderío y grandeza tan colosal como sus ascendientes de las orillas del Eufraates, á que no ha llegado nación alguna; pero el espíritu guerrero de la raza Aria renace en los vencidos y no dan reposo á estos seres que internan la civilización á Europa, á quien ésta debe el rayo de luz que hoy alumbra en destellos para salvar á la humanidad del problema que en sí lleva envuelto y que la corroe sin cesar, quizá por no haberse consumado la obra emprendida por ellos en todos los ramos del saber humano.

Este modo de iluminar al mundo había de dejar sello indeleble con mayor razón en su suelo y sus habitantes, y de ahí que aquel instinto delicado en todo, además de ayudarle la naturaleza, se retrate en los de Andalucía con mayor intensidad, que en país alguno de la Península.

Su modulación en el lenguaje, es más sonora y armoniosa y produce ó impulsa más á la inspiración y anima á vivir con la alegría apartando la tristeza en la senda de la vida, que siempre es tétrica en la época moderna del cálculo cifrado en el tanto por ciento impropio en el sér delicado y sublime, bajo el punto de vista artístico y filosófico, en cuanto á la misión verdadera del hombre.

Razonando de un modo material, debemos decir que si todos los seres expresan, por la modulación de sus órganos bucales, las alegrías y sentimientos; y en el hombre se verifica por la conversación, como una variación del canto, ésta es más agradable en Andalucía que en ningún otro país; y por lo tanto, ya que en América se reproduce esta modulación, y es donde reaparece la raza española, no hay más remedio que dar más validez á la pronunciación andaluza que á la castellana, máxime cuando en nada se altera el significado de los objetos y las acciones ó verbos etc... al par que adquieren valor letras que no le tienen, no se sabe por qué causa, además, que este modo de pronunciar, era el antiguo en Castilla.

En esto como en todo, el observador debe hallar una fuerza moral, que á manera del genio ó inventor en lo material, debe utilizar para el mejoramiento de su pueblo.

Extendiendo más este razonamiento, si suponemos una fuerza ó resistencia que se halla desconocida y el inventor la halla, es lo lógico que vea el medio de aplicarla, por lo que razonará, calculará, y hará toda clase de ensayos construyendo aparatos ó artefactos, para ver lo que de útil pueda ser dicha fuerza, como ha sucedido, por ejemplo, con la fuerza del vapor y con la resistencia del agua en que se ha aplicado para la navegación desde tiempo inmemorial. Pues bien; en el carácter y modo de ser de este pueblo, hay algo, que se puede utilizar, y más que algo, que si bien no soy yo el llamado á ello, por ser más complicado el invento en el orden social que en lo material, es lo cierto que debo poner de mi parte cuanto pueda y que otros continúen la obra, si algo provechoso puede ser á nuestra sociedad.

Claro se está, que estas cosas, como todo lo que precisa gran observación, por carácter ó lo que quiera que sea, necesita colocarse en este estado observador para distinguirlas y apreciarlas y poderse penetrar de ellas, sin pasión ni despecho que tanto daña á los que de este país tratan, embotando la imaginación y el sentimiento.

Como no existe causa pequeña, ya que la más insignificante puede producir un efecto muy grande, he aquí el porque los pequeños detalles que en esta zona se sienten y su conjunto, pueden influir en un todo en el resto de la nación.

¿Por qué no ocuparse con interés de todo cuanto se relaciona con Andalucía, si de ello puede brotar algún destello de belleza, aun de las cosas más triviales y en cualquier clase social? ¿Existe desvío hacia la resultante de generaciones puras anteriores? (1).

Es indudable que hay un algo, que precisa ver si es útil y si no desecharlo por completo y llamarnos extranjeros, ya que se siente una fuerza atractiva hacia ellos, y otra hacia las costumbres típicas andaluzas, que son las que dan verdadero colorido á España. Si atendemos á este detalle insignificante, es indudable que adquirido el carácter extranjero, dejásemos de poder comunicarnos con la franqueza y alegría que nos caracteriza y perderemos en fondo para la expresión del sentimiento y por lo tanto para el arte y la moral, y si gana en la lucha el pueblo andaluz, podremos ocupar nuestro centro de gravedad, del cual estamos desviados.

(1) El desvío hacia la belleza, proporciona, la supresión tácita de régimen en arte ó ambiente anárquico en él, como se observa en la representación de espectáculos sublimes al desviarse de ellas en el coliseo y otras manifestaciones; debido á la carencia de sentimiento.

Quien esto crea como un absurdo completo no tiene más que fijarse que no hemos servido para el cálculo en cuanto al comercio en todas sus manifestaciones y órdenes, como es la conservación de colonias y explotación de estos países, tanto en lo correspondiente al hombre, moral y materialmente, como á la tierra, industria, etc...

Nuestra raza, como cualquier individuo, debe dedicarse para lo que tenga aptitudes, pues una sociedad, raza, etc., no es más que el múltiplo de uno y lo que suceda con éste, sucederá con los demás y viceversa. Luego nosotros, si no hubiésemos salido de nuestras tendencias naturales nos hubiésemos elevado más en el arte, la moral y la agricultura, ó sea á lo que siempre nos hemos dedicado y para lo que tenemos aptitudes, hechas ingénitas en nuestro organismo. Por lo tanto, hemos perdido más en el fondo que ganado en lo exterior ó forma, con la industria y colonización, que al fin y al cabo nos hemos quedado sin nada y la educación antigua moral de que se disponía en tiempos de los Reyes Católicos, ha sufrido un rudo golpe de que no se rehace la nación tan fácilmente.

Así es, que los que creían que con la pérdida de las colonias nos íbamos á hundir, se han llevado chasco; por que aplicando el refrán de «zapatero á sus zapatos», se ve que nos hemos lanzado sobre la agricultura y ésta nos está dando resultado y si ésta se la cultiva debidamente, nos será muy provechosa,

La mujer andaluza

¡Y qué mujer tus campos elabora,
y qué gentil su gracia, y qué cintura!

Derrocha sus encantos la natura,
al compás de su nota tan sonora.

Del conjunto aparece bella aurora,
como del ángel brota el alma pura,
y transcurren los tiempos y aún perdura,
el néctar de la flor que nos colora.

A Ulises, al cantarle las sirenas
buscaron en el Betis nido amado;
Tus cantos los recuerdan en serenas
noches, en que los mares han llorado;
y las brisas y frondas han dejado,
endechas al cantor para sus penas.



A la mezquita cordobesa (Ceca)



¡Abrir al rito la musulm mezquita,
como el nuestro se halla en Tierra Santa!
¿No veis que el salmo, aun cuando mudo, canta
con su arábico ornato al Islamita?

Se impone la razón; nos precipita
viendo cómo el austero no levanta
esa mano que oprime en la garganta,
cuando hay un alma que al sentir palpita.

Cruzó los tiempos del nefasto Imperio
y subsisten sus muros en mutismo;
entre sombras oculta un cristianismo
que reprocha la luz del baptisterio;
lo cual es un sofisma y cautiverio,
dentro de nuestro culto, ó paganismo.



Andalucía

Al mundo diste la mezquita aljama,
de históricos recuerdos musulmanes;
la memoria despiertas entre afanes
al darle á Europa ilustración de fama.

La ciencia que en tus sabios se derrama
y el arte que derrochan tus Sultanes,
á quien tu raza nombra Abderramanes,
nuestra razón al meditar reclama.

Aquellas luchas por estirpes rudas
sumergen en el fondo tu grandeza;
el ingenio se extingue y la belleza,
quedando sólo las mezquitas mudas;
¡y se quiere tornar con negras dudas
al emporio perdido, sin nobleza!

Os habla allá el cortijo en lejanía,
y agranda la ilusión, cual canto ameno;
os abriga una dicha en noble seno,
con que eleva esa estancia en fantasía,

El rimar del cantor en gañanía,
como el ronco sonar del torvo trueno,
endulzan con su nota el tan sereno
país, embriagador, del Mediodía,

Tras de cada chumbera ó altozano,
oiréis el rasguear en las vihuelas,
al chalán, al chispero ó al gitano
de la morisca villa, en callejuelas;
y ese alegre chocar de castañuelas,
que al cruzar por la mente, os brinda ufano.

Aduermes con tu fronda, Andalucía,
y el declinar de tu soñada tarde;

al internarse, el día, da á que guarde
al Betis, su canción de más poesía.

Cruzando por la mente se extasía
el alma, en el recuerdo y cuando arde
el sol majestuoso y sin alarde,
nos derrocha belleza en demasía.

Cuando cruzáis la Bética montaña,
llamada tiempo ha Sierra Morena,
halláis otro ideal, cielo y cabaña
al detenerse el mónstruo en Santa Elena.
En dulce arrullo la corriente baña
y la esquila, al sonar, es siempre amena.

A ti te debe España el colorido
de gracia y de hermosura en las mujeres;
tus versos, tus cantares y placeres
hablan al corazón, de vida henchido.

Del mundo tú resaltas, y has perdido
los arábigos gustos de tus seres;
Tu Alhambra y tu mezquita diz quién eres,
al moderno cincel tan decaído.

Si arrebatat pudierante algún día
al florón del Monarca en su corona,
faltara en nuestro suelo la hidalguía
que se derrocha por tu fértil zona;
por eso esta nación no te abandona
y, cual hija, te llama ¡Andalucía!





La mujer española

I

¿Por qué no hablar de la mujer hermosa,
y el canto que embellece Andalucía?
¿Cómo no hablar del sol del Mediodía,
que produce esa palma tan graciosa?

Ella nos da la nota candenciosa
sublimando el valor en la porfia;
alienta el corazón, y es la armonía
en donde el alma con placer reposa.

No busquéis entre hombres gladiadores
las mujeres de infame genio austero;
la patria de la gracia y del torero
da el ángel que cautiva en sus primores;
y contrastando en bélicos ardores,
es arte natural de un pueblo entero.

II

De Aragón su heroína, y la Pineda,
cual la grande Isabel de ambas Castillas,
honran nuestra ciudad, campos y villas
y cuanto á España de nobleza queda.

En el hogar la humilde las remeda
tejiendo, ó bien orando de rodillas;

y finas manos, como asaz sencillas,
hilar saben el cáñamo y la seda.

Si peligra la patria, redentora
arrastra la cureña en la batalla;
en ella inténase ensordecedora
agrandando el volcán que rudo estalla,
y sirviendo su pecho de muralla,
lleva el hijo á morir en triste hora.

III

Honras con dar el hijo á nuestro suelo
que alimentas llevando en tus entrañas;
ayudas á sufrir en las Españas,
como á morir nos prestas el consuelo.

Crias la humanidad con gran desvelo
y en la guerra jamás la patria engañas,
del hombre por su culpa, amor lo empañas
sin ver que eres del mundo un nuevo cielo.

La voz universal, para ti ansía,
la libertad luchando, que has ganado;
y si el hombre cruel te la ha negado,
vencerás con el tiempo, en tal porfía;
pues asquea tu trato todavía,
y verte esclava, en Estambul mercado.





La embriaguez ó la juerga

Me maravilla, y mucho, el ver de qué modo tan equívoco se trata la cuestión de la bebida. Alguien sin duda lanzó al espacio de la sociedad teorías tan erróneas, que éstas han germinado y van en aumento en materia abonada, á los que le tiene cuenta que así suceda, para bien de ellos, con que escudarse y quedar sin medios de prueba de su modo de ser.

La embriaguez, es como la mujer; «lo más bueno y lo más malo», como dijo Espronceda. Hay quien no debiera oler la bebida, sea de la clase que quiera, porque admitiendo la exajeración, hasta el agua le perjudica atrozmente; pero en cambio, á otros les es beneficiosa, porque el bien no sólo es para ellos sino en general á todos. Me refiero á esos genios, hablando en términos relativos, que su imaginación no cabe en el ambiente degenerado que la medianía imaginativa crea, y en la que no pueden vivir por asfixiarse en ella. Si el modo de ser de esos genios es como diez atmósferas en cuanto á su fuerza de imaginación; por lo que adquieren el estado anormal, alcanza una presión incalculable, y á ella se le debe mucho útil, en bien de los demás seres.

Todo funciona en estos individuos, á quienes se les llama desequilibrados, cuando son los más per-

fectos; pues de lo contrario los cerebros de los seres irracionales, serían los mejor constituidos. El corazón, por la respiración activa, parece moverse, no sólo en sentido material sino también percibiendo los latidos de las desgracias sociales, sin preocuparse de las suyas, como condición del hombre grande, aun cuando viva de modo pobre. Esta es la verdadera manera de sentir, por más que no se aproveche el modo de expresarse, y se suele utilizar lo de menos valor y los de menos energía imaginativa generalmente, por defecto de organización social.

Sí; esos seres, que á manera del néctar se desborda en el ánfora, se desborda también su inteligencia; se les ve en los colmados; creando esa mansión en su mente, que les deleita, y es donde la hallan solamente, desligándose de los moldes férreos que traza la sociedad; y el sueño como la embriaguez, les condena á ese Edén que quisieran formar en el género humano. Pero la minoría en que se hallan y el mal sentir del resto social, les hace permanecer en el padecimiento constante que les crea el martirio en su vida, sin que su especie se lo agradezca como debe, derrochándose ese caudal precioso, que en nada puede trocarse. Esta misión que desempeña el colmado tan despreciado, es digna de tenerse en cuenta, por el observador concienzudo y desinteresado, como también las energías que presta al obrero la bebida, no sólo con la actividad que despierta; sino el aliento que cede en la marcha penosa de su vida, conociendo además las buenas ó malas inclinaciones de ellos, como piedra de toque en el sentido moral.

¿A qué medios se va apelar para conocer en sociedad los malos instintos del individuo, que se halla velado por sombras, sin haber tenido ocasión de pro-

bar sus inclinaciones? Porque el hombre, con la vida hipócrita que hace á cierta altura y en cierto proceder, no es posible averiguar sus tendencias, si no se le hace salir del círculo que se traza. El oro tiene su piedra de toque y su agua régia, que da á conocer si es de ley ó no; pero el hombre tiene mil medios con que dorar sus malos hechos, si no se le pone en contacto de nada que de modo práctico y vulgar, pero cierto, demuestre su mala ó buena inclinación. No existe esa piedra de toque ni líquido que demuestre su ley, más que la bebida; ó sea la embriaguez en términos relativos.

Ahora bien; ¿es justo que por esto se suponga y se pretanda que estos actos de embriaguez, se han de ejecutar en sitios indecorosos que degradan la índole y modo de ser del hombre de imaginación y buen fondo? Desde luego que no. Estos sitios deben ser lo más bien situados y agradables y lo mismo la bebida, con el fin de que no produzca el daño en mayor escala con la energía ficticia que presta destruyendo el organismo humano, que tanto á su vez por otras causas se destruye.

El Estado creado, en que con tanta dificultad lucha el hombre, necesita de fuerzas enérgicas, no sólo materiales, sino intelectuales, para poder luchar el organismo, que de otro modo desfallecería por inacción y quedaría postrado en el letargo inerte, decreciendo la marcha del progreso, sin poder acometer, no sólo á ese coloso comercio, en competencia en todo; sino á los que tienen cogidas las riendas del capital y el poder.

Las tendencias que se despiertan de modo natural, y sin que nadie se dé cuenta del por qué, son éstas, en la senda que se traza hoy la sociedad, de modo

tácito é impensado. Es decir, que el colmado en la forma debida tendrá que sobrepujar al café, en que la vida es más de cálculo y apariencia, y en donde la mujer de lenocinio asalta y acomete, y el timador y hombre astuto trama el acecho en los negocios de mal género, sin que se viertan ideas, ni se ponga á prueba el carácter del individuo. En el colmado se hacen resaltar nuestras costumbres y cantos y se explaya y agranda el sentimiento, y nos pone en contacto del pueblo, sintiendo sus desgracias y latidos, que se vierten en la estrofa y la nota musical y el pincel pasa á agrandar el arte de un modo desconocido para la clase que se esconde y oculta en los brillos del oro y oropel de la grandeza podrida, en todas sus manifestaciones. Pero esto no es óbice para que se extienda esa tasca ó garito, en donde se interna la podredumbre que agranda el crimen, cuya podredumbre busca siempre lo más hediondo, huyendo de la taberna de buen tono, al uso cordobés. Hay, pues, que elevar el nivel de estos establecimientos, como propios de esos países en que no se gana en exterioridad; pero sí en fondo.

Al cruzar esa sierra legendaria llamada Morena y descender al valle del Guadalquivir, produce la expansión del corazón, como el cruzar la montaña del Pirineo, produce exterioridad en formas para la vida mercader, manifestándose dos tendencias tácitas en el fondo de nuestro pueblo que laten titánicamente; la una agrandando nuestro modo de ser antiguo, sin igual en el mundo, y la otra destruyéndole por completo.

Si la primera vence, podremos volver á ser con nuestro carácter típico, lo que fuimos, y desempeñar misión en el globo, y si vence la otra, seremos absorbidos por completo; porque el carácter, es el hom-

bre, y nosotros no tenemos por raza, el modo de ser de los pueblos centrales de Europa.

Este modo de pensar, tan impropio del hábito adquirido, por absorción, de las costumbres que se nos han internado en todo, no creo que deba rechazarse *grosso modo*; pertenece á un género de orden distinto, y creo merece pensarse antes, por lo que en el fondo encierra; no por lo que mi pobre pluma pretenda, que desea acertar por el bien que proporcione; no por el bien egoísta que pueda reportarme, deseando en esto como en todo la equivocación, si de ella nace el bien ajeno; único objetivo que persigo en el curso de mi obra modesta, y volviendo á razonar, diré qué: la embriaguez en principio, nos coloca en un estado superior, que por desgaste del trabajo humano ha degenerado al hombre. Es decir, nos lleva al estado que no tenemos, y por lo tanto, nos presta enérgico alientos para colocar la inteligencia en su verdadero estado; siquiera sea momentáneamente, y podrá llegar á vislumbrar el modo de alcanzar lo perdido, el genio algún día. De ahí que no la podemos despreciar en absoluto; hay que conservar el hábito ó costumbre moderada, de donde nace á su vez la alegría en la algazara mal llamada *juerga*, colocándonos en el estado natural si existe educación, por la ilusión que produce en nosotros todo cuanto de arte tiene el toreo y el recuerdo tradicional de nuestro pasado, endulzado con la gracia de la mujer sin igual, que pisa este privilegiado suelo.

Todo ello forma ese conjunto, de donde brota el cantar con su poesía y da la mano al arte bello y sublime, para remontarnos del ambiente que nos crea sin olvidarle, como fuente constante para alimentar nuestro cerebro y corazón.

Junto al pañuelo de lunares, suena
la guitarra en alegres seguidillas;
le adornan el estoque y banderillas,
bailando en el compás de nota amena.

Olvida el español, la negra pena
entre cantos, palillos y mantillas;
así sucede en campos, corte y villas,
y se aumenta al cruzar Sierra Morena.

¿Por qué se ha de perder en nuestra España
el alma tan sublime, en donde mora
el amor que el progreso nos devora,
con falsa hipocresía y torpe saña?
¡Bebamos *manzanilla*, eche una caña,
montañés, y que cante otra señora!

La embriaguez en la primavera de la vida

¡Soltar la espita, é inundar la estancia,
y el ánfora verter, que el alma inflame;
vuestra copa llenar, que se derrame
y transcienda del néctar la fragancia!

¿No veis la primavera que se escancia
en cáliz de la flor? ¿Os brinda *exame*
el manjar de los dioses, nunca infame,
que reparte natura, en abundancia?

¡Abrid ese tonel; que dé su vida
la sangre de los campos redentora,
y entonemos canción, con la sonora
guitarra, y nos eleve el alma henchida!
y pasemos la noche divertida,
que es aroma el vivir, y se evapora.

La influencia del arte popular

Allá en el fondo de la mar se agita,
el arte popular donde perece;
y la ola en maldad derrumba y crece,
mientras el alma con dolor palpita.

No descansa un instante y solicita
que se le atienda el canto que florece,
que el sentimiento es noble, no envejece
y bello el ideal que tanto excita.

La poesía á merced queda del viento,
sin que le ayude la pasión cantora,
no suena la guitarra tan sonora,

brotando sólo el arte en pensamiento;
y el corazón camina macilento,
y se extingue el amor, hora tras hora.

Nos brinda su racimo azucarado,
la vid entre sus pámpanos cubierto;
él sácia al caminante medio muerto,
la sed y el hambre al reposar cansado.

El fruto de esa planta fermentado,
ayuda que crucemos el desierto,
proporciona calor al hombre yerto
y enardece la sangre del soldado.

Aviva el ideal; surca la nave
cruzando por la mar á costa extraña
y da ese colorido á nuestra España,
que por lejanos ámbitos no cabe;
y hará que esta gran raza no se acabe,
mientras quede algún néctar en la *caña*.

*
* *
*

Precisa pues, recorrer ese velo de austeridad, don-

de todo se corrompe con la hipocresía, y el falso y soberbio se encumbra, enorgulleciéndose con los conocimientos adquiridos ajenos, sin sustentar los propios. Precisa sí, que cada cual demuestre quién es, que no estamos dispuestos á considerar por la apariencia, mientras no se demuestre lo contrario, y no en la orgía y sarao... sin la expresión del snelo.

En el bullicio alegre de los vapores del vino y la sana bebida, cada uno es actor, músico, poeta ó sabio... sin necesitar intérpretes, y es un medio para dar vuelos al genio y cultivar el ideal con su impulso, en este ambiente en que el mal es ingénito y forma centros corruptores, limitando el pensamiento. Es, pues, poner los jalones que nos tracen un nuevo derrotero en esta civilización, que se halla sin rumbo fijo, en donde se hunde la moral y el arte, desapareciendo el rito por momentos, con el mercado en que se ha corrompido.

Sí, precisa conocer este género de vida, saberlo interpretar, *en lo cual se halla la equivocación ó error.*

Nosotros poseemos el mejor *sport* con las lides tau-rinas, el mejor cielo, el mejor carácter, que le inunda el país del Mediodía; el mejor vino y la mujer más bella y más graciosa de la tierra; cosas todas de donde puede brotar un ambiente sublime, para ocupar el lugar que nos corresponde en el planeta.

Es preciso, pues, desterrar ese carácter austero que nos resta del nefasto Imperio, el que hizo desaparecer más y más nuestras costumbres, de donde no puede surgir, á pesar de todas las ideas progresivas, más que alguna elocuencia, sin la nota sublime del arte, que eleva el concepto del hombre. Hay, por lo tanto, que extirpar ese cáncer moral que corroe, como en los pueblos decadentes y en el enfermo material, que

le abate, para que desaparezca esa zona glacial que
inunda la sociedad, en que á manera del

Polo Norte,

Que en solitaria selva, asaz nevada,
se destaca vejez que se aproxima;
lo blanco en tus montañas y tu clima,
marcan decrepitud, vida acabada.

La aurora boreal de tu morada,
alumbran sin templar tu yerta cima;
no más pasa á cantarte en triste rima,
el Ánsar, en glacial y eterna helada.

Tu vida ya no existe; es cuerpo yerto
bogando por lo inmenso sin retraso;
ya buscas en espacios el ocaso,
al planeta quedar asido y muerto;
insepulto cadáver, que en desierto
inundas con la muerte nuestro paso.



Los cantos populares

La moda extranjera y el gusto, han importado un modo de ser distinto en nuestro pueblo que no comprende y no vierte el sentimiento cual debiera en él.

Esto se traduce después, en falta de vida para que pueda brotar el himno, que es el todo en la patria, y á su vez el que se renueven estos impulsos, de donde nacen los cantos populares de modo espontáneo.

En ellos descansa el gran arte, cristalizando el modo de ser de su pueblo, en cuyo ambiente surge el ideal y da el carácter típico de cada país. Perdido éste, se ha perdido todo; se pierde la raíz que da el jugo para convertirlo en fruto que alimenta el alma.

Cuanto constituya un medio para sumarle al arte popular formando el conjunto, hay que atraerle; y cuanto desligue ó descomponga, hay que dejarlo á un lado, para que no impida ese engranaje, en el cual se va dando la mano, lo sencillo y vulgar, con lo grande, ya que el gran pensador como el gran artista es producto del mismo suelo y sobre el que siente y desenvuelve el ideal. Pues de otro país se halla desligado casi por completo, por estas causas.

La civilización, que no está reñida con el arte popular, ni éste con aquélla, trae grandes ventajas al hombre; pero trae algunos daños que le suele aca-

rrrear grandes males, á veces con causas imperceptibles, que son las peores.

La ilustración da gran campo para que se instruyan todos los seres humanos; pero el que no está dotado del genio, se cree poseedor de él con los conocimientos que en el gran arsenal halla á su alcance, virtud á la retentiva y la astucia, y entonces brota la crítica, en donde vierte el ser, en muchos casos, equívocos unos y faltos otros de sentimiento, y hasta de dotes para juzgar sin aquél, que es indispensable en el problema.

Si grandes son los medios con que se cuenta en la marcha del progreso, grandes son los obstáculos que éste suele aportar para detener su impulso, siendo por esto uno de los males, ó quizá el mayor, con que cuenta la civilización.

Como la sociedad se halla tan decaída y precisa alimento de toda índole, ó sea material y moral, yo he creído que mi pobre idea podría aportar algo útil, y por ello me decido á incluir en esta mal pergeñada obrita los cantares que adjunto; los cuales agrandará en número, si tiene aceptación.

Lamentos son del alma desprendidos
que innudan el espacio de ternura,
son vida en nuestro suelo que perdura,
transportando los tiempos sus gemidos.

Los seres en su llanto tan sufridos
exhalan en los vientos alma pura;
se los ve caminar casi en locura,
que impulsa el sentimiento en sus latidos.

El niño muerto en el sencillo lecho,
á la madre dejando en desamparo,
hacen sentir al torpe y al avaro,

si rima el corazón, pedazos hecho;
 fortalece en el pueblo, el noble pecho
 y eleva siempre, si su timbre es claro.

Seguidillas gitanas

La mare buscaba
 su niño perdió;
 y en el «cerraíto» le encuentra expirando,
 de un cuerno prendió.

—

La casa torera
 encierra á diario,
 un triste oratorio, un santo bendito,
 y algún relicario.

—

Muchos consejitos
 la mare le daba,
 cuando le envolvía su traje de luces,
 y al hijo besaba.

—

Se pasa la vida
 en pena y en gloria,
 el torero valiente que muere
 sin dejar memoria.

—

Se pasa la vida
 en gloria y en pena,
 el torero valiente que muere
 bregando en la arena.

—

Los cantos le alaban,
 y alguna gitana

la buenaventura le ice trempano,
de vida lejana.

Si muerto me llamas,
contesta mi cuerpo:
May calor que nunquita se acaba,
que guardan los huesos.

Quejidos los trueca
la triste campana
en lamentos que el aire se lleva,
y el cielo los llama.

La vi en triste sueño
tendida en la fosa.
Un ángel trezaba su negro cabello
y estaba llorosa.

Un eco lejano
me trae tu consuelo.
Las aves cantando me dicen al paso,
que estás en el cielo.

Ni en broma ni en veras
me vuelvas la cara.
Que te quiere mi alma muchito
y en todo repara.

¡Se pasa tan triste
sin querer la vida!
que el alma se pierde, se esconde marchita,
y el tiempo la olvida.

Un triste silencio
nos habla en la fosa;
es tierno lamento jamás apartado,
del sér que reposa.

Por el cementerio
cruzó un vendaval;
sí tu gemido, y vi que llorabas,
llamando al pasar.

Miré al firmamento
y vi que llorabas.
Entre sombras cruzaba una estrella.
Mi vida llamabas.

Allá siempre triste
y allá siempre sola.
El edén de las almas muy puras,
lo da su aureola.

Se quea Triana
tan desconsolá.
Se ha muerto de pena mi compañerita.
Ya está amortajá.

Las ducas constantes
me junden mi pecho.
Me deja mi mare solito en er mundo
y nada le he jecho.

La vi tan bonita,
caminaba sola.
Era una barquiya que er viento mesía,
besando la ola.

Quejíos del alma
el aire los lleva;
pero suspiritos que da mi serrana
en llantos me anega,

—
En aquella reja
tan mal alumbrá,
me distes palabra que no me has cumplido,
del alba escuchá.

—
Te pongo en la senda
jazmines y rosas;
no puedo dejarte, serrana, si muero
mejor otra cosa.

—
Golondrina alegre
me dijo cantando:
tu compañerita, la he visto en la calle
con otra, llorando.

—
Minero de novio
mi mare no quiere.
Que allá en lo más jondo der negro mundito
penandiyo mueren.

—
Están toitos locos
por er mismo mal.
Esta cabesita por er sentimiento
tendrá ese final.

—
La mare y el niño
subieron al cielo;
y allí me llamaban, dejándome solo,
sin ningún consuelo,

—

En el sementerio
vamos á parar;
vuelve el cuerpo al polvo, y los huesecitos
quedan nada más.

—
El viento se queja;
la cruz te suspira.
En el camposanto, tan triste y tan sola,
si pasas, te mira.

—
Hablando yo solo
me paso la vida.
Te encuentro en mi alma; en el pensamiento
creyéndote mía.

Malagueñas

Ayer chocamos las cañas
y brindé por tu querer;
por tu pare y por tu mare,
y tener mucho parné.

—
Habla tu alegre ventana
y las flores de tu reja;
y el aire que tú respiras,
al alejarse te besa.

—
Cantaba yo la otra noche
unos cantares del alma;
estaba lejos de tí
y me faltaba la calma.

—
Nasí para ser de un toro
por que no tengo parné;

pero tengo corazón
y muy pronto lo tendré.

Ayer dijo una gitana
que te habías de casar
con otro que no conozo,
tratándome de engañar.

A la guitarra le pido
cuando suena, sentimiento;
no me queda otra riqueza
ni me queda otro lamento.

Hablo á solas con la luz
y hasta el aire se retira,
y busco la oscuridad
en donde el alma respira.

Rodando van mis canciones,
al compás de mi alegría
y al llegar á ti se quejan;
por que encuentran tu alma fría.

En ti fijé mi querer
y á ti lo consagré todo,
y me das un volapié
lo mismo que se da á un toro.

Voy pensando en el camino
las cosas que te diré;
el río cruzo y el puerto
y no aparto tu querer.

Dejé tu amor en la orilla
y lo arrastró la corriente

y te fuistes á parar,
con el vecino de enfrente.

Muda el viento la veleta,
como muda tu querer,
y yo fijo el pensamiento,
para no retroceder.

He perdío por ti la salud
el dinero y dignidad;
y al apartarme de ti
los vuelvo á recuperar.

Mi madre me abandonó
y no me abriga tu pecho;
mi vida está en yerta umbría
como la flor del helecho.

Crucé la mar con fatigas
y tuve al moro á mí vera,
y cuando te vengo á ver
te encuentro por la otra acera.

Primero estuve cautivo
y no paré de llorar;
y te llamaba de noche
con las olitas del mar.

Abrigo busqué en tu pecho
y hallé sólo desengaños,
pasaron muy pocos días
y para mí son cien años.

Oí cantar un ruiñeñor
en una rama florida;

y le lloraba al compás,
por ser su pena la mía.

En otro mundo soñé
que me encontraba, y volví;
era el cielo, donde estaba;
pero un infierno, sin ti.

Al cruzar por la angostura
me sorprendió el ventisquero,
y me abrigó ese calor,
de lo mucho que te quiero.

El hombre siempre es valiente
si se enamora de veras;
ni tiene apego al dinero
si la novia está á su vera.

Sonó la triste campana
con su lamento lejano;
me quedo sola sin ti
sin nadie darme la mano.

Una mujer sin querer
es guitarra sin templar;
es navío sin timón,
que navega por la mar.

Suelen volver las corrientes
al antiguo discurrir;
unas vuelven á la mar
y otras al Guadalquivir.

La cara tengo cetrina
de las minas del carbón;
pero te entrego el parné
que es mu güena condisión.

Tu casa es un reñiero
porque no tengo parné,
y vale más que er meta
lo grande de mi querer.

Sevillanas

Desperté la otra noche
con alegría.
Soñaba que de un toro
me defendía.
Era Miura,
con dos grandes pitones
por sepultura.

Que no bailes con otro
te dije un día;
y crees que mis palabras
son tontería.
Ahora te quejas
al ver que mi cariño,
de ti se aleja.

Pasaron para siempre
las ilusiones;
es aroma que cruza
como oraciones.
Dejaste un día

mi vida por desprecio,
sin alegría.

Le miraste de veras
á mi contrario;
lo sabe todo el mundo
del vecindario.
Como las señas
que le hiciste, me dicen,
tan halagüenas.

Ya sabe mi caballo
dónde camina;
no se para en la puerta
de tu vecina.
Marcha contento,
sin pasar la ventana
de tu aposento.

Nace el cantor del fondo
de la amargura;
y siempre canta y llora
por la hermosura.
Y entre tormentos,
pasa alegre la vida
con sus lamentos.

Deja á tu madre sola,
que te conviene;
mira que mi cariño
no te lo tiene.
Te quiero tanto,
que cuando me retiro,
me anego en llanto.

Barquilla que se mueve
por la mar sola,
es mi cuerpo, serrana
sin tu persona.
Faltó tu vida,
te llevaste del mundo
también la mía.

Tengo unos alelles
en mi ventana,
nido de mariposas
tarde y mañana.
Y entre las flores,
se dicen y se escuchan
tiernos amores.

El néctar de sus hojas
les da la vida;
le atesora su cáliz
que las convida.
¡Tiernas palomas,
que esparcen con sus alas,
tan grato aroma!

¡Alegre primavera,
de mí te alejas;
al asomar mis canas
solo me dejas!
Pasas lozana,
buscando sonriente
la flor temprana.

Soleares

¿Has visto lo que ha pasao?
Por querer hablar contigo
ese gachó, ya ha *merao*.

No tendrás muy buen final;
la que engaña á un hombre bueno,
concluye siempre en el mal.

Ya has visto cómo he quedao:
tan sólo por tu querer
mi madre me ha abandonao.

Me diste palabra un día,
que si te casan con otro
serrana, tú serás mía.

No sé qué me va á pasar;
si no me encuentro á tu vera,
temo que voy á *merar*.

No me explico la razón
de que te vayas con otro,
teniendo mi corazón.

La cuenta está bien tirá,
á dos queriendo, se olvida
y se queda uno sin na.

Estás como arrepentío,
sin decirme la verdá.
Connigo nada has perdío.

Me quieren encarrilar
con er boceras de enfrente,
cuando te quiero la mar.

Estás tan desangelá
como si no me quisieras,
ni tuvieras voluntá.

Tengo una suegra apañá,
que se merece, lo menos,
de una sogá estar colgá.

Pregunta en el hospital
si alguno muere de pena,
y á mi vera llegarás.

Mira si te *pincharé*,
que pasaste por mi vera,
y te metí en el querer.

Razonamientos justificativos y aclaratorios

El lector habrá notado en esta obra, algo así á manera de variedad, como sin enlace de unas cosas con otras, y esto necesita justificación.

En el ambiente social, el arte sufre por ser lo más delicado; y de la manifestación de la belleza, las artes más sublimes, son las que antes sucumben en las corrientes impetuosas del mercado. De ahí que en donde se halle un punto en que hacerla resaltar, directa ó indirectamente, hay que tratarlo; razón por lo que tenemos que ir de unos sitios á otros, con lo lo cual parece ser no existe enlace en la obra, si bien es cierto que en sociedad y en la naturaleza, todo se halla enlazado.

¿Cómo no tener relación la música alemana y la no alemana con la sociedad, en que existen otros espectáculos, que son la base moral de ella?

¿Cómo no analizar el efecto y causas que cada una produce en bien ó en mal, si forman dicha base?

En el ambiente creado en la ópera, como belleza la más preciosa, es usurpada, naturalmente, por el poderoso, que está más en armonía de poderla sostener; pero le hastía con el tiempo y el abuso del goce y el deleite de lo grande, y la degenera, buscando otro arte, donde no puede existir.

El individuo llega á colocarse fuera del ambiente

en que absorbe al sér la naturaleza; es decir al yo, con el mundo exterior, y ya no hay arte posible.

La preocupación del hombre que ansía el dominio en todos los órdenes; la ostentación del lujo, la mujer que sueña en la dicha del oro por la vanidad, y ese lujo que domina en el recinto, impresiona por contagio, y la reflexión todo lo inunda sofocando el sentimiento; (Balart) lo cual se observa desde el maestro que mueve la batuta, hasta el último espectador, generalmente (1).

¿Qué sucede y tiene que suceder con todo ello?

Que hay que buscar otro medio de hacer sentir, y se apela hasta las expresiones de efecto, como en la frase por la oratoria; pero siempre faltas de sentimiento y por ende de melodía. Y se quiere simular una música casi épica, que no se puede representar bien por la índole del sitio, y porque las notas sublimes son ahogadas sin emitir ese sentimiento en ellas, por el que interpreta ó ejecuta.

¿No hay razón para decir que esto produce un ambiente de expresión anárquica en arte?

¿No hay campo donde pueda germinar el crítico que busca una música del porvenir, que no llega, ni llegará nunca, al querer sacar de su ambiente el arte?

¿No tendrá medios de elevarse dicho individuo, á pesar de no estar definido por la ciencia, el arte mismo y la filosofía... su entidad?

Indudablemente sobradas, causas hay, y la verdadera belleza decae.

El compositor se afana, el ejecutante se desvive, y la esfera de acción no se agranda y es suplida la be-

(1) En arte el sentimiento es el soberano y el intelecto sus ministros (Spencer.)

lleza en música, por un arte que está en la misma relación que la prosa á la poesía, sin que satisfaga al verdadero artista.

De modo parecido ó idéntico podríamos hacer razonamientos á los demás espectáculos y manifestación de la belleza artificial, que el hombre crea.

Y pasemos ahora al fondo de la cuestión, ó sea á tratar de las lides taurinas, en que tanto llamará la atención, en esta obra, la transición brusca.

En este espectáculo, se observa todo lo contrario, aun cuando no se trata de belleza sublime. El espectador siente de modo espontáneo, se halla en relación del mundo exterior, no hay nada que le atraiga, se halla abstraído por la presencia del valor que le eleva el sentimiento, y las demás atenciones de toda índole, quedan fuera.

El lujo y la vanidad, afectan de modo transitorio y en armonía hija del ambiente y el suelo que la produce, y el individuo se perfecciona para poder adaptarse á lo sublime (aspirarle). De ahí que haya más pureza siendo menos bello, y el crítico tenga menos campo en donde poder disertar, razón por lo que se eleva menos en sociedad.

El ejecutante es el mismo maestro y no teme que degenera la obra á su paso, por el que interpreta, y el ambiente, como natural, es fácilmente conocido por el profesor ó *espada*.

Como en apoyo de lo expuesto, está el que se agranda por comprenderse ó sentir esta manifestación la esfera de este espectáculo, y en el otro se empequeñece, como condición inherente del no arte; pues en la lid obra el corazón y en el otro el cerebro, impropriamente.

En el extranjero, sucede lo propio. En esos países

no existen las lides taurinas; pero son otras manifestaciones del *sport* las que ocupan su lugar, que tienen menos pureza, por tomar cartas en ellas las apuestas ó el lucro impropio siempre de arte; pero de todos modos, se oponen á la expresión impura del sentimiento en la música, que debierá absorberlo todo. Luego nuestro espectáculo taurino es superior á aquellos, y queda justificado con todo lo dicho, la aclaración en general.

En realidad, este espectáculo, del canto lo es en la forma: pero no en el fondo.

¿Y cómo no, si quien lo forma son los espectadores y no los cantantes?

Hay, pues, absorción producida por los espectadores sobre la expresión artística, y por lo tanto, no se puede sentir, como lo demuestra la falta de aplausos, por no dominar la impresión de la obra sobre el auditorio. Luego esto es síntoma de retroceso; expresión anárquica.

De ahí que se apele á la forma aparatosa para anular el ambiente de ostentación, que aumenta con la misma progresión que en el escenario.

Por lo dicho, no bastarían los ejércitos de Jerges para los coros, ni los ruidos y explosiones del bombardeo de *Port-Arthur* ó la batalla naval de *Tsushima*, ni acaso las extensiones de un *Coven-garden*, ó teatro de la ópera en Londres alemana.

Esta música es impropia para el caso; como así para ejecutada fuera de su recinto; razón por lo que no se difunde, ni puede difundirse en la vida íntima, sin producir el mal efecto consiguiente por la falta de melodía, y por lo tanto, resultar estentórea y molesta.

Además, el artista tiene que ser hijo del conjunto

que lo genera en la naturaleza, es planta espontánea que brota como resultante, y en este caso, en nuestro suelo no se halla adaptado á su modo de vibrar la onda sonora, ni puede generar con ella las grandes creaciones, razón por lo que cada día decae más este arte entre nosotros, al tenerse que inspirar en lo desconocido.

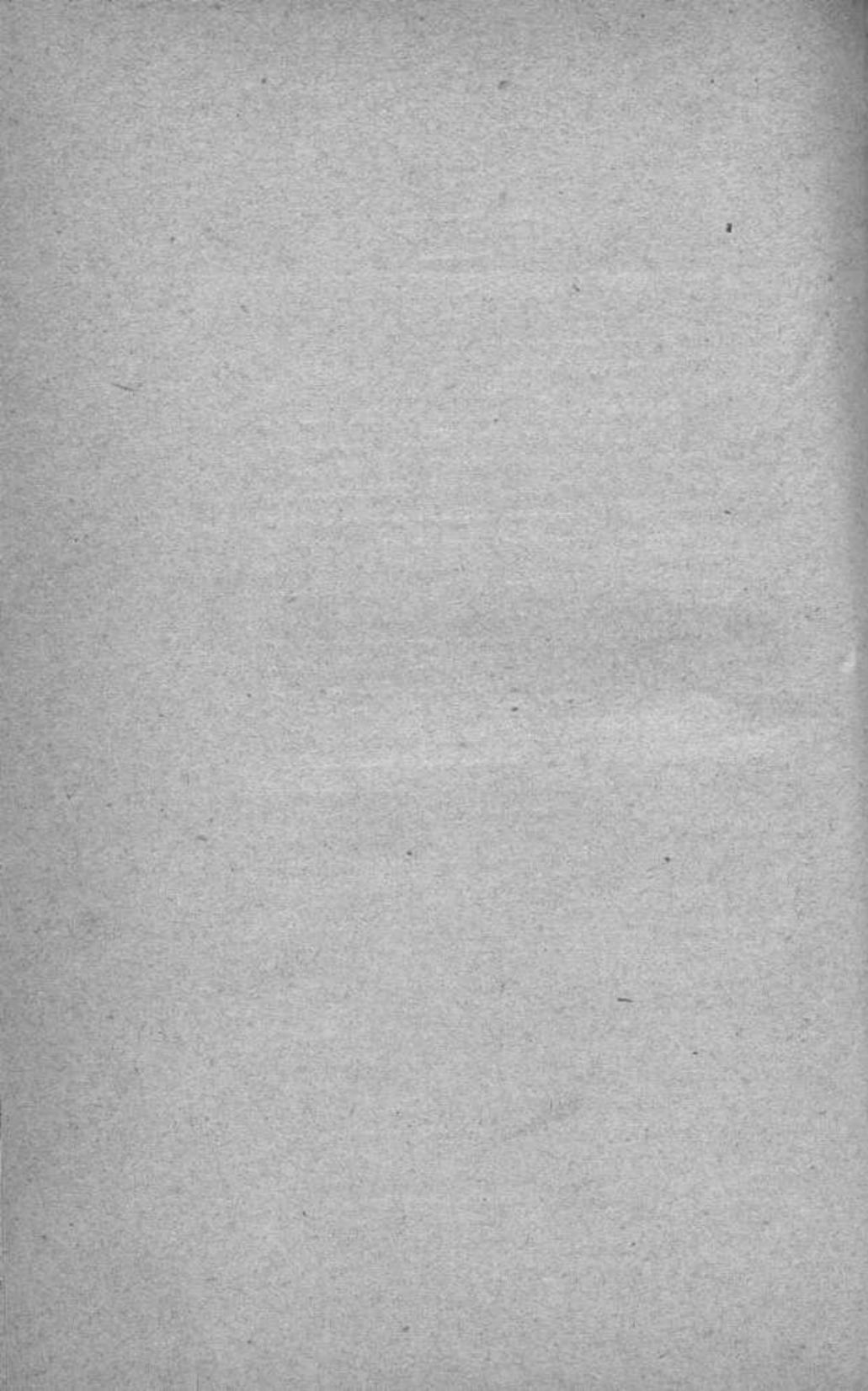
Yo prefiero nuestro *Droodley*, ó teatro de la ópera que poseemos, sin condiciones acústicas, ni espacio para música aparatosa, á esos coliseos, en que se pierde la nota sublime, sin producir elevación del sentimiento.

Ahora bien: mientras haya exhibición de lujo y demostración de aspiraciones, el arte italiano está muerto; se precisa más sencillez en el espectador, para que las impresiones del alma no sean ahogadas por un exterior ficticio del mercado que debe concluir al entrar y empezar en la salida, como sucede en el espectáculo taurino. Por eso, éste absorbe al espectador y no es absorbido por él, y genera lo que el otro destruye. Es espontáneo y el público se halla dominado por las impresiones del alma; y si existe el cadáver de la fiera, allá suele existir, el cadáver sublime del arte.



INDICE

	<u>Páginas.</u>
Dedicatoria.....	5
Prólogo.....	7
Machaquito.....	17
Biografía de Machaquito.....	24
Corrida del 4 de Octubre de 1906.....	32
Consideraciones generales sobre el Toreo.....	43
Origen del gladiador moderno ó torero.....	45
Anfiteatro Romano.....	50
La brega.....	53
Influencia del valor en las lides taurinas.....	66
Corrida en San Sebastián, 15 Agosto 1906.....	71
El Toreo como regenerador de la raza y del Arte.....	73
¿Qué hay en el Toreo que no desaparece?.....	80
Razonamiento inverisimil.....	88
El Toreo y su afición en nuestra sociedad, ¿desempeñan misión útil en la actualidad?..	93
El enigma del Toreo.....	97
Razonamientos comparativos del Toreo.....	104
La frase de efecto.....	109
El Toreo se parece en su perfeccionamiento á algunas profesiones fabriles.....	112
Los hombres desaparecidos y los existentes. La dificultad en hacer resaltar la verdad...	116
Algo del modo de aprender el Toreo. Modo de establecer enfermerías y fundación de so- corros.....	120
Andalucía.....	123
La mujer española.....	132
La embriaguez ó la juerga.....	134
Los cantos populares.....	143
Razonamientos justificativos y aclaratorios...	158
Índice.....	163



MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

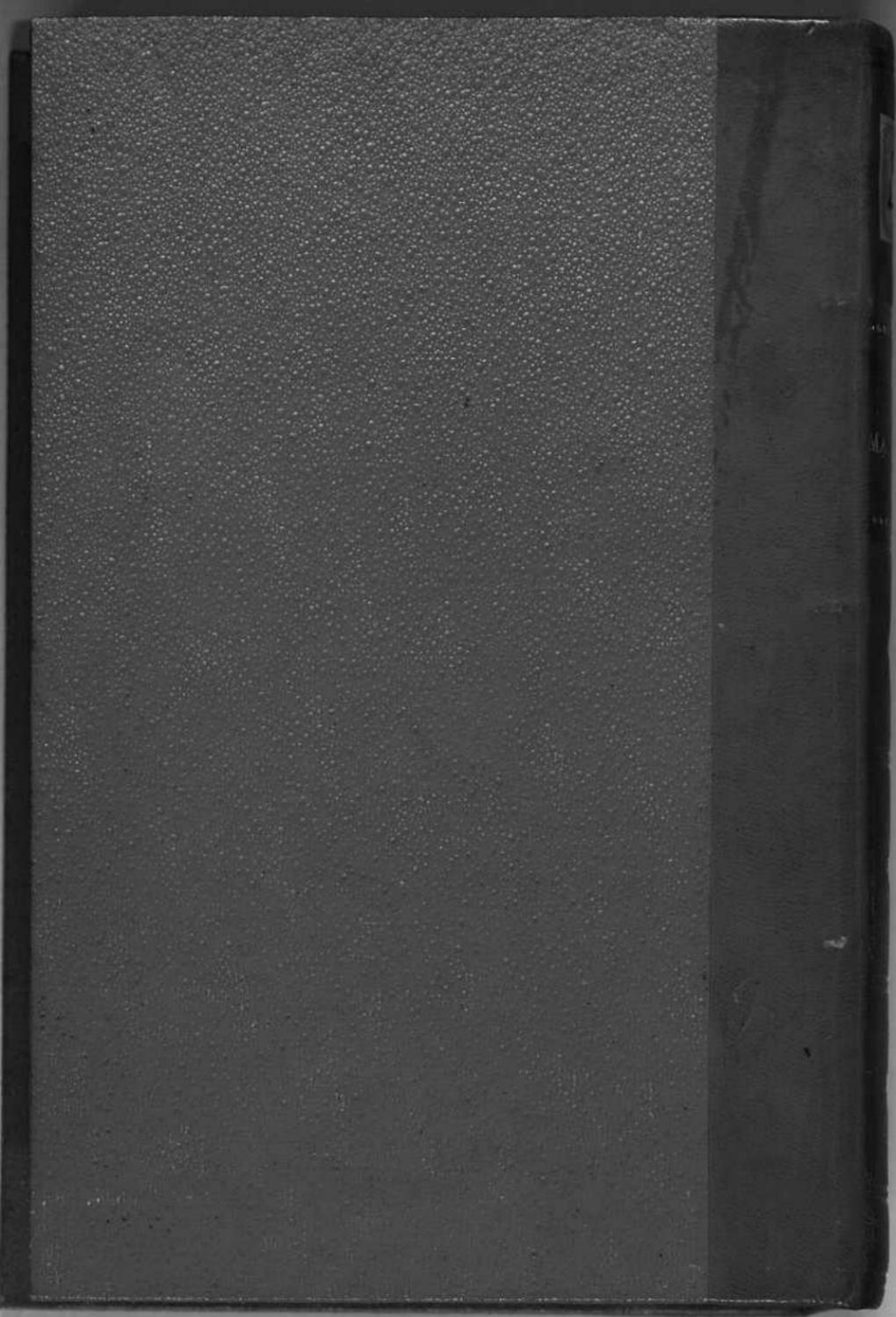
Pesetas

Número. 284 | Precio de la obra.....

Estante. 1 | Precio de adquisición..

Tabla... 6 | Valoración actual.....

Número de tomos.



284.

A. SANCHEZ

1883

VIA CHIAQUINI

IN SEBASTIANI

